

RESUMEN DE LOS INFORMES DE LAS EXPLORACIONES ARQUEOLÓGICAS EN TULA, HGO. DURANTE LAS VI, VII Y VIII TEMPORADAS

1946 - 1950

JORGE R. ACOSTA

INTRODUCCION

Me veo obligado a pedir disculpas a mis lectores, tanto por la tardanza para que este trabajo saliera publicado, como también por las deficiencias que en él existen.

Lo que se publica, es una síntesis de los informes parciales de tres temporadas de exploraciones en Tula, Hgo., que abarcaron desde 1946 hasta 1950. Aunque muchas partes fueron eliminadas y otras reducidas, como por ejemplo la relacionada con las modificaciones hechas al Museo local y al campamento, siempre se cuidó de no menospreciar el sentido científico de la otra.

También se suprimió casi todo lo relativo a los trabajos de consolidación y restauración. Aclaro que durante las diversas temporadas de trabajo, siempre se procuró la conservación de los monumentos, lo que representó un gasto mayor que las investigaciones científicas. Se hicieron numerosas restauraciones en los principales edificios, a fin de que los visitantes tengan un cuadro inteligible e ilustrativo de la arquitectura tolteca.

Se notará que muchas de las descripciones parecen ser demasiado breves. Esto ha sido hecho con toda intención, tanto por ahorrar espacio como para no cansar al lector con largas e inútiles repeticiones, sobre todo cuando se trata de las numerosas figuras humanas representadas sobre las banquetas policromadas. Lo que hemos hecho en estos casos es llamar la atención sólo cuando se trata de rasgos

importantes en cada uno de ellos. Brevedad, que a mi juicio, lejos de ser un defecto, viene a ser beneficiosa.

Se suprimieron todos los planos parciales que acompañan a los informes originales. Es natural que la exploración de un edificio o lugar abarque varias temporadas y se levanten planos que indiquen el estado de los trabajos hasta entonces, lo que sería inútil presentar aquí y por tanto, optamos por ilustrar sólo la versión final en donde están reunidos todos los datos que han aparecido durante varios años de trabajo.

En las policromías, los colores fueron tomados de los vestigios al momento de descubrirlos, y aunque hemos procurado por todos los medios posibles conservarlos, han ido perdiendo su colorido una vez expuestos a los agentes atmosféricos, por lo que no es de extrañarse que existan ciertas discrepancias cuando se confrontan las láminas con los originales.

Sólo me falta decir, que espero que los datos que presento, sean de utilidad tanto para entender muchos puntos oscuros de nuestra historia, como para comprobar una vez más, que la Tula del Estado de Hidalgo, fue la capital del Imperio Tolteca.

SEXTA TEMPORADA

1946

El plan de trabajo propuesto consistió, en términos generales, en concentrar las exploraciones en las mayores pirámides de la zona o sean los Edificios B y C, así como en llevar a cabo investigaciones estratigráficas y explorar una pirámide en el pueblo de Mixquiahuala, que resultó pertenecer a la cultura Azteca.

La comisión estuvo formada por los señores Ponciano Salazar Ortégón, arqueólogo del Instituto Nacional de Antropología e Historia, José Luis Lorenzo, estudiante de la Escuela Nacional de Antropología y el que esto escribe.

Antes de proseguir, quiero hacer hincapié sobre la nomenclatura utilizada en Tula. Desde la primera temporada en 1940, decidimos llamar "montículos" a las estructuras ceremoniales con basamento piramidal y "edificios" a las habitaciones, acompañando a las primeras con una *letra mayúscula* y a las segundas con *un número*, como por ejemplo "Montículo B" y "Edificio 3".

Ya después de varias temporadas, hemos visto que es absurdo llamar "montículo" a una estructura que ha sido explorada y se ha convertido en pirámide. Por tal razón, hemos optado desde ahora, por usar sólo el nombre genérico "edificio". Este cambio, era necesario, en vista de que en las últimas publicaciones, ha habido confusión al denominar los monumentos de Tula. Algunos autores por ejemplo, han usado arbitrariamente los nombres de las dos categorías, lo que se presta a confusiones.

Para finalizar aclaro, que seguiremos utilizando las mismas letras para los primeros y los números para los segundos.

Se han empleado además, nombres descriptivos en nuestra nomenclatura, como es el caso de El Palacio Quemado y El Palacio de Quetzalcóatl, correspondiendo el primero al Edificio 2 y el segundo al Edificio I, debido a que el constante uso entre los visitantes los ha popularizado.

EDIFICIO B

EXPLORACIÓN. Esta pirámide descubierta en 1940, ha sido explorada con intensidad en los últimos años. Sin duda puede considerarse como el monumento



Lám. 1.—Edificio B. Cuerpos decorados del lado este.

de mayor interés de la zona, debido a su gran cantidad de detalles arquitectónicos, de esculturas en piedra y frisos, que marcan una etapa cultural en la historia prehispánica de México. Fue sin duda el monumento más fastuoso de la ciudad y el lugar donde se celebraban las ceremonias más importantes.

En el curso de esta temporada, al seguir la trinchera oriente comenzada en 1945, se descubrieron hacia el sur, mayor número de losas decoradas con bajorrelieves que estaban colocadas en los tableros.

Detalle que resalta a la vista en esta trinchera, fue el descubrimiento del segundo cuerpo unido al inferior, por medio de un corredor estucado (Lám. 1).

Este cuerpo al igual que el primero, se encontró en buen estado de conservación y decorado con idénticos motivos.

Más al sur se encontró el arranque del tercer cuerpo que unido con los anteriores, nos permite asegurar que cuando la pirámide estaba en uso, tenía todos sus cuerpos decorados en la misma forma.

El total de los bajorrelieves hallados durante esta temporada fue de 36, de los cuales, 19 pertenecen a jaguares y coyotes, 11 a águilas y zopilotes y los 6 restantes a representaciones de Quetzalcóatl.

Otro hallazgo de no menor importancia en esta trinchera, fue una superposición encontrada casi al eje de la pirámide. Se trata de una plataforma de tres cuerpos escalonados y decorados con tableros lisos, cuyas caras dan al norte y una perpendicular a la pirámide.

Por desgracia no tuvimos manera de prolongar esta exploración y resolver así la interrogación que se plantea. Esta superposición cubre en parte los cuerpos decorados de la pirámide que serán expuestos en futuros trabajos.

LADO SUR. En el lado sur o sea la fachada de la pirámide, se empezó a restaurar su escalera central, cuyo estado de conservación era pésima.

Los primeros pasos para este trabajo, fueron la búsqueda de los datos y elementos que nos servirían de guía. El resultado fue el siguiente:

1.—El ancho de la escalera resultó de 7.14 m. y estaba indicado por sus alfardas.

2.—La huella dejada por el primer escalón sobre el piso de estuco.

Como se verá, estos elementos eran insuficientes para intentar una restauración apegada a las normas que actualmente se consideran en la Arqueología. Pero aunque no existe ya ningún escalón, sí se sabe que la pirámide tuvo una escalera y que ésta estuvo mirando hacia la Gran Plaza, como lo acusan los datos ya citados.

En vista de que cualquiera solución que se diera era hipotética, se optó por construir una "escalera convencional" utilizando las medidas de los escalones del Edificio C que es la estructura que más se asemeja al Edificio B.

Fue en las alfardas, donde se halló el dato arquitectónico de que a la altura del octavo escalón existen huecos de forma cuadrangular¹ que sirvieron para empotrar vigas de madera colocadas verticalmente a manera de jambas para sostener un dintel (Fig. 1). Como el claro entre éstas, es el ancho de la escalera, resulta demasiado para un solo dintel, lo que hace pensar que fueron varios y que existían otros soportes en la parte media de la escalera. Estas fueron las causas por las que el noveno y décimo escalones se construyeron en núcleo en la parte central, indicando de esta manera los posibles sitios en donde pudieron estar los apoyos auxiliares, como es el caso del Templo de los Guerreros en Chichén Itzá.

Al terminar la temporada, se habían construido 17 escalones que cubren más o menos una tercera parte de la altura total de la escalera.

¹ Tienen 1.05 m. de largo por 0.60 m. de ancho y 1.80 m. de profundidad.

ESCULTURA DE PORTAESTANDARTE. Al limpiar la alfarda oeste, se halló en el interior del hueco en donde estuvo empotrada la jamba de madera, un precioso ídolo de piedra de los llamados "portaestandartes" (Lám. 2). Por la forma como se halló la pieza, seguramente decoraba la parte superior de la pirámide, y puede decirse que cayó poco después del incendio, cuando aún el hueco dejado por los maderos quemados, no estaba lleno de escombros.

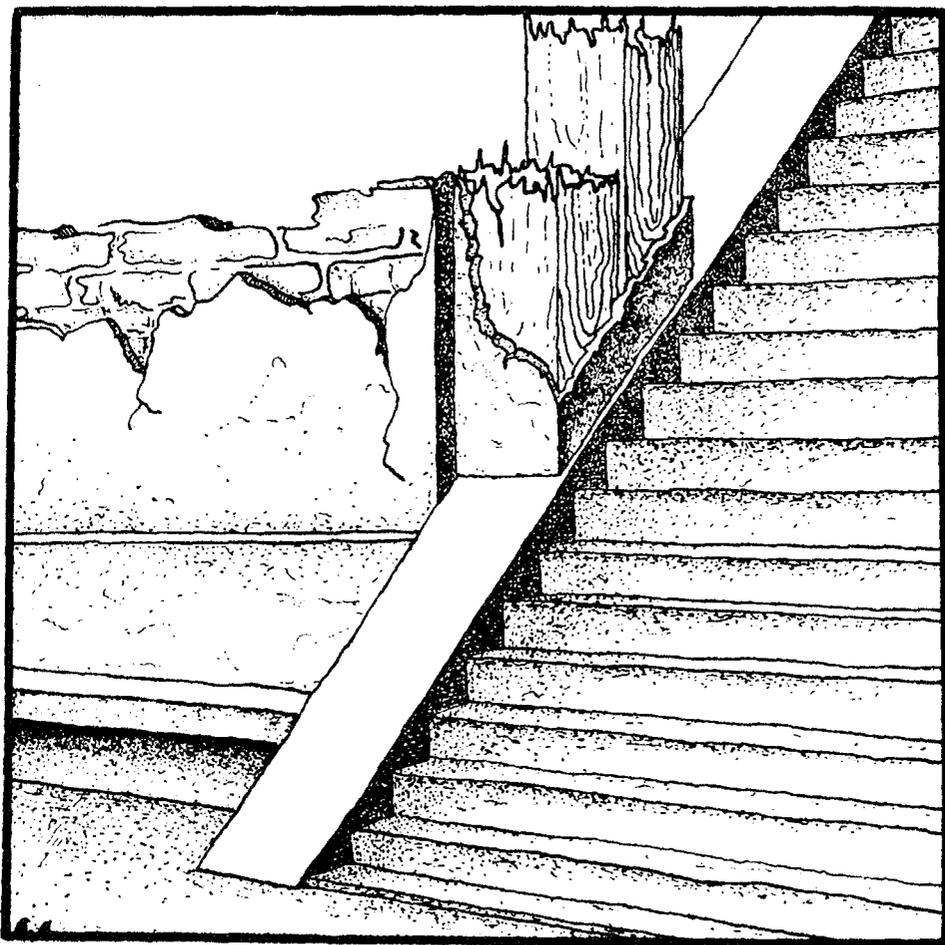


Fig. 1.—Edificio B. Reconstrucción teórica de la jamba de madera sobre la alfarda oeste de la escalera.

Este ídolo, al que sólo le faltan las extremidades inferiores, es sin duda una de las obras maestras del arte tolteca, en donde la mano del escultor supo dominar la dureza del material e interpretar con toda maestría los rasgos faciales con una expresión naturalista poco común en el arte indígena.

Se trata de una representación humana de pie y con las manos entrelazadas

a la altura del pecho, dejando un espacio circular para empotrar el asta de una bandera.

Lleva sobre la cabeza una especie de sombrero cilíndrico sencillo y dos orejeras prismático-cuadrangulares. Sobre el pecho lleva un collar formado de grandes



Lám. 2.—Edificio B. Escultura de un portaestandarte.

cuentas esféricas y un pectoral. En los brazos tiene brazaleras y las piernas están adornadas con sus respectivas ajorcas.

El cuerpo está desnudo, exceptuando una faldilla que pasando por la cintura, se cruza en la parte anterior del personaje.

La escultura está pintada de rojo vivo simulando la piel y los adornos no

muestran señas de color, con excepción de la faldilla que también está pintada de rojo.

Es la cara la que nos maravilla, porque en ella están perfectamente representadas las características étnicas del personaje real que le sirvió de modelo al artista.

OBJETO DE TECALLI. Al explorar la alfarda este, se encontró dentro del hueco dejado por la jamba, un objeto extraño de ónix mexicano de 0.43 m. de largo y 0.10 m. de diámetro. Está roto en una de las extremidades. Su forma es

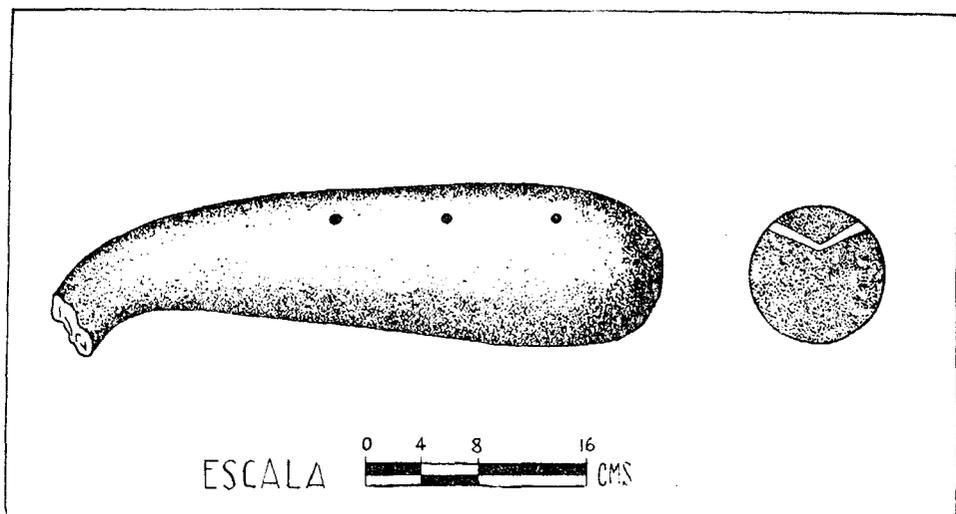


Fig. 2.—Edificio B. Extraño objeto de *tecalli* encontrado sobre la alfarda oeste de la escalera.

parecida a la de un bate de béisbol y sugiere que servía para golpear un gran tambor indígena colocado verticalmente, puesto que dicho objeto presenta en la parte superior, tres perforaciones para sostenerlo por medio de cuerdas (Fig. 2).

EDIFICIO 3

PALACIO QUEMADO

EXPLORACIÓN. Por el lado oeste del Edificio "B", se quitó el escombro acumulado por la destrucción del Edificio 3 que también hemos llamado Palacio Quemado. La superficie limpiada abarcó desde el Coatepantli hasta el Gran Vestíbulo, dejándose al descubierto una amplia estancia con numerosas huellas de columnas, la cual fue en parte explorada en la temporada anterior.

En el lado sur de esta habitación principia un pasillo que tiene 4.60 m. de ancho por 35.30 m. de largo y termina a un lado del Gran Vestíbulo.

Merece atención la existencia de restos de pintura en forma de franjas horizontales que decoran el aplanado de barro de los muros de adobe que limitan el pasillo (Fig. 3). Los colores contando de abajo hacia arriba tienen la siguiente disposición:

6. Rojo (faja conservada hasta)	0.29 m.
5. Amarillo	0.10 m. de ancho.
4. Azul	0.09 m. „
3. Rojo	0.09 m. „
2. Negro	0.10 m. „
1. Blanco	0.79 m. „

Anotamos que estas fajas, aunque se encuentran apenas visibles, abarcaron todo el largo del pasillo en ambos lados. Sólo la faja de color azul está fileteada por delgadas líneas negras cuyo ancho aproximado es de 1 cm.

La faja superior roja, quizá no sea propiamente una faja sino el principio de la superficie decorada con escenas y que llegaba hasta la altura del techo, como es el caso de Chichén Itzá.

Se ha observado que los colores en algunas partes se encuentran sobrepuestos a otros. Por ejemplo, el rojo de la parte superior está sobre amarillo.

En esta exploración, se encontró una gran cantidad de fragmentos de madera carbonizados, que quizá formaban parte del techo de la estructura, así como fragmentos de almenas en forma de "G" mayúscula.

EDIFICIO 4

PALACIO AL ESTE DEL VESTIBULO

EXPLORACIÓN. Al este del Gran Vestíbulo, se descubrió un enorme palacio, del cual, sólo se pudo limpiar parte de tres de sus estancias (Plano 2). Los muros de adobe en el tercer cuarto se levantaban hasta una altura de 4 m. Es importante que las jambas de las entradas, al igual que las de la escalera del Edificio B, eran de madera.

Tuvimos la suerte de hallar *in situ*, las bases de las dos vigas que formaban la jamba oeste de la estancia 3 (Lám. 3), y aunque estaban carbonizadas, se ha podido obtener sus dimensiones, exceptuando la altura, como es lógico, y así tenemos: grueso 0.36 m., ancho 0.40 m. y un espacio entre ambas vigas de 5 cm. que estaba relleno con barro a manera de amarre.

Las dos vigas que abarcaban casi todo el grueso del muro, estaban recubiertas con un aplanado de barro y por tal circunstancia, la madera nunca estuvo a la vista (Fig. 4).

Dentro del escombro de la primera estancia y casi sobre el piso de estuco, aparecieron cuatro vasijas (Fig. 5). Estas sin duda, fueron depositadas antes o al momento de la destrucción del edificio.

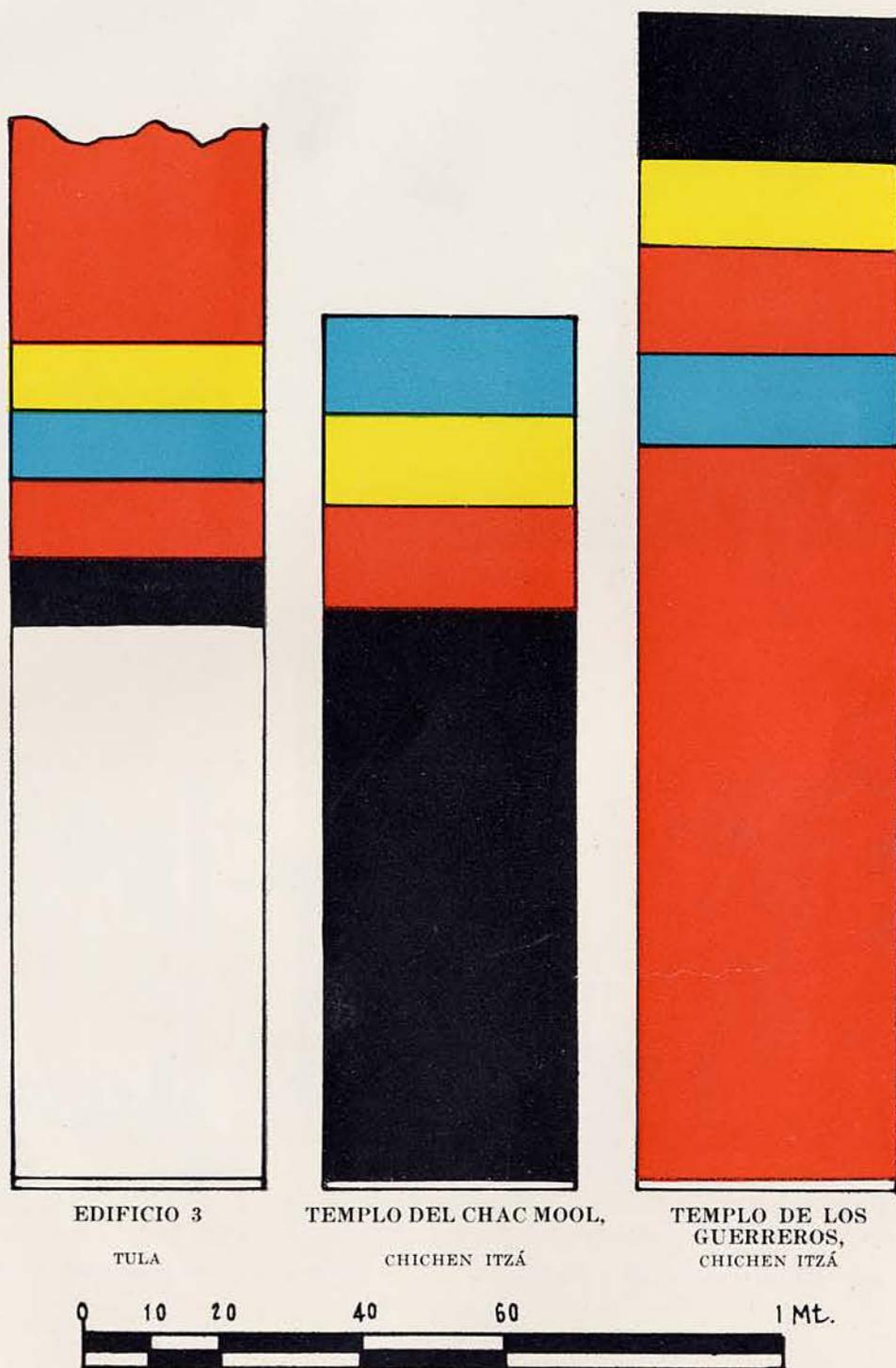
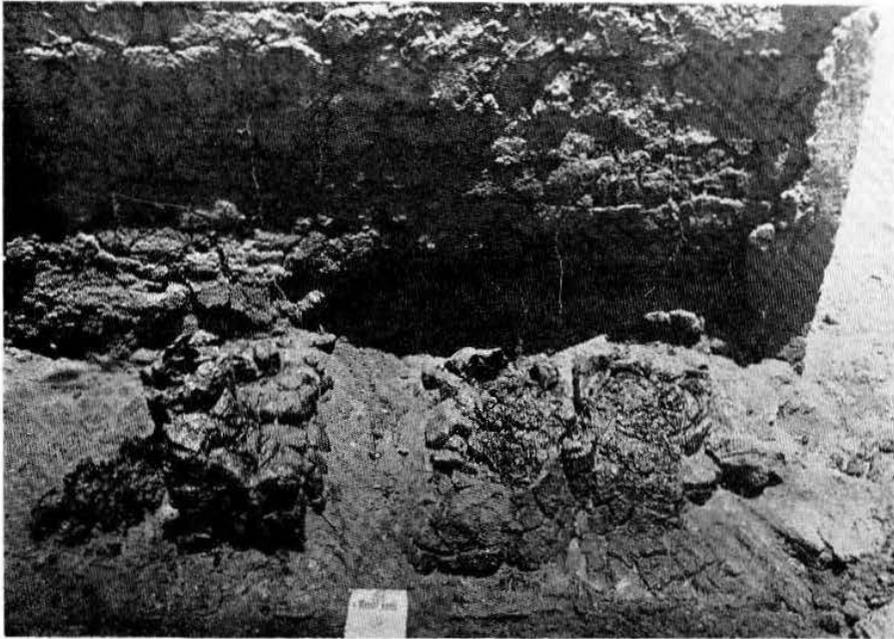


Fig. 3.—Edificio 3. Cuadro comparativo de la decoración de franjas horizontales de Tula con otras de Chichen Itzá.



Lám. 3.—Edificio 4. Restos de madera carbonizada.

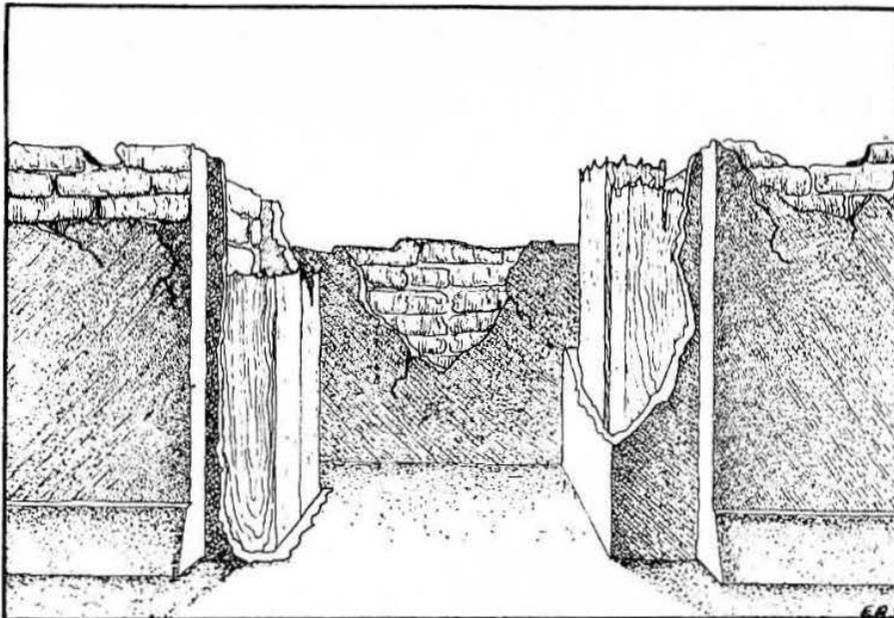


Fig. 4.—Reconstrucción teórica de las jambas de madera de una de las estancias del Edificio 4.

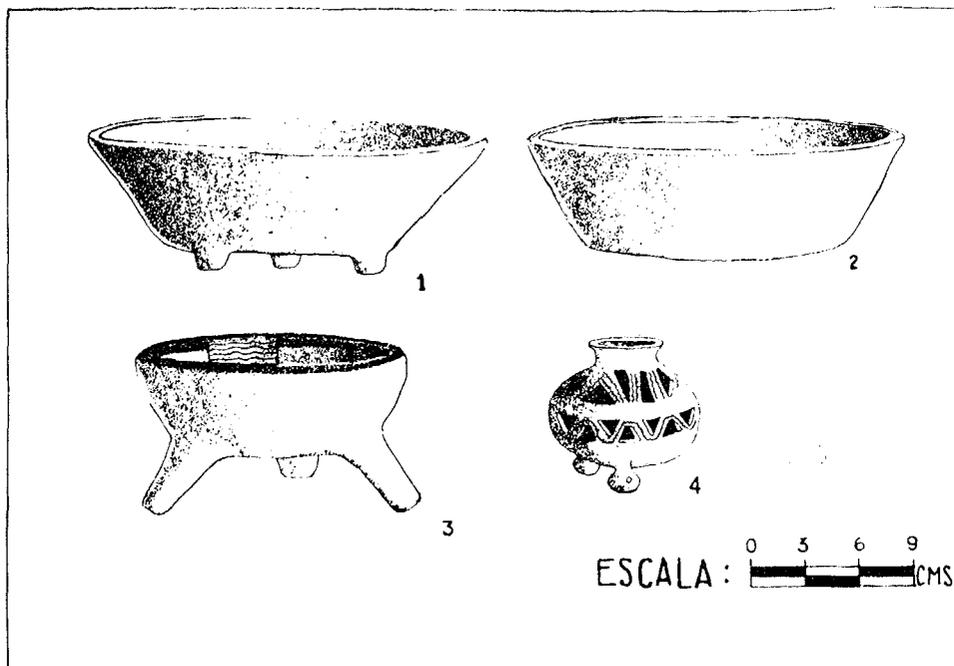


Fig. 5.—Edificio 4. Ofrenda del cuarto 1. Los núms. 1 y 2 son del tipo "Naranja a Brochazos"; el núm. 3 es "Trípodes rojo sobre café" pero con una decoración negativa en el interior. El núm. 4 pertenece al tipo llamado "Incensarios calados". Todas las piezas son toltecas.

Llama la atención un incensario con decoración calada en el cuerpo. Aunque es un tipo característico de la cerámica tolteca, lo encontramos con bastante frecuencia en épocas posteriores, tanto en Tenochtitlan y Cholula como entre los mixtecos de Oxaca.

De las otras piezas, dos son del tipo llamado "naranja a brochazos" y la otra es un interesante cajete trípode con decoración roja y negativa en el interior. Vasijas semejantes se encuentran comunmente en la Epoca I-C de la Cultura Teacaxic-Calixtlahuaca según la clasificación del arqueólogo José García Payón.

Las cuatro vasijas han sido clasificadas por sus formas y el acabado como pertenecientes a la última etapa de la ocupación tolteca.

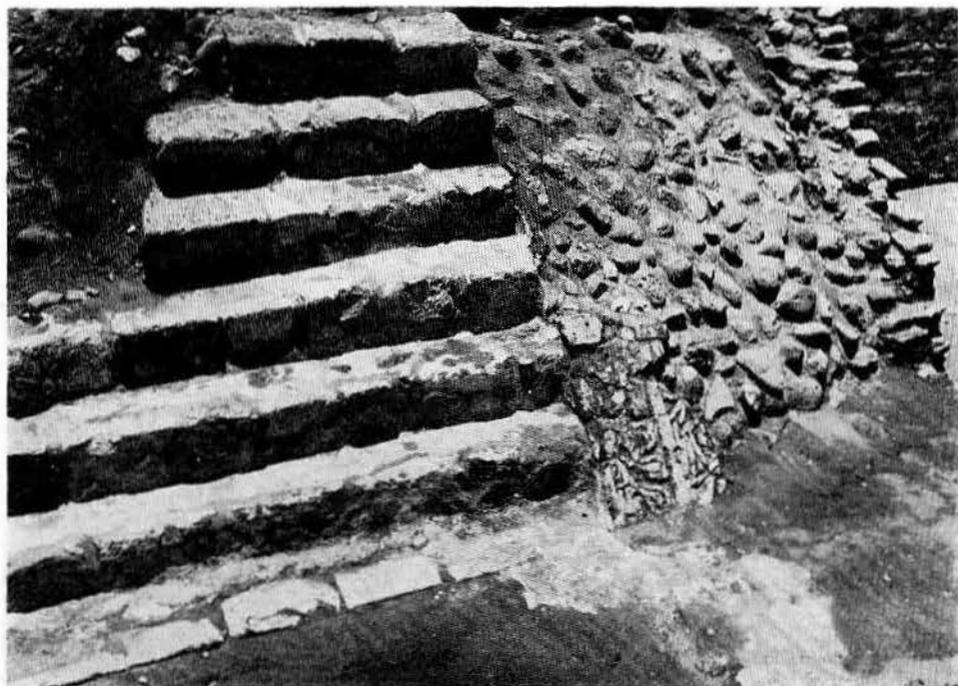
EDIFICIO C

EXPLORACIÓN. Es la estructura de mayores proporciones y al mismo tiempo la más destruida de la zona. Se encuentra situada en el lado este de la Gran Plaza y aunque se habían practicado algunas calas en él, fue en esta temporada en la que se principió su exploración.

Se empezó por desalojar el escombro en la fachada que mira hacia el oeste

para buscar la escalinata y otros detalles arquitectónicos que servirán para auxiliar la construcción de la escalera del Edificio B.

En la parte central, se descubrieron cinco escalones y la base de la alfarda sur.² Ya más arriba, la estructura se encuentra muy destruída tanto por una enorme trinchera de saqueo como por la acción del tiempo (Lám. 4), (Plano 5).



Lám. 4.—Edificio C. Escalera principal y la alfarda sur con una losa esculpida "in situ".

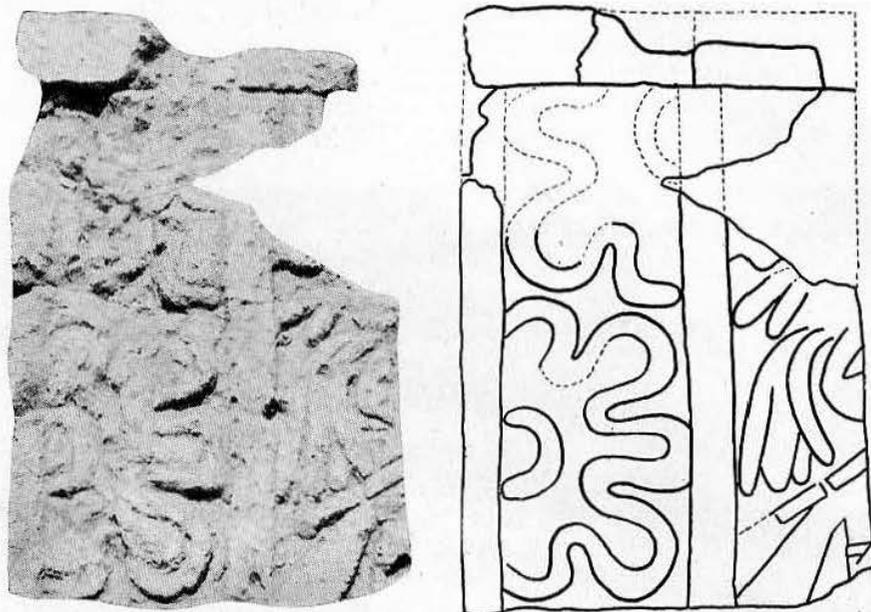
Los escalones encontrados están contruídos de piedra basáltica muy bien labrada y recubiertas con varias capas de cal, que se encuentran conservadas en la unión de los peldaños con la alfarda.

En la alfarda sur, única explorada, se halló un dato de gran valor, se trata de una losa *in situ* que lleva esculpida en bajorrelieve, dos símbolos de Venus y la parte posterior de un personaje (Lám. 5). Siendo ésta una advocación de Quetzalcóatl como Estrella de la Mañana, nos hace suponer que la estructura estuvo también dedicada al culto de la "serpiente emplumada".

Los trabajos en este sitio han demostrado que la pirámide es semejante al Edificio B en lo relacionado a los cuerpos de contención en talud y con piedras salientes para amarrar el revestimiento, pero difiere por tener a ambos lados de la escalera, unos cuerpos salientes que no están alineados con los de la pirámide.³

² La escalera tiene 9.15 m. de ancho sin contar las alfardas. Los escalones tienen 0.30 m. de huella por 0.25 m. de peralte.

³ Estos sobresalen 6.15 del paño de los cuerpos de la pirámide.



Lám. 5.—Edificio C. Lápida esculpida en la base de la alfarda sur en donde se ven dos signos de "Venus".



Lám. 6.—Edificio C. Los cuerpos salientes del lado sur.

Están contruídos de piedras calizas a manera de ladrillos y estuvieron recubiertos con una capa de estuco y nunca llevaron los clásicos tableros toltecas (Lám. 6).

Dato interesante, fue haber encontrado dentro del núcleo de la alfarda sur, una ofrenda que consistió en un gran cuchillo de pedernal de 25 cm. de largo por 9 cm. de ancho, asociado a un penate y a una cuenta de jade. Todos los datos indican que fueron depositados después de la destrucción de la escalera.



Lám. 7.—Edificio C. Pequeña escultura de piedra que representa a una serpiente enroscada con cara humana.

Junto a la citada ofrenda y esparcidos sobre la base de la alfarda, se encontraron varios fragmentos de un brasero de barro café ornamentado con pastillaje y cubierto con varias capas de cal. Aunque se recogieron todos los pedazos, no ha sido posible reconstruirlo, en vista de que faltan muchos fragmentos.

Al estar escombrando hacia el sur de la escalera se encontraron dos vasijas pertenecientes a la cultura azteca, pero en vista de que no llevan decoración, no es posible situarlas dentro de las divisiones cronológicas de esta cultura.

Cerca del anterior hallazgo, fue localizada una pequeña escultura de piedra de acabado tosco, que representa a una serpiente enroscada, de cuyas fauces emerge una cara humana (Lám. 7). Esta pieza también parece pertenecer a la cultura azteca,

ADORATORIO CENTRAL

OFRENDA. Durante los trabajos de limpieza de la Plaza Central, se halló en el lado oriente del adoratorio, una pequeña cavidad en la roca, la cual es casi superficial en este sitio.

Dentro de la cavidad, se encontró una ofrenda de 33 objetos de barro, de los que la mayor parte son vasijas decoradas con motivos característicos de la etapa cultural llamada Azteca II. También había varias figurillas femeninas de la misma época (Láms. 8 y 9; Figs. 6 y 7).



Lám. 8.—Adoratorio Central. Ofrenda de vasijas Azteca II colocada dentro de una cavidad en la roca.

ZOCALO DE LA CIUDAD DE TULA

OFRENDA. Durante los trabajos efectuados por el Municipio en el jardín de la Ciudad de Tula, se encontraron tres vasijas arqueológicas. Por desventura fue imposible poder tomar las coordenadas y otros datos científicos, debido a que el descubrimiento se hizo fuera de la temporada de exploraciones; pero según la descripción verbal obtenida se puede decir, que forman parte de una ofrenda, de la cual éstas fueron las únicas piezas completas que se salvaron (Fig. 8).

Una de las vasijas es una preciosa olla "plumbate" que representa un jaguar, cuya cabeza es modelada y sus extremidades indicadas por medio de incisiones, siendo el cuerpo del felino el mismo de la vasija.

De las otras dos, una es un cajete de fondo plano y paredes divergentes que pertenece al tipo que hemos denominado "naranja pulido",

La tercera y última, es una pequeña olla de barro café claro que lleva una sencilla decoración de una línea ondulante en el cuerpo.

Las tres piezas pertenecen sin lugar a duda, al horizonte tolteca.



Lám. 9.—Adoratorio Central. Tres figurillas de la misma ofrenda.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

Uno de los descubrimientos más importantes de esta temporada, lo constituye el hallazgo del segundo cuerpo decorado del Edificio B y el arranque del tercero.

Lo anterior es una plena confirmación de lo que se había mencionado en forma hipotética, de que la pirámide estuvo originalmente cubierta en todos sus cuerpos con tableros decorados con motivos simbólicos al culto de Quetzalcóatl.

En estos tableros, es en donde puede verse, el gran descuido constructivo de los artesanos toltecas. Si bien recordamos, en informes anteriores (Tercera temporada 1942) se hizo hincapié sobre esto al hablar del Coatepantli, y ahora nuevamente se nos presenta que, la simetría de masa fue la que le interesó al arquitecto tolteca, descuidando lamentablemente el detalle, que jamás tuvo en consideración al momento de construir.

No hay duda de que estas obras arquitectónicas fueron planeadas con cierta meticulosidad, pero es ya en la realización cuando se ve el desorden puesto por los constructores. En el friso superior del primer cuerpo, la disposición de los jaguares y coyotes caminando sigue el lineamiento estético trazado por el arquitecto, es decir, un felino con la cola hacia arriba y otro con ésta hacia abajo y así sucesivamente hasta abarcar todo el tramo descubierto. Es en el segundo cuerpo, en donde el friso superior deja de seguir el proyecto original; pues el artesano ya no

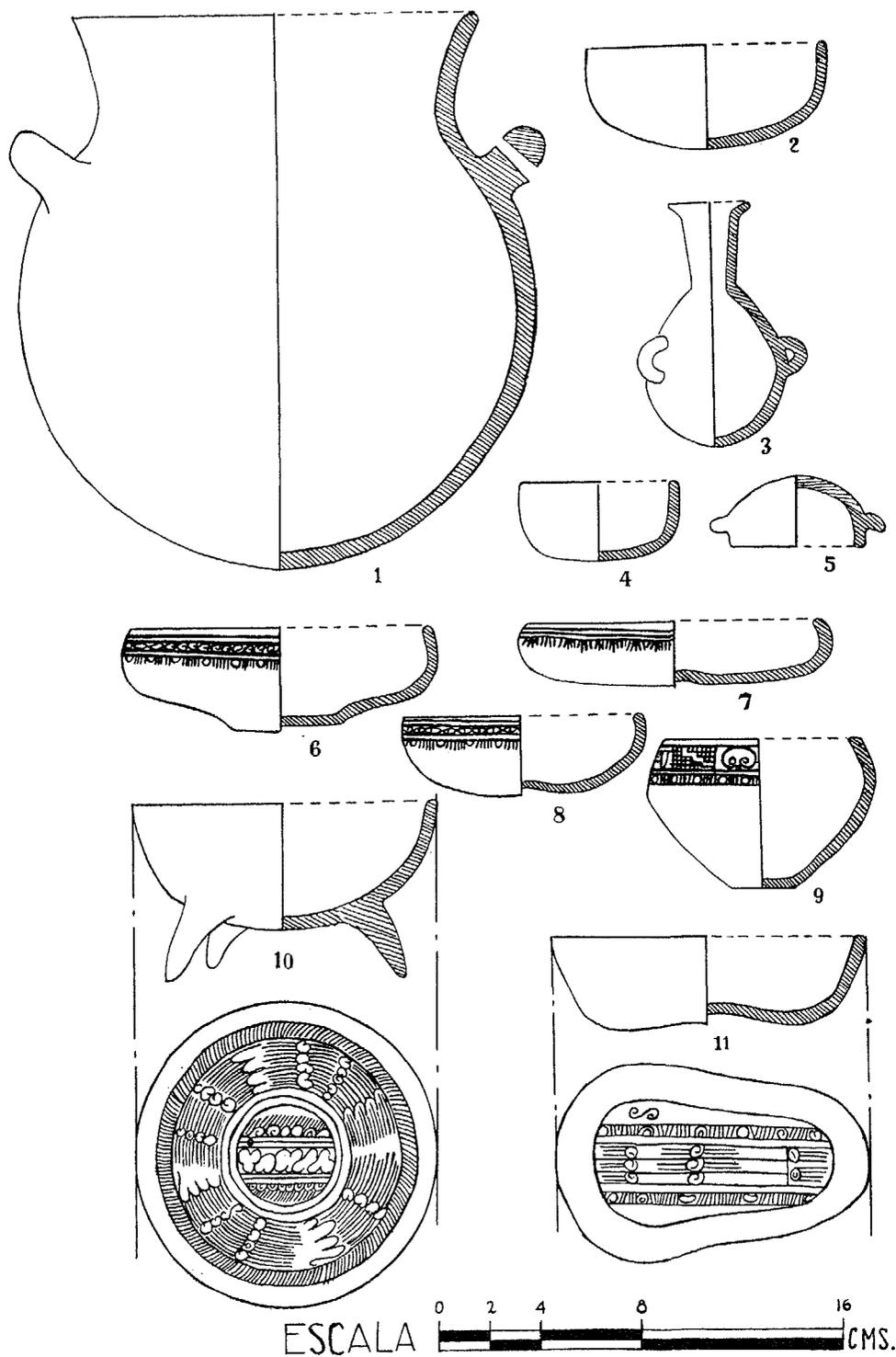


Fig. 6.—Adoratorio Central. Ofrenda VI-1. Los núms. 1 y 3 de barro ocre; los núms. 2, 4 y 5 de barro café; los núms. 6, 7, 8, 9 y 10 de barro anaranjado con decoración negra. Todos pertenecen al Azteca II,

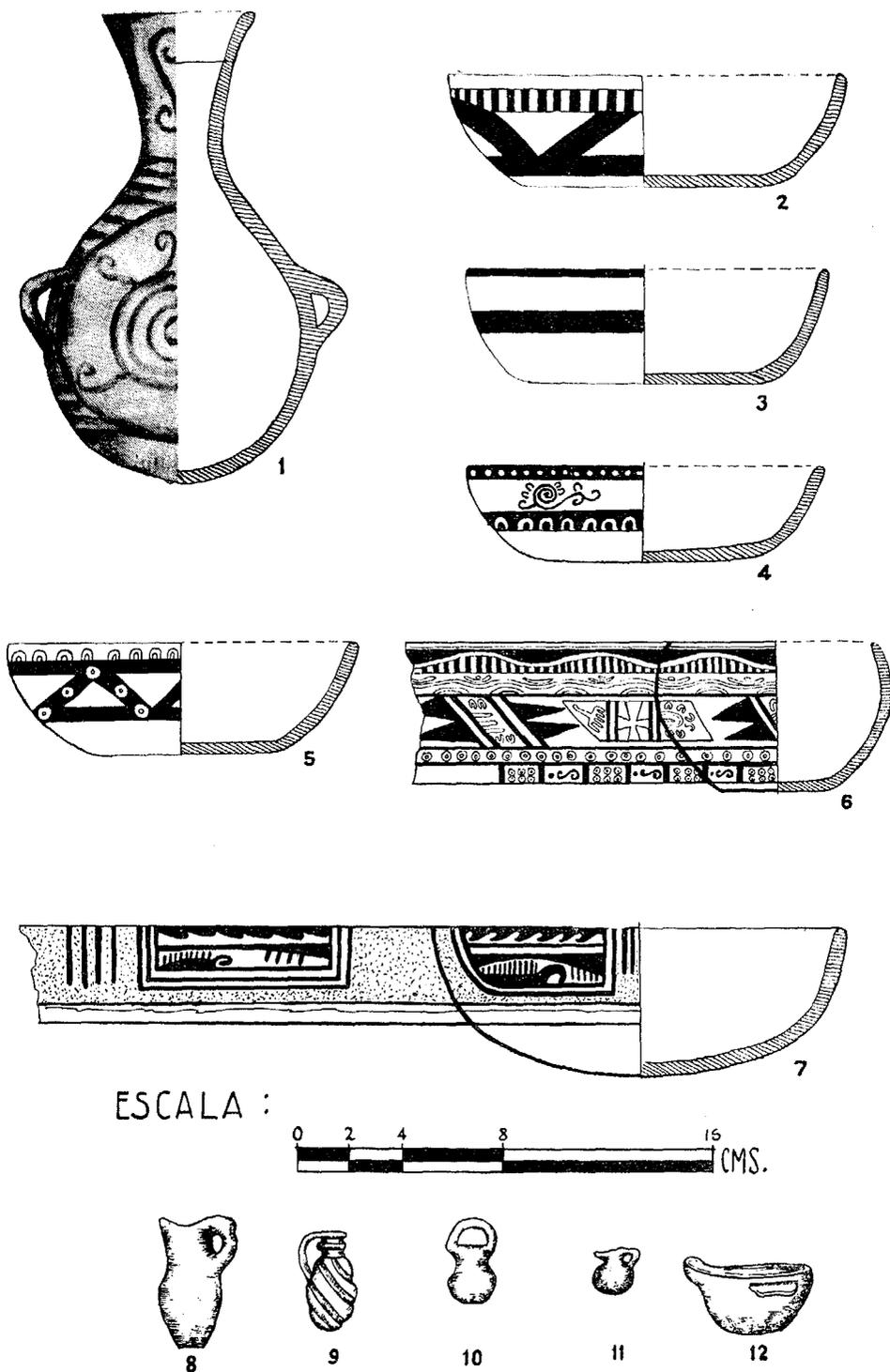


Fig. 7.—Adoratorio Central. Ofrenda VI-1. El núm. 1 de barro ocre con una decoración negativa café-oscuro; los núms. 2, 3, 4, 5 y 6 de barro ocre con una decoración negra y blanco fugitivo sobre rojo bruñido; el núm. 7 de barro café con una decoración roja y mayey; los núms. 8, 9, 10, 11 y 12 de barro café mal cocido y con un baño café-negro. Todos pertenecen al Azteca II.

siguió la regla trazada, sino colocó las losas esculpidas con marcado descuido y así se tiene por ejemplo, un felino con la cola hacia arriba seguido por tres hacia abajo, para después continuar con un tramo de cuatro figuras en que esta regla fue respetada.

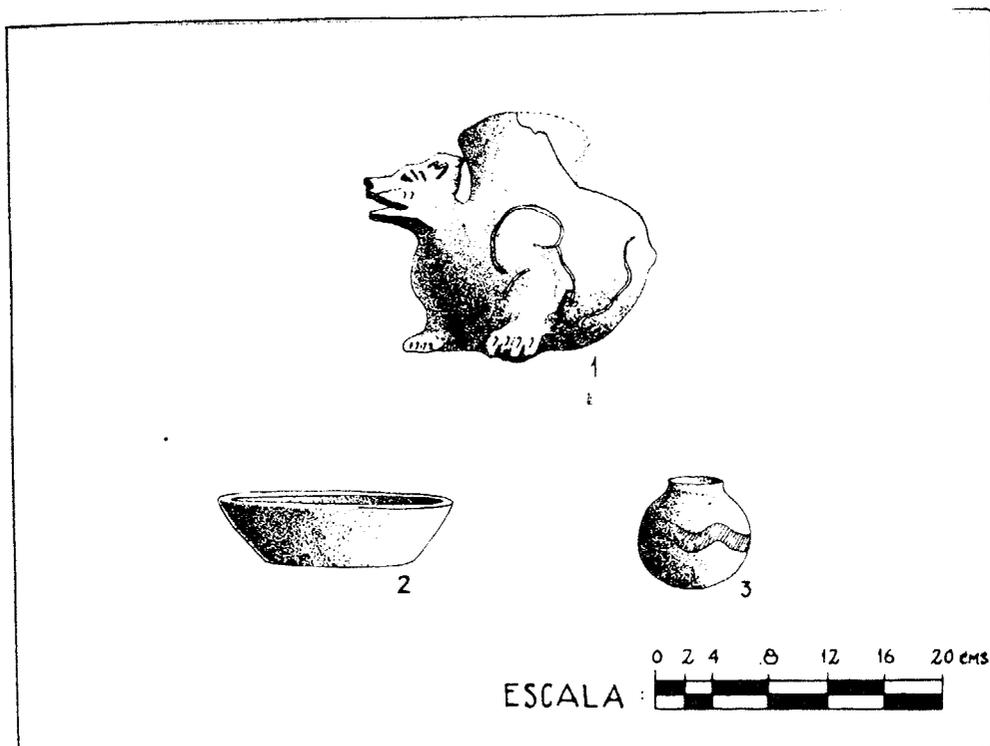


Fig. 8.—Vasijas descubiertas en el Zócalo de la Ciudad de Tula, Hgo. El núm. 1 es un "Plumbate"; el núm. 2 es del tipo "Naranja pulida"; el núm. 3 es de barro café con una decoración roja.

Además del descuido en la colocación de las losas, se verá que estamos en presencia de una obra, en la que las esculturas fueron ejecutadas en serie, como lo acusan la calidad de las piezas. Existen figuras magistralmente acabadas, otras de mediana calidad y por último, otras tan mal esculpidas que más bien parecen caricaturas. Desde luego, estos valores artísticos se notan cuando se revisan las figuras individualmente. Ya en conjunto, no se nota esta diferencia y el aspecto es armonioso e imponente.

Aunque no se ha agotado, la exploración del Edificio B, ya se puede decir que sufrió varias modificaciones.

Es evidente, que en su etapa más antigua estuvo recubierto con tableros lisos (dato en el lado oeste) y más tarde, éstos fueron tapados con otros decorados con bajorrelieves. En esta época puede situarse el adosamiento de la plataforma lateral que acabamos de descubrir en la trinchera este.

La pirámide sufrió todavía otra modificación, cuando se colocaron nuevos tableros muy semejantes a los anteriores y al mismo tiempo se construyó una enorme plataforma, que además de tapar todo el lado este de la pirámide, hasta el tercer cuerpo se prolonga hacia el norte para formar uno de los límites de la Plazoleta Norte. Es sobre ésta, en donde se construyó el Edificio 1 o sea el Palacio de Quetzalcóatl.

A pesar de tener al descubierto el lado poniente de la pirámide, no se pueden notar con claridad las distintas transformaciones, sin embargo se puede decir que durante las últimas fases, se construyó un enorme palacio al nivel y pegado a la base de la pirámide.

De este Palacio, se ha limpiado tan sólo parte de una espaciosa estancia, en cuyo piso pueden verse huellas de multitud de columnas. De ésta empieza un angosto pasillo que corre por todo el lado oeste de la pirámide y desemboca a un lado del Vestíbulo.

Los muros laterales de este pasillo son de adobe y muestran restos que indican estuvieron decorados con fajas horizontales de diferentes colores. Esto viene a comprobar por enésima vez, la semejanza tan íntima y minuciosa con Chichén Itzá. En el Templo de los Guerreros y en el del Chac Mool, la decoración en forma de fajas tiene un gran parecido con las de Tula, tanto por la disposición de los colores como por las medidas de las fajas.

En la fachada del Edificio B son menos visibles las modificaciones parciales o totales que cambiaron el aspecto de la estructura. El Vestíbulo parece haber sido construido al mismo tiempo que la pirámide y muestra varias épocas. En la primera, los muros que lo limitan eran lisos. Un cambio posterior consistió en levantar el nivel del piso utilizando los mismos muros. Ya más tarde, una baja banqueta decorada fue adosada a estos mismos muros, en toda la extensión del Vestíbulo.

La exploración efectuada en el Edificio C ha proporcionado un nuevo dato arquitectónico de gran importancia y es que a ambos lados de la escalera existen cuerpos laterales que sobresalen del lineamiento de los propios cuerpos de la pirámide. No deja de llamar la atención, que las dos pirámides mayores de San Juan Teotihuacán, llevan también estos cuerpos adosados en la parte central de sus fachadas.

La aparición de losas sobre la alfarda sur, en las que se grabó el glifo de Venus, demuestra que este monumento estuvo también dedicado al culto de Quetzalcóatl.

El uso de jambas, postes de madera y cuerpos adosados a la fachada, en algunos de los edificios de Tula, Hgo., aunque es muy propio de este sitio, parece una reminiscencia teotihuacana.

En Atetelco, dentro de los perímetros de San Juan Teotihuacán, el arqueólogo Carlos Margain ha encontrado jambas de madera y postes adosados a los muros en los Templos Norte y Sur del Patio Pintado, como también en los Templos del Patio Blanco. Como nota pertinente debe tomarse esto y se aclara que son de las pocas relaciones arquitectónicas halladas hasta ahora entre ambas zonas.

Con el hallazgo de la ofrenda del Adoratorio Central, ya son dos veces que se ha encontrado cerámica perteneciente al tipo Azteca II, asociado a esta estructura.

Las dos ofrendas han aparecido bajo las mismas circunstancias, es decir, colocadas en cavidades abiertas en la roca.

SEPTIMA TEMPORADA

1947 - 1948

El plan de trabajo para esta temporada, consistió como en la anterior, en concentrar las energías disponibles en el Edificio B, o sea el que nos ha proporcionado mayor número de elementos arquitectónicos toltecas. En esencia, este nuevo plan tiene como principio agotar la exploración de una estructura antes de comenzar la de otra. Por este motivo, tuvimos que suspender los pozos stratigráficos, la búsqueda de entierros y la exploración de monumentos, con excepción de la del Edificio C.

El personal técnico que colaboró con el que esto escribe, estuvo formado por los arqueólogos Hugo Moedano Koer y Ponciano Salazar Ortegón, ambos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, así como por César Tejeda Fonseca, estudiante de la Escuela Nacional de Antropología.

EDIFICIO B

EXPLORACIÓN. En el informe anterior se mencionó, que siguiendo los cuerpos decorados con bajorrelieves en el lado este, se hizo el interesante descubrimiento de una plataforma formada por tres cuerpos escalonados que se une perpendicularmente a la base de la pirámide (Lám. 10).

En la presente, se pudieron limpiar 23.60 m. de la plataforma, hasta encontrar su esquina noreste y al seguir hacia el sur, se halló la cara exterior de lo que parece ser la alfarda de una escalera sumamente destruída.

Concluídos los trabajos de escombro en la plataforma, pudieron observarse los siguientes datos:

- a) Que la disposición de los tableros lisos es semejante a la de los decorados, existiendo la diferencia de que son más bajos, y así se tiene que los tres cuerpos de la plataforma, apenas sobrepasan dos de la pirámide.
- b) Los tres cuerpos en total tienen una elevación de 4.50 m. y sobre ellos se encuentra un piso de estuco.
- c) Los cuerpos, a medida que se alejan del lugar en donde se unen a la

pirámide, van siendo más altos. Esto se debe a que el piso tiene un fuerte declive, con la finalidad de evitar el acumulamiento de agua.

- d) En forma hipotética, se puede sugerir que tuvo una escalera por su lado este.

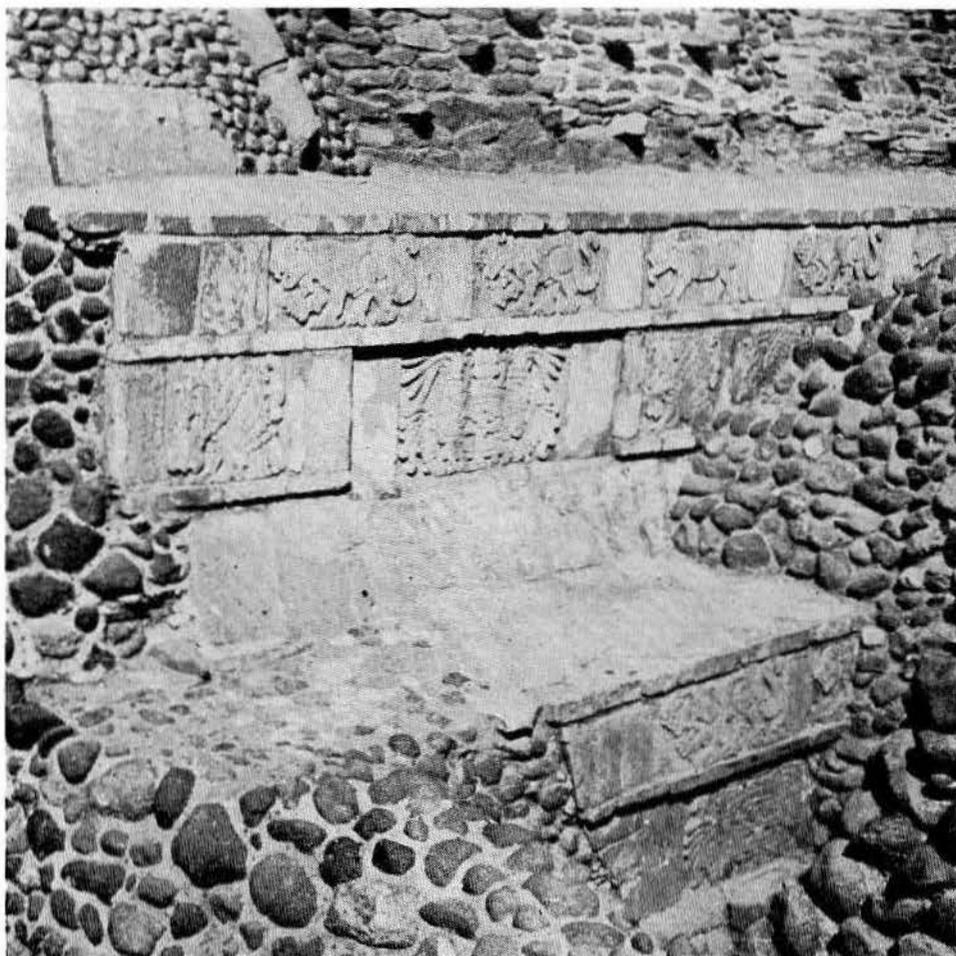


Lám. 10.—Edificio B. Entronque de la superposición II-B contra los cuerpos decorados de la pirámide.

- e) El sistema de construcción de los tableros es el siguiente: sobre un tosco muro de contención, se colocó con barro el revestimiento formado de losas labradas de diferentes tamaños, acondicionadas con cierta arbitrariedad.
El acabado final lo constituyó una capa de cal.
- f) Algunas de las losas fueron material de segunda mano, en vista de que

tienen en la parte posterior decoración esculpida y a veces hasta policromada.

Al desmontar el segundo cuerpo para hacer trabajos de consolidación, aparecieron detrás de su revestimiento fragmentos de cerámica tolteca. Entre ellos se



Lám. 11.—Edificio B. Prolongación y fin de los cuerpos decorados en la parte posterior de la superposición II-B.

encontraron varios ejemplares conocidos con el nombre de "naranja a brochazos", que cronológicamente pertenece a las últimas fases de Tula, razón por la que debe situarse la construcción de la plataforma, en el penúltimo período tolteca.

SUPERPOSICIONES DEL LADO ESTE. Desde la temporada anterior, se había observado que esta plataforma es una superposición y cubría en parte los tableros decorados de la pirámide.

Dada esta circunstancia, por medio de una ancha trinchera, se exploró por detrás y se vio que efectivamente los tableros decorados, se prolongaban hasta alcanzar una longitud de 5.25 m., sitio en donde concluyen con brusquedad (Lám. 11).

En este mismo lugar, también se vio que detrás de estos tableros existían otros sin decoración.



Lám. 12.—Edificio B. Mostrando varias de las plataformas adosadas al lado este de la pirámide.

Al continuar la exploración hacia el sur, fueron apareciendo, conforme se iba avanzando, una serie de superposiciones que correspondían a distintas plataformas que se adosaron a la pirámide (Lám. 12).

Las mismas exploraciones han demostrado que el Edificio B tuvo tres etapas, de las cuales la más antigua, que se ha llamado Epoca I, estuvo cubierta con tableros sin decoración.

De la Epoca II, se tiene el mayor número de elementos, pues se trata justamente de los cuerpos con los bajorrelieves de jaguares, águilas y Quetzalcóatl que fueron descubiertos la temporada pasada.

La última etapa constructiva, a la que se ha llamado Epoca III y que tenemos conservada sólo en el lado norte, fue muy semejante a la anterior por su decoración

y disposición de elementos. A este período corresponde también la edificación del Palacio de Quetzalcóatl, del Coatepantli y del Palacio Quemado.

Para no incurrir en una larga descripción, de las diferentes superposiciones laterales, que sólo vendría a confundir al lector, nos concretamos con dar una breve reseña y mencionar la relación que guardan con la pirámide.

Es importante aclarar, que sólo tuvieron dos caras, debido a que el lado oeste entroncaba con la pirámide y la correspondiente al lado sur, con la parte posterior del Gran Vestíbulo.

Citaremos también que existen en total seis superposiciones laterales, de las cuales tres corresponden a la Epoca I de la pirámide, dos a la Epoca II y una a la Epoca III (Plano 1).

A éstas, las hemos denominado con los mismos números romanos I, II y III, que corresponden a los tres períodos de la pirámide, pero asociados a una letra, con la finalidad de saber en qué época fueron construidas. Por ejemplo, de la I-A a la I-D, corresponden a la época más antigua; la II-A y la II-B pertenecen a la época intermedia, cuando la pirámide fue decorada por primera vez con tableros en bajorrelieve y finalmente, la III-A, pertenece a la última etapa.

La estructura que hemos llamado I-A, no es una superposición, ya que fue construída al mismo tiempo que la pirámide y no es más que la parte posterior del Gran Vestíbulo.

No vamos a entrar en detalles sobre cada estructura, porque no viene al caso, sino diremos que cada una se encuentra superpuesta a la anterior y por tanto es de mayores dimensiones. Las tres primeras, o sea, de la I-A a la I-C son muy semejantes por tratarse de dos cuerpos en talud escalonados, y cuyo sistema de construcción es a base de piedras irregulares amarradas con barro y revestidas con pequeñas losas toscamente labradas, que fueron recubiertas con un aplanado de cal.

La I-D difiere de las anteriores, por llevar como remate una ancha cornisa vertical (Lám. 13).

De la II-A no podemos decir mucho, puesto que apenas se tienen unas cuantas piedras de su arranque.

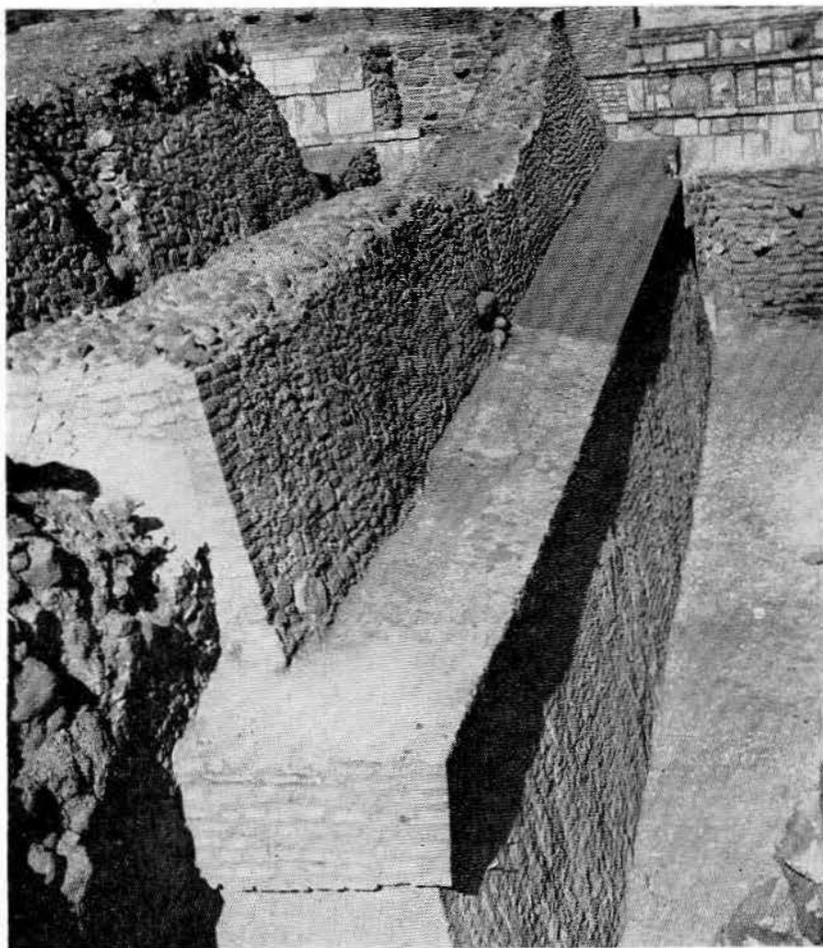
Desde luego la II-B es la más importante y mejor conservada. Fue la primera que se descubrió, en vista de que la exploración iba del norte hacia el sur. Se trata como ya hemos dicho en el informe de la temporada anterior, de tres cuerpos escalonados y decorados con tableros lisos.

La III-A es la sexta y última superposición y ha sido denominada Edificio 1 o sea "Palacio de Quetzalcóatl", como puede verse en informes anteriores.

Se trata de una enorme plataforma que abarca todo el lado este de la pirámide y se prolonga septentrionalmente, constituyendo el límite oriental de la Plazoleta Norte. La estructura sólo ha sido explorada en las cercanías a la pirámide y hasta ahora se ignoran sus verdaderos límites.

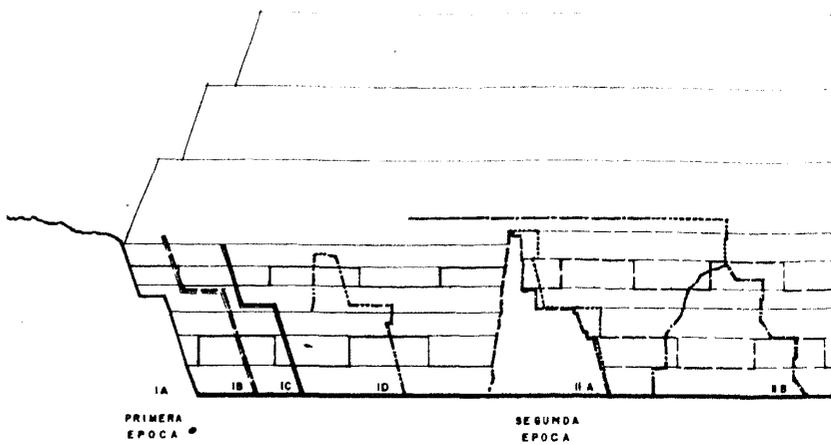
DRENAJES. Es de llamar la atención, que durante el proceso exploratorio aparecieron numerosas "tuberías" correspondientes al sistema de drenaje de las diferentes superposiciones. Se ve claramente que con cada nueva estructura, se

construía o adoptaba uno nuevo; pero siempre utilizando en parte el sistema viejo. Por esta razón al edificarse la sexta superposición o sea el Palacio de Quetzalcóatl, el drenaje era sumamente complejo y en repetidas ocasiones utilizaron "registros" en los que se unían dos o más arterias, con el objeto de continuar en una sola (Fig. 9).

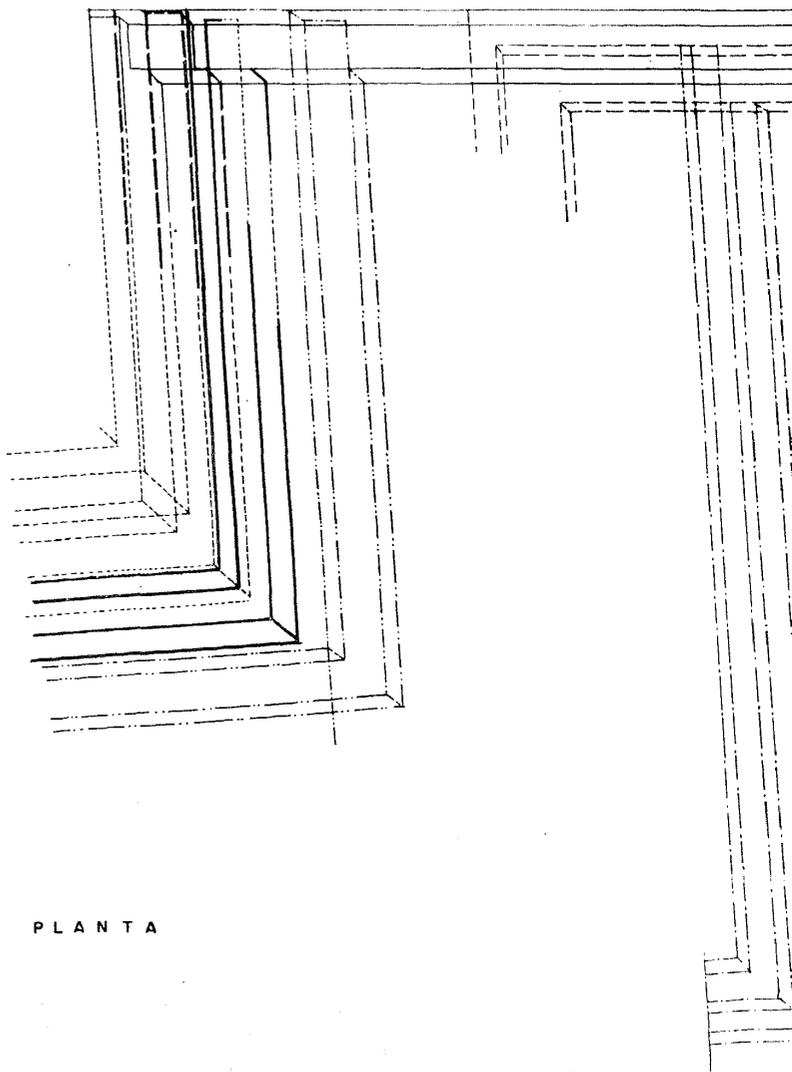


Lám. 13.—Edificio B. La superposición 1-D.

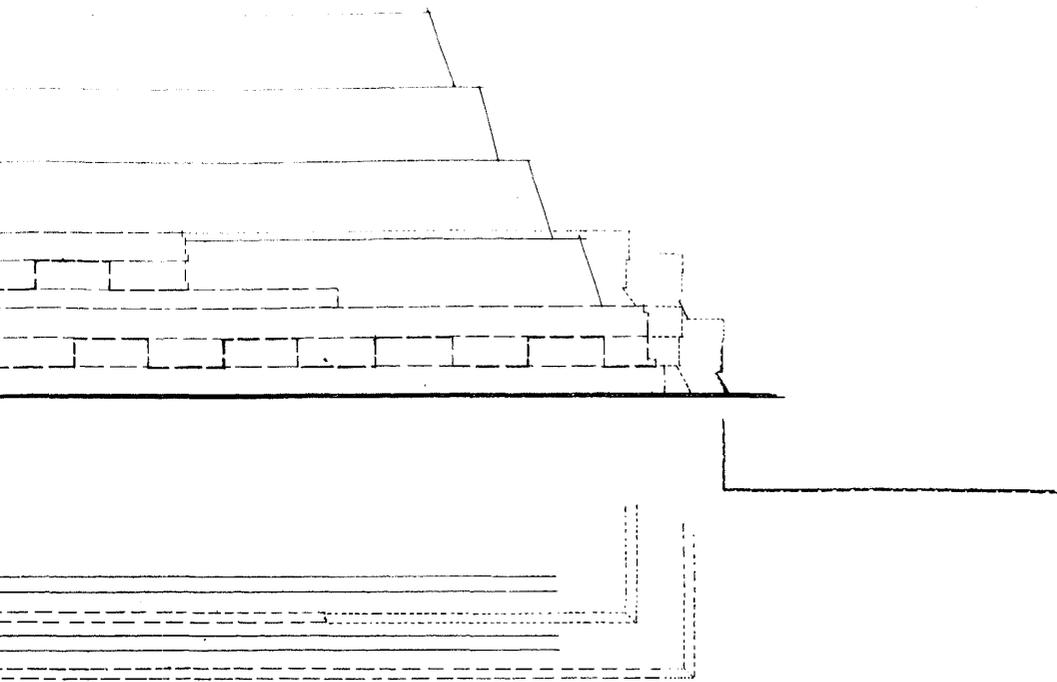
En el informe de la Temporada III, se habló de la forma utilizada para desaguar la parte superior del Edificio B.[†] Se recordará que esto se hacía por medio de tubos "cilíndricos" de piedra, que embonaban a la perfección y que seguían el perfil de la pirámide. En el presente caso, no se trata de tubos propiamente hablando, sino de secciones de piedras cuadrangulares abiertas por la parte superior. Se unían en la misma forma que los "cilíndricos" y en muchos casos, las uniones se hallaron pegadas con estuco, así como recubiertas en su interior con este mismo material. La parte superior o sea la abierta, se tapaba con losas de diferentes



ELEVACION ESTE



PLANTA



NORTE

- I A
- - - - I B
- I C
- I D
- H A
- H B
- ■ ■ ■ ■
- - - - - HIPOTETICO

T U L A H G O .

MONTICULO "B" VII TEMPORADA 1947-48
 SUPERPOSICIONES DE PLATAFORMAS LADO ESTE

ESC. GRAF 0 1 2 3 4 5 MTS.

J. A. GOMEZ RUBIO

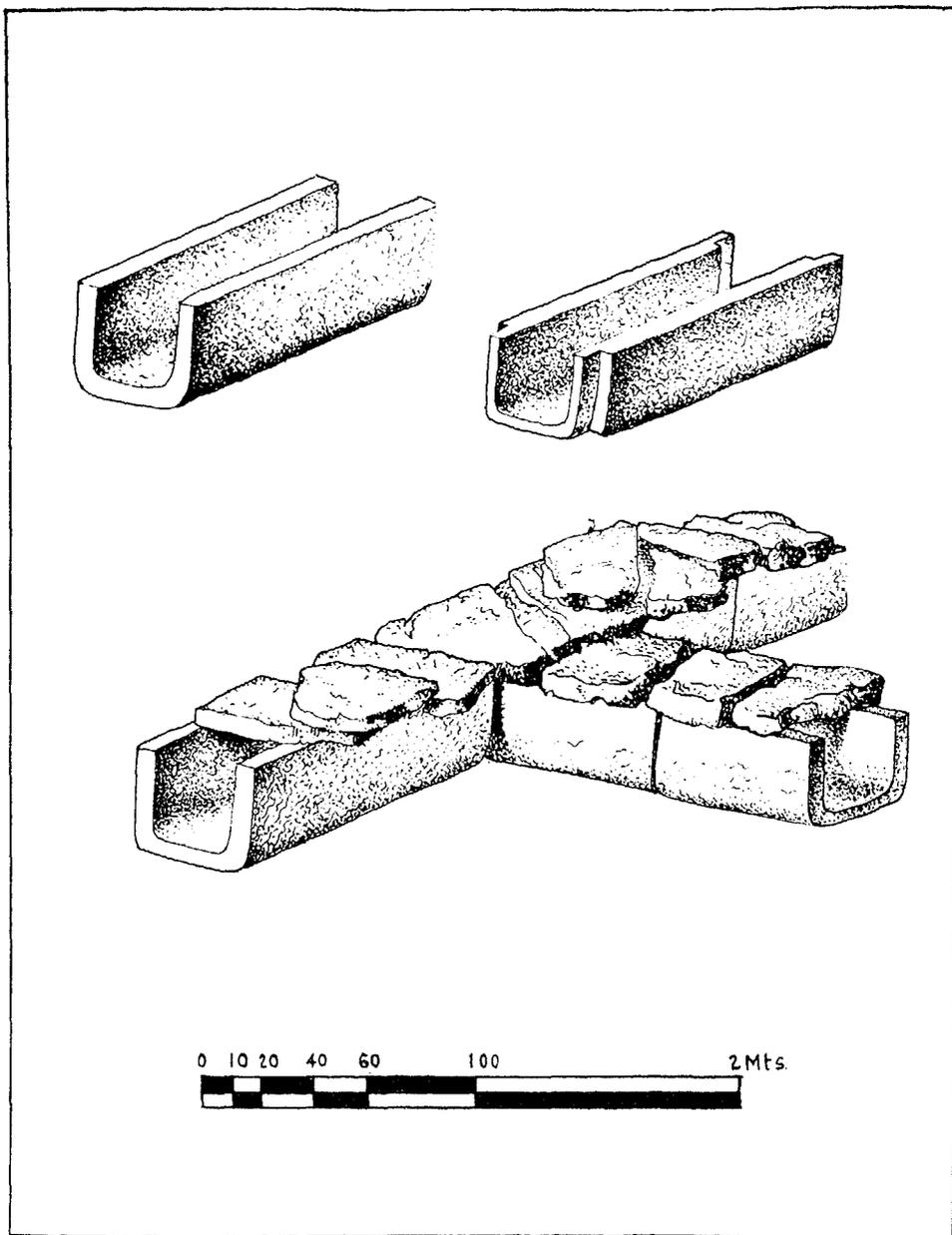


Fig. 9.—Sistema de desagüe en el lado este del Edificio B.

tamaños y formas, las cuales eran casi siempre material de segunda mano. Esto quedó probado por el hallazgo de varios ejemplares que tenían motivos esculpidos y hasta policromados.

Desde luego, los desagües nunca estuvieron a la vista y fueron construidos en el núcleo de las estructuras.

De las piedras utilizadas como tapas, dos son interesantes. Una de ellas, que



Lám. 14.—Edificio B. Fragmento de una losa con la representación de un guerrero; arriba, dos signos de "Venus".

probablemente pertenecía a una banqueta, muestra la parte superior de un guerrero tolteca ricamente ataviado que va caminando hacia la izquierda y el tocado de otro. Lo importante de este bajorrelieve, es que tiene en la parte superior, una franja donde aparecen dos signos del planeta Venus, representados por el corte de un caracol. Los jeroglíficos de Venus son bastante comunes en Tula y no es de extrañarse porque sabemos que el dios titular del lugar fue Quetzalcóatl y que aquel planeta era una de sus manifestaciones (Lám. 14).

La otra piedra que conserva bastante pintura azul, es de mayor importancia, por ser la representación de una fecha indígena. Se trata del jeroglífico "ojo de serpiente", colocado en el interior de un cuadrante. La parte inferior de la piedra es algo confusa y puede prestarse a diferentes interpretaciones. Para no incurrir

* Acosta Jorge R., "La Tercera Temporada de Exploraciones Arqueológicas en Tula, Hgo., 1942". *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*. Tomo VI. Núm. 3,

en una larga e inútil discusión, diremos que a nuestro entender, se trata del numeral 2. Se aclara que el adorno alargado que parece una barra, no es más que el sufijo del cuadrante y no tiene ningún valor numérico. De los tres círculos, sólo los dos extremos son numerales, mientras que el del centro es puramente ornamental. De lo expuesto, se deduce que estamos en presencia de la fecha *2 ojo de serpiente* (Lám. 15).



Lám. 15.— Edificio B. Losa con la fecha "Año 2 ojo de serpiente".

RESTAURACIONES. Aunque con toda intención no hemos mencionado para nada los trabajos de restauración, vale la pena tratar del ensayo de una nueva técnica, que aunque no dio el resultado esperado, sí es de interés para mis colegas.

Cuando el arqueólogo Hugo Moedano hizo la restauración de los tableros lisos de la superposición II-B, se presentó un problema, que consistió en la carencia de las losas del mismo material que las originales. Por esta razón, él decidió,

como solución, construir primero un núcleo de piedra irregular recubriéndolo con una gruesa capa de cemento, y después, sobre ésta, se procuró figurar las losas, copiándolas de los tramos conservados.

El procedimiento anterior, fue también utilizado con los mismos resultados por Moedano a manera de ensayo en la esquina noreste del segundo cuerpo de la pirámide.



Lám. 16.—Edificio B. Defectuosa técnica utilizada en la restauración del ángulo noreste del segundo cuerpo de la pirámide.

La técnica fue la misma, con la única diferencia de que las losas figuradas sobre el cemento llevaban ahora motivos esculpidos. Previa calca de éstos tomada de los originales, se esculpieron los diversos motivos sobre las placas de cemento todavía frescas. Una vez terminada, se pintó la superficie con cal y posteriormente fue ensuciada con tierra hasta lograr un efecto tal como si fuesen verdaderas losas estucadas.

Al terminarse los trabajos, se logró el efecto deseado, armonizaba con las partes auténticas a la perfección.

Fue después de unos cuantos meses, cuando pudo observarse lo desfavorable de esta técnica. El aplanado de cemento comenzó a cuartearse y a desprenderse del núcleo de piedra, cayéndose algunos fragmentos (Lám. 16).

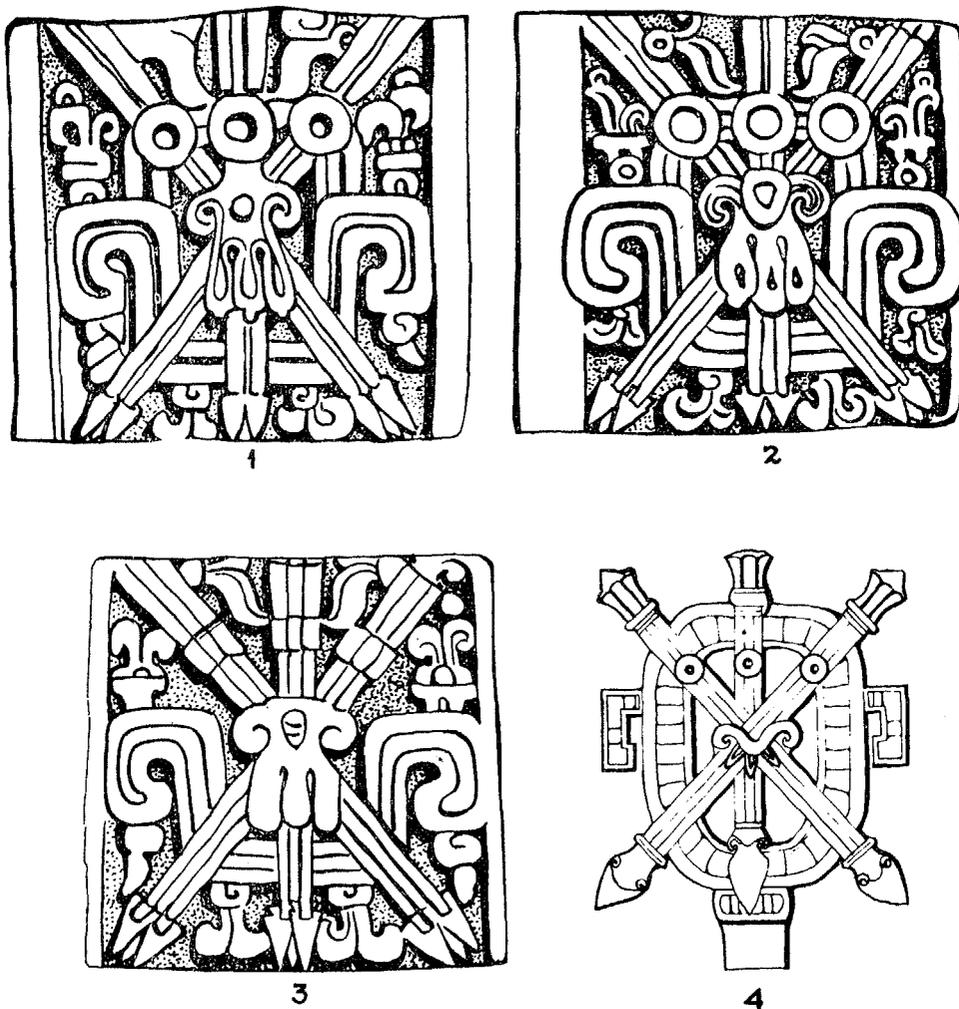


Fig. 10.—Motivo relacionado con el sacrificio. Los núms. 1, 2 y 3 son de Tula, Hgo.; el núm. 4 es una almena de Chichén Itzá.

Como puede comprenderse, el aspecto ahora es "non grato" y es de imperiosa urgencia reformar este ángulo, eliminando la técnica empleada, en vista de que adolece de grandes defectos.

LÁPIDAS ESCULPIDAS. Al consolidar los restos de los tableros lisos que corresponden al "Período I" de la pirámide, hubo necesidad de desarmarlos y durante el proceso, se notó que tres de las losas, estaban en el preciso lugar de unión de la superposición I-D con la pirámide, ostentando en su parte posterior esculturas en bajorrelieve (Fig. 10).

Las figuras son muy parecidas y no guardan ninguna semejanza con las que hasta ahora se han descubierto en Tula. El motivo central de cada una de ellas

es el mismo objeto que llevan las águilas en sus picos y que ha sido interpretado como la representación de un corazón o tres gotas de sangre. Este se encuentra colocado en la intersección de tres haces de flechas cruzadas, las que a veces llevan chalchihuites sobre el cuerpo, lo que nos está indicando que se trata de flechas sagradas.

Al fondo se ve un motivo que parece ser el corte de una vasija. En dos ejemplares ésta parece tener una tapa. Los espacios vacíos los ocupan las típicas volutas ornamentales tan características del arte tolteca.

Desde luego las interpretaciones anteriores son hipotéticas y hasta ahora no hemos podido explicar satisfactoriamente lo que significa este motivo y nos limitamos a sugerir que es un símbolo relacionado con el sacrificio y la guerra.

Más o menos en el mismo lugar, existe otra losa que tiene igual motivo, pero con la cara grabada hacia afuera. Fue utilizada como material de construcción, quedando el bajorrelieve completamente cubierto por numerosas capas de cal.

Es interesante hacer notar, que estas losas pertenecían a un edificio más antiguo que el "Período I" del Edificio B.

Al consolidar la superposición II-B, se vio que algunas de las losas del segundo cuerpo, tenían motivos esculpidos en la parte posterior. Dos de ellas son muy interesantes y se tratará de ellas a continuación. En una se ve la representación de un hombre de rodillas en actitud de levantarse (Lám. 17). Lleva sobre la espalda un bulto cargado con un mecapal o cuerda que tiene sujetado en la frente. Es sin lugar a duda, una sencilla y realista representación de un "tameme" o sea un cargador indígena. La otra, que no es más que un fragmento, es todavía más interesante. En ella, se ve la parte inferior de un personaje que usa una corta faldilla y ajorcas sobre las piernas. A un lado tiene esculpido su nombre calendárico. Se ve claramente el jeroglífico del día *conejo* y más abajo dos unidades representadas por círculos a la usanza tolteca. Por desgracia la parte inferior de la piedra está rota y no sabemos si tenía otro círculo. De todos modos la cantidad no puede pasar de tres y así tenemos que estamos en presencia de la fecha 2 ó 3 *tochtli* (Lám. 18).

EDIFICIO 3

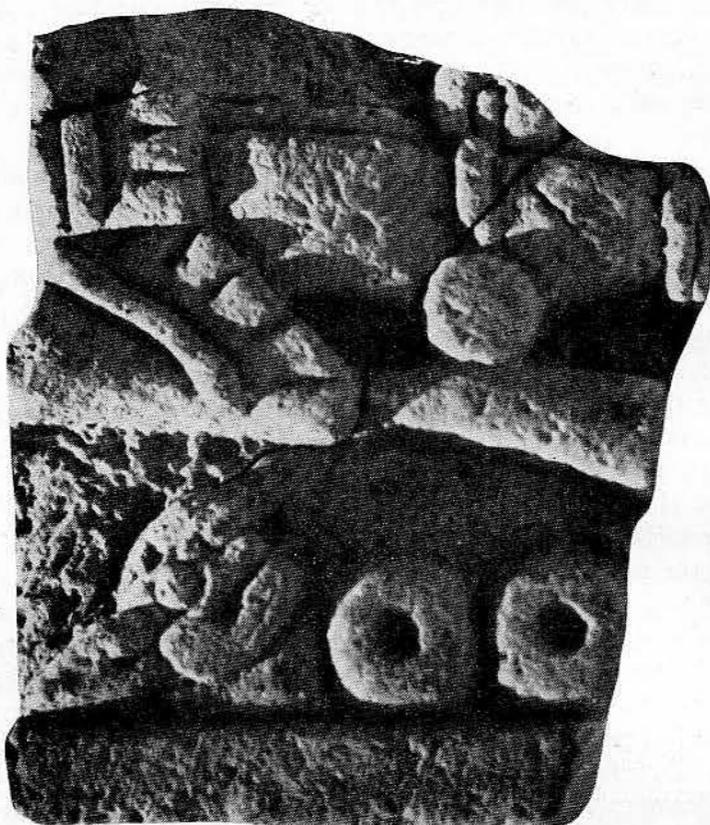
PALACIO QUEMADO

SALA I. En la temporada pasada, al continuar las exploraciones en el lado oeste del Edificio B, se halló un pasillo que corre paralelo y casi unido a la base de la pirámide, al continuar los trabajos en la presente, se advertían por todas partes huellas de un gran incendio, tanto sobre el piso como en los muros de adobe, principalmente en los lugares en donde iban colocados refuerzos de madera.

También se descubrió sobre el aplanado de barro de los muros, los vestigios de las franjas horizontales pintadas en diversos colores a manera de ornamentación. Además, se encontró una entrada de 3.60 m. de ancho, situada en el lado poniente del pasillo.



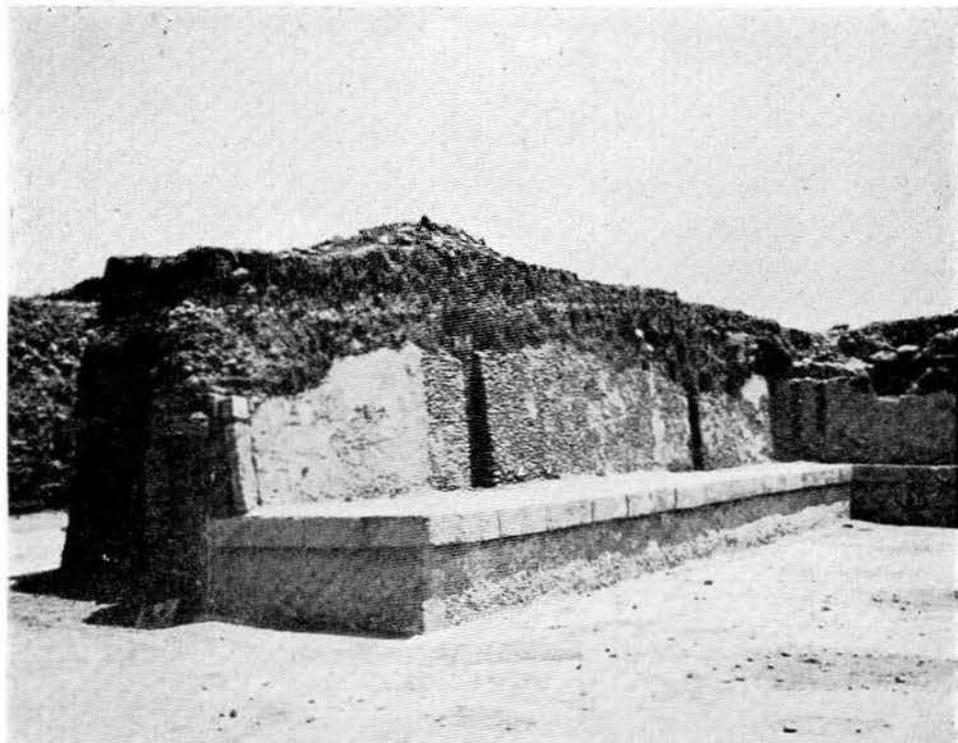
Lám. 17.—Edificio B. Bajorrelieve que representa a un cargador indígena.



Lám. 18.—Edificio B. Un fragmento de losa con la fecha "2 tochtli".

Al remover el escombro entre el espacio que ocupa esta puerta, se localizó un fragmento de madera semicarbonizada de 70 cm. de largo, que es muy probable formara parte del dintel de la entrada; y junto al anterior, aparecieron fragmentos de un brasero tolteca con la representación del dios de la Lluvia.

Asimismo, se vieron los sitios en donde iban colocadas las jambas de madera, como en donde estaban empotrados los taquetes o espigas, seguramente también



Lám. 19.—Edificio 3. La banqueta de la sala 1.

de madera, que los sujetaban al muro. Por primera vez, se presenta esta modalidad en las construcciones toltecas, que sin duda es una solución práctica que da mayor estabilidad y resistencia a las entradas.

Al penetrar en la estancia, se vio que las paredes tienen en su base una banqueta formada por un bajo talud construido de pequeñas piedras calizas y rematada por una sencilla cornisa de losas. Es de 56 cm. de alto por 1.07 m. de ancho, y al fondo se levanta un respaldo en forma de talud, de 94 cm. de alto, que se apoya directamente sobre el muro de adobe que limita la estancia. Todos los muros estaban cubiertos con una delgada capa de estuco (Lám. 19).

En la superficie explorada, pudo observarse sobre el piso de estuco, las huellas que dejaron las columnas que sostuvieron el techo.

Encima de la banqueta y a ambos lados de la entrada, existen huellas de

38 cm. de ancho, dejadas por postes de madera, que en forma de pilastras, estuvieron empotrados en el muro. Estos se encuentran a distancias simétricas y en la misma dirección que las que dejaron las columnas sobre el piso (Lám. 19).

Las pilastras sirvieron para reforzar los débiles muros de adobe y asimismo sostener las vigas maestras, que en el presente caso, iban de este a oeste.



Lám. 20.—Edificio 3. Fragmento de una escultura de Chac-Mool.

En el curso de la exploración hacia el norte, a corta distancia de la entrada, se halló, a 85 cm. arriba de la banqueta, el tórax de una escultura de piedra de las que conocemos con el nombre de "Chac-Mool". Por la posición en que se halló, es muy posible que haya estado en la parte superior del Edificio B (Lám. 20).

Al concluir los trabajos, se observó que la banqueta circunda la habitación por sus cuatro lados, y que existen tres pequeñas salientes rectangulares, que sin duda tuvieron funciones de altares. Tanto el del norte como el del oeste, se encuentran destruidos. El del sur, que es más grande, muestra en su base algunos pequeños fragmentos de las losas esculpidas y policromadas que lo revestían. Desde luego, esto indica con toda claridad que aunque la banqueta fue lisa, al menos este altar, estaba bellamente decorado, y se puede decir por analogía, que también lo estaban los otros dos.

Es necesario mencionar que el ángulo interior suroeste de la sala se encuentra destruido, y que el muro oeste se prolonga ya fuera de los límites de la habitación. Es posible que se trate de una modificación posterior, es decir, durante la ocupación azteca, lo cual no podrá confirmarse hasta no concluir la exploración del edificio.



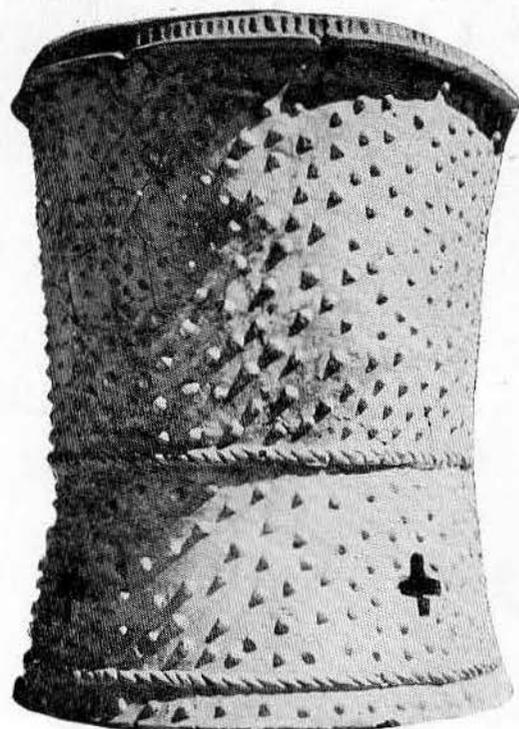
Lám. 21.—Edificio 3. Losas esculpidas caídas sobre el piso de la sala 1.

Aunque todavía falta mucho por investigar, los trabajos han adelantado lo suficiente para que nos permitan observar que estamos en presencia de un aposento de 23.25 m. de largo, norte-sur, por 18.60 m. de ancho y con una sola entrada en el lado oriente; que tiene un patio central hundido para el desagüe y entrada de luz, el cual estaba rodeado de columnas dispuestas en dos hileras: y además, dos hogueras o pozos para el fuego (*tlecuillís*), uno en el norte y otro en el sur (Plano 4).

Merece especial mención el hallazgo de numerosas lápidas esculpidas y policromadas que se encontraron rotas y amontonadas sobre el piso de estuco (Lám. 21). Entre ellas, se han podido reconocer los siguientes motivos: figuras humanas

recostadas; un gran disco pintado de azul sobre fondo rojo; vasijas ceremoniales; clavos en forma de discos (*chalchibuites*); columnitas en forma de ataduras, multitud de piedras de cornisas y numerosas almenas en forma de "G" mayúsculas, o sea el corte transversal de un caracol.

Por desventura, este hallazgo se hizo ya para concluir la temporada, por lo que no fue posible terminar esta investigación, quedando más de la mitad del



Lám. 22.—Edificio 3. Braseiro tolteca.



Lám. 23.—Edificio 3. Braseiro tolteca decorado con una cara de Tláloc.

escombros sin remover. Por esta razón, no se levantaron las piedras encontradas, las que fueron cubiertas nuevamente con una gruesa capa de arena, hasta que pueda terminarse la exploración con todo el cuidado y tiempo necesario.

Del material de escombros se recogieron numerosos fragmentos de cerámica que llenaron 198 bolsas de manta.

Todas las piezas encontradas en la capa baja, pertenecen a la cultura tolteca; mientras que las de la parte media y la superior, corresponden en su mayoría a la cultura Mexica.

Entre las piezas de origen tolteca, los tipos hallados son: grandes braseros con decoración de picos y pintadas con cal (Lám. 22);⁵ altos braseros policromados y

⁵ De 0.64 m. de alto por 0.50 de ancho.

decorados con la cara del dios de la Lluvia (Tláloc), en los que también se usó la técnica de pastillaje (Lám. 23);⁶ vasitos del dios de la Lluvia o Tláloc, muy parecidos a los de la llamada Cultura de los Volcanes; sahumeros de largo mango con perforaciones en el recipiente; así como pipas y comales.

BASURERO I. Al escombrar el ángulo interior suroeste de la gran sala, a un nivel mucho más alto que la banqueta, se hallaron escasos vestigios de una cons-



Lám. 24.—Edificio 3. Maqueta de barro de un templo azteca.

trucción más reciente, en la que se descubrió un basurero con cerámica, perteneciente a la cultura azteca III.⁷

La pieza más sobresaliente fue una maqueta de barro ocre que representa un templo indígena, en la que se ven todos los elementos arquitectónicos, tales como el basamento piramidal limitado en el frontispicio por un muro; la escalera de acceso con las clásicas alfardas aztecas; el templo superior con cuatro pilares que

⁶ De 0.87 m. de alto por 0.52 de ancho.

⁷ Este basurero ocupaba un espacio muy irregular de 4.00 m. de largo por 3.00 de ancho, desde la superficie del terreno hasta un piso de barro.

soportan los dinteles; y además, un alto techo que simula uno de "zacate", el cual tiene en ambos extremos una especie de entrada, posiblemente como sistema de ventilación (Lám. 24).

Es de interés mencionar que la parte superior de la maqueta, o sea la techumbre, fue construida independiente y es desarmable (Fig. 11).

Otros objetos los constituyen grandes braseros con decoración de cráneos humanos y pintados de cal. De éstos, se restauró uno, que actualmente se exhibe en el Museo local de la Zona Arqueológica (Lám. 25).⁸

Se hallaron además, vasijas tetrápodos con pies almenados de barro ocre con baño rojo y de muy buena calidad. Las paredes son verticales y llevan una decoración pintada de negro y amarillo simulando la piel del jaguar. Debido a su tamaño y forma, es muy posible que se trate de una vasija ceremonial de las utilizadas para colocar los corazones de los sacrificados, es decir, un *cuauhxicalli* (Lám. 26).

GRAN VESTIBULO DEL EDIFICIO B

EXPLORACIÓN. En el lado sur del Edificio B, se siguió la exploración del Vestíbulo para determinar su límite meridional.

Trabajos anteriores demostraron que se extiende en toda la fachada de la pirámide, prolongándose hacia el este para dar vuelta al sur. Se continuó explorando en esta misma dirección, siguiendo tanto el muro de adobe que lo limita, como la banqueta que tiene adosada en su base, y aparecieron a la vez sobre el piso de estuco, las huellas dejadas por las tres hiladas de pilares que sostenían la techumbre.

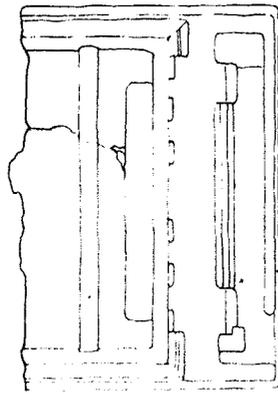
Ya casi para llegar al Edificio C, el Vestíbulo termina en dos cuerpos escalonados que bajan hasta el nivel de la Gran Plaza y forma un pasillo que lo separa de la base de este monumento.

La banqueta se encontró muy destruida en toda la trayectoria de su exploración, y sólo al llegar a su extremo sur, se encontró una lápida *in situ*, en bastante buen estado de conservación, en la que se ve un personaje ricamente ataviado con tocado de tres plumas de águila (Lám. 27). Lleva orejeras circulares y un collar. Tiene el brazo derecho levantado hacia adelante empuñando un arma curva y el otro se halla oculto por las plumas de su escudo. Inmediatamente después, viene un fragmento de otra lápida en la que pueden verse las extremidades inferiores de un segundo personaje.

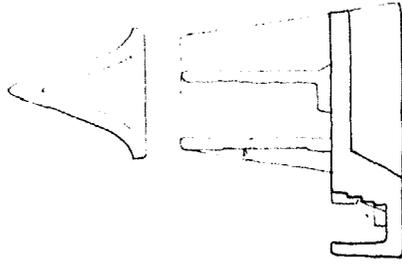
Es interesante hacer notar, que ambas figuras van en dirección opuesta a las del ángulo noroeste.⁹ Esto confirma lo que sospechamos desde un principio, de que la procesión de los caciques empieza simultáneamente en los dos extremos del pórtico y se encuentran de frente en ambos lados de la escalera de la pirámide.

⁸ De 0.53 m. de alto por 0.70 m. de ancho.

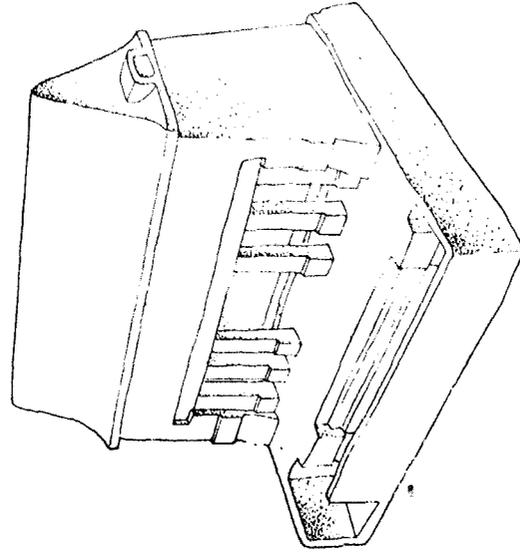
⁹ Moedano Koer Hugo. "El Friso de los Caciques", *Anales del Inst. Nac. de Antrop. e Hist.* Tomo II. 1941-1946. Acosta Jorge R. "La Cuarta y Quinta Temporadas de Excavaciones en Tula, Hgo., 1943-1944". *Revista Mex. de Antrop.*, Tomo VII.



PLANTA



CORTE



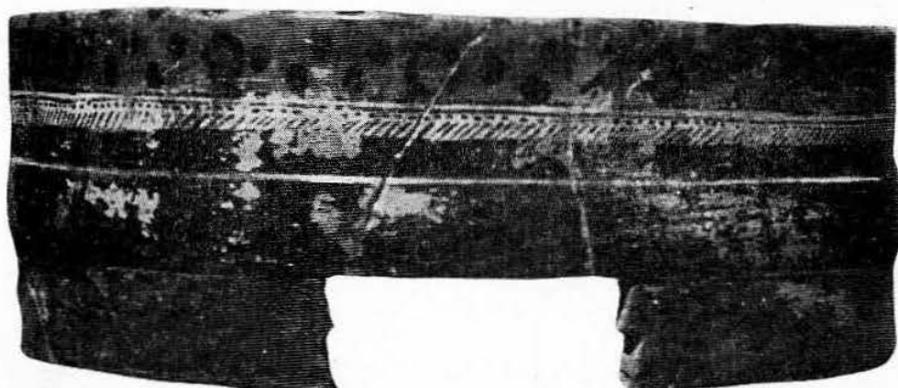
TECHO

TULA, HGO. VIII TEMPORADA 1950 MAQUETA DE BARRO

Fig. 11.—Edificio 3. Maqueta de barro que representa a un templo Azteca.



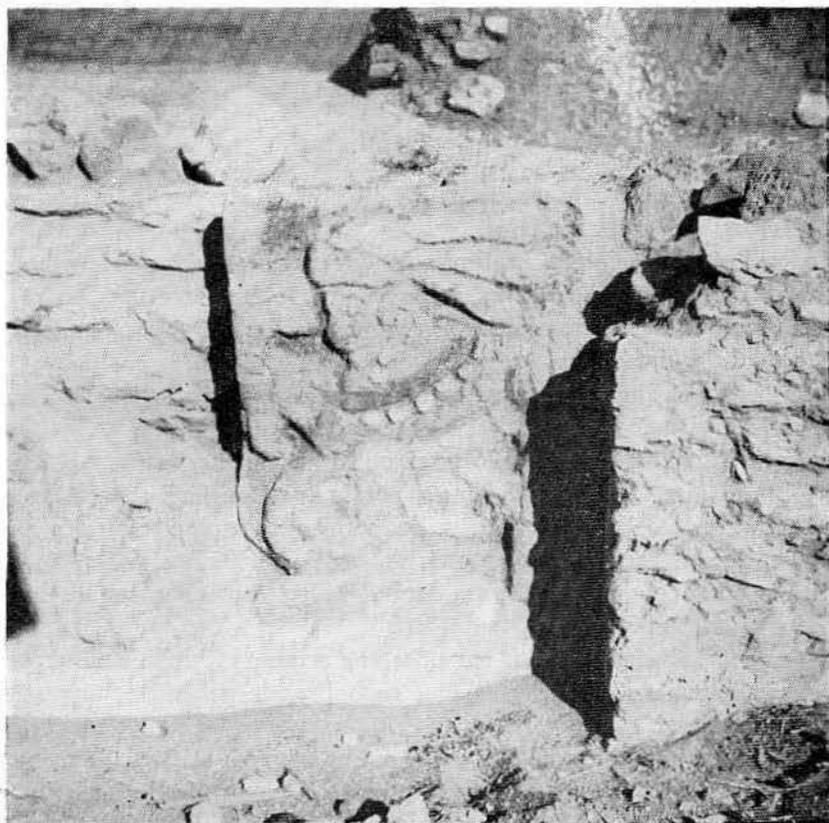
Lám. 25.—Edificio 3. Brasero azteca con decoración de cráneos.



Lám. 26.—Edificio 3. Vasija azteca que posiblemente es un "cuauhxicalli" o sea la vasija sagrada para depositar los corazones de los sacrificados.

Concluida la limpieza, podemos decir que el Gran Vestibulo afecta la forma de una "L" mayúscula, cuya parte más larga está orientada de este a oeste y la más corta de norte a sur (Plano 2).

Durante la exploración, se vio que el muro de adobe que lo limita por el lado oriente, se encuentra interrumpido por una ancha entrada y según pudimos observar, conduce a una serie de cuartos y salas de un complicado palacio que se extiende hacia el este.



Lám. 27.—Gran Vestibulo. Losa esculpida en el extremo sur de la banqueta.

Ya desde la temporada anterior, se habían explorado dos de los cuartos de esta estructura, que ha sido denominada "Edificio 4", o sea "Palacio al Este del Vestibulo".

La entrada tiene 8.93 m. de ancho y se ven las huellas de los dos pilares que ayudaron a sostener los dinteles de los tres claros que tenía la puerta.

Después de avanzar 6 m. hacia el este, se descubrió un muro de adobe que corre paralelamente al Vestibulo y que tiene adosado en su base un altar de forma rectangular,¹⁰ el cual tiene el mismo perfil que todas las banquetas descubiertas

¹⁰ Tiene 2.50 m. de largo por 1.97 m. de ancho y 0.57 m. de altura.

hasta ahora en Tula, es decir, talud y cornisa saliente. Dicho altar se encuentra más o menos al eje y al fondo de la entrada y, por fortuna, conserva en parte las losas esculpidas tanto en el lado sur como en el lado oeste, que es la cara principal del monumento (Láms. 28 y 29; Fig. 12).

La decoración consiste en una procesión de personajes en la parte baja, y sobre la cornisa aparece una serie de serpientes emplumadas policromadas, muy semejantes a las de la banqueta descubierta en el ángulo noroeste.

En seguida haremos una descripción, comenzando con la última figura de la procesión que se encuentra en la cara sur del altar. Se trata de un personaje algo diferente a los demás, por llevar sobre la cabeza un *xiuhuizolli* pintado de azul, o sea tocado de rango, del que cuelgan plumas de águila y de garza. Lleva en la mano derecha un *atlal* o tiradera.

Las tres figuras siguientes empuñan banderas o báculos de jerarquía en vez de *atlal*. Están vestidos a la usanza de los caciques toltecas, es decir, portan tocados de plumas, orejeras, pectorales, etc.

Todos llevan en el lado izquierdo, lo que parece ser escudo adornado con plumas. Están representados de una manera muy estilizada y confusa y por lo tanto no estamos muy seguros de que se trate de escudos y no de capas de plumas, cosa que también es factible.

Muy cerca del ángulo suroeste, se ve que falta una losa, la que seguramente tenía esculpido el quinto personaje de esta procesión.

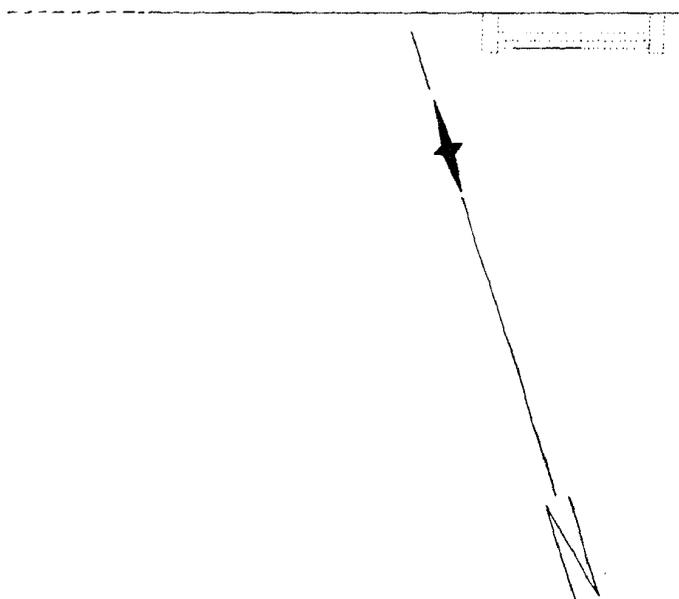
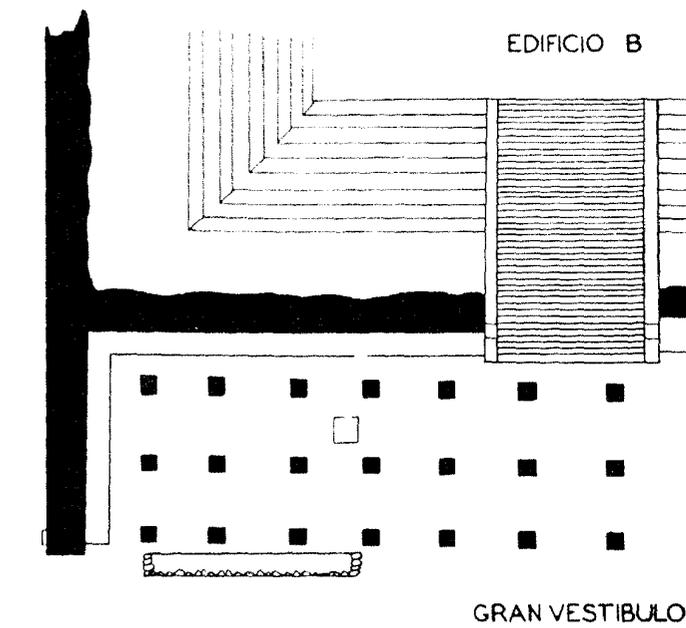
Aunque la cornisa en este lado se encontró incompleta, tuvimos la suerte de hallar sobre el piso las piedras faltantes, por lo cual fue fácil reponerlas nuevamente en sus sitios originales. Forman dos serpientes emplumadas, esculpidas en cinco losas. La del extremo oriente está pintada de azul y la siguiente de rojo.

La procesión continúa en la cara oeste del altar con tres personajes antes de llegar al motivo central.

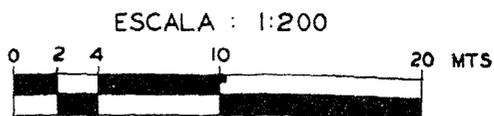
Difieren a los anteriores por empuñar una arma en forma de gancho en vez de banderas. Además llevan vírgulas que simbolizan la palabra, lo que no tienen las figuras anteriores.

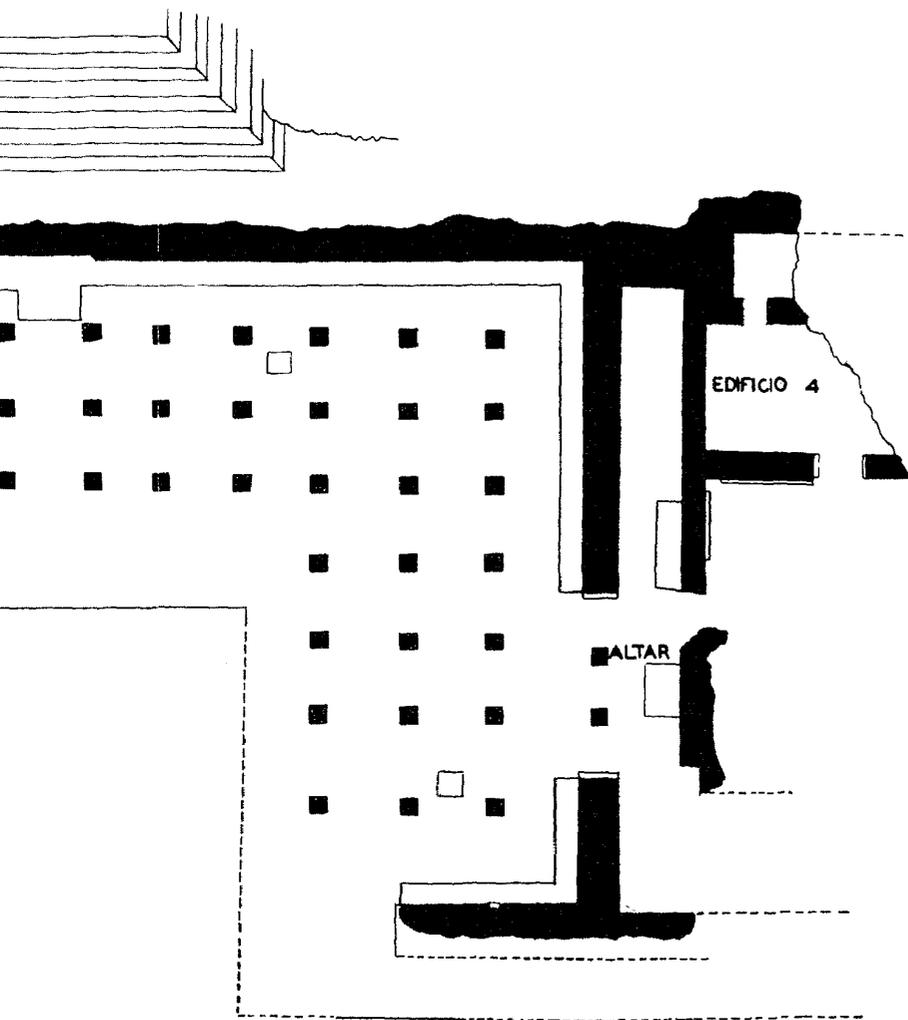
El motivo central es muy importante, pues representa al Gran Sacerdote *Queztalcóatl*. Se encuentra de frente, con la cara hacia el sur viendo hacia los personajes que encabezan el desfile. Está ricamente ataviado y porta un yelmo escalonado del cual penden en la parte posterior, dos plumas de águila. Lleva nariguera de botones *yacanacochtli* y orejeras tubulares con tapón *coyolmacochtli*. Sujeta con la mano izquierda un escudo circular y tres flechas que tienen sus puntas hacia abajo. Con la otra empuña un arma en forma de gancho. Además porta lo que es común en todas las figuras: collar, pulseras, ajorcas y sandalias. En el fondo, se ve una gran serpiente emplumada pintada de azul, cuyo cuerpo ondulante forma una "S" mayúscula.

La continuación del motivo se encuentra totalmente destruída, tanto en la fachada como en el lado norte. En vista de esto, no puede asegurarse de manera categórica que existiera otra procesión en sentido contrario, o que la propia procesión haya sido continua. Sin embargo, tenemos un dato que parece resolver el

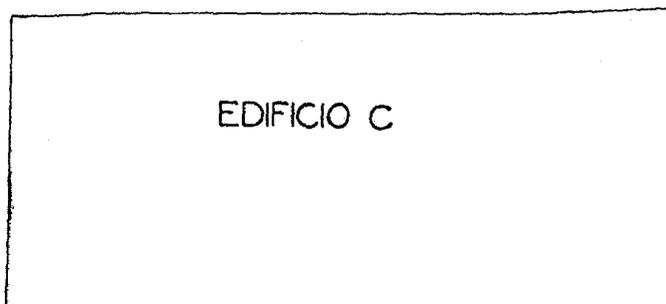


EXPLORACIONES ARQUEOLOGICAS
EN TULA HGO.
VII TEMPORADA 1947-1948
GRAN VESTIBULO

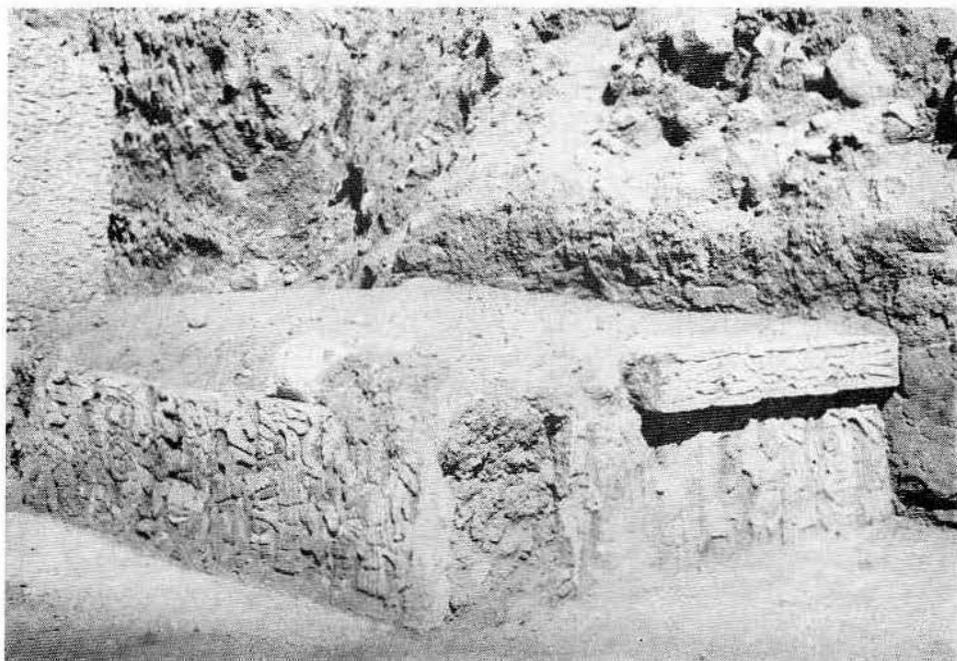




PASILLO



EDIFICIO C



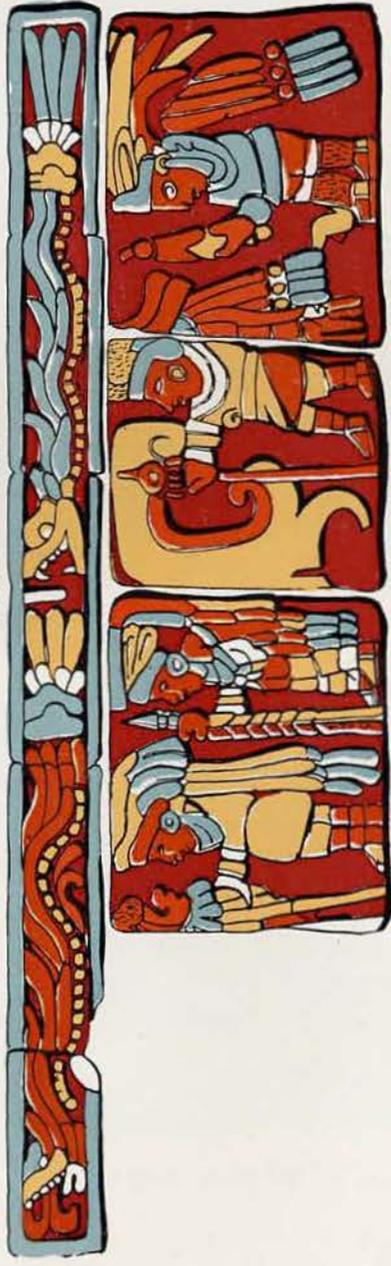
Lám. 28.—Gran Vestíbulo. Estado en que fue descubierto el altar este.



Lám. 29.—Gran Vestíbulo. Lado principal del altar.



LADO SUR



LADO OESTE



TULA, HGO. VII TEMPORADA 1947-48
ALTAR ESTE

problema. Sobre la misma losa central en donde se encuentra la figura de *Queztalcóatl*, se hallan también algunas plumas que corresponden al siguiente personaje que ya no existe. Al parecer, estas plumas pertenecen más bien a una bandera que a un tocado. Si esto resulta cierto, entonces había otra procesión en sentido contrario.

Por desgracia, la cornisa en este lado se encuentra muy incompleta, pues sólo se hallaron dos losas caídas sobre el piso, de las cuales una corresponde a la esquina suroeste, y la otra a la parte intermedia.

En la descripción anterior, nos hemos referido solamente a los elementos más importantes, omitiendo intencionalmente las generalidades a fin de no cansar al lector. Quien se interese por mayores detalles, los encontrará al examinar las láminas que acompañan el presente trabajo.

Hacemos la aclaración de que los bajorrelieves sufrieron destrozos por el incendio que destruyó al monumento. Tanto sobre el piso como en la parte superior del altar, se ven las huellas que dejaron al caer las vigas incendiadas, las que alteraron los colores de las losas por el intenso calor.

Los colores utilizados son semejantes a los del friso descubierto en el otro extremo del Vestíbulo, es decir, rojo, azul, amarillo y blanco. El rojo fue el color más usado y sirvió para darle fondo a la escena, así como para representar la tonalidad de la piel de los personajes. El azul fue utilizado para las plumas, parte del vestuario y las serpientes. El amarillo también sirvió para algunas plumas y para pectorales, indicando quizá los objetos de oro y, finalmente, el color blanco se utilizó para pintar los colmillos de las serpientes y parte del vestuario, como las faldillas, ajorcas y pulseras, y en términos generales objetos de algodón.

Al hacer la exploración interior del altar, con objeto de ver si encerraba alguna ofrenda, tuvimos la oportunidad de comprobar que la estructura fue construída sobre el piso general del Vestíbulo y por tanto ver que es una superposición que corresponde a la última fase de la ocupación tolteca en Tula.

Durante los trabajos de consolidación, se observó que la tercera losa del lado sur del altar, a partir del muro de adobe, tiene esculpida en su parte posterior, la figura de un ave con las alas extendidas. Es muy distinta a las águilas y zopilotes que decoran los tableros del Edificio B. Por la forma del pico, estamos casi seguros que representa una "garza" y sirvió para decorar un edificio anterior (Lám. 30).

HALLAZGO DE UN CHAC-MOOL. Una vez terminados los trabajos antes citados se hizo una exploración para conocer el ancho del pasillo que separa al Gran Vestíbulo del Edificio C. Entre el escombros se descubrió una escultura de las conocidas con el nombre de *Chac-Mool*.

La pieza se encontró en buen estado de conservación, pero le faltaba la cabeza, que no ha sido localizada hasta la fecha (Lám. 31). Es un personaje con las piernas flexionadas y recostado sobre un pedestal.¹¹ Lleva las manos sobre el vientre, con las que sujeta una placa cuadrangular y como vestuario usa sólo una

¹¹ El pedestal tiene 1.08 m. de largo por 0.45 m. de ancho y 10 cm. de alto. La pieza tiene 0.52 m. de altura sin la cabeza.



Lám. 30.—Gran Vestíbulo. Altar este. Losa con la representación de una "garza"?



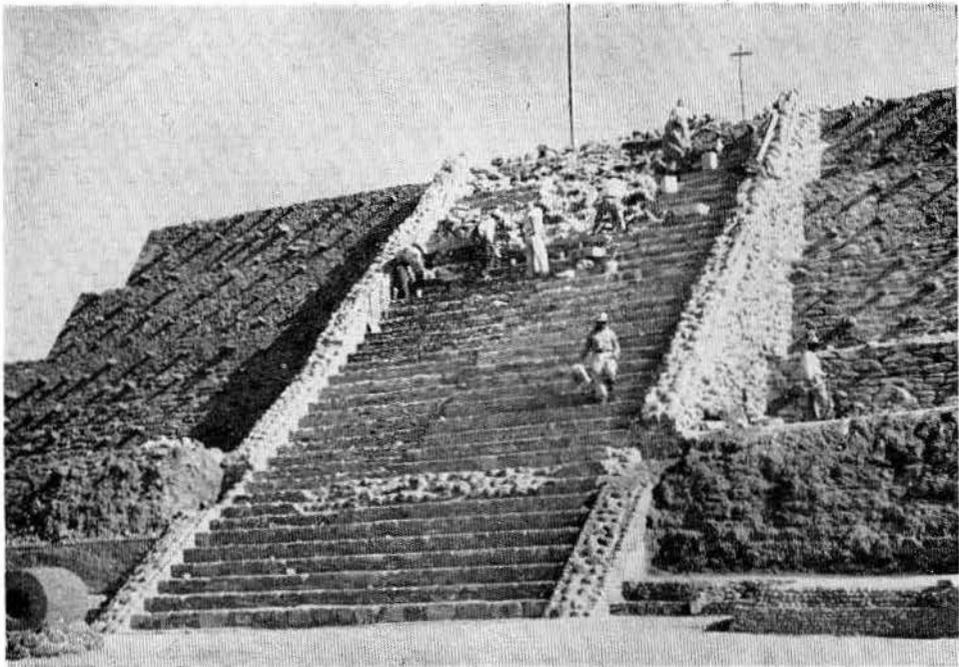
Lám. 31.—Gran Vestíbulo. Escultura de un Chac-Mool descubierta al extremo sur del Vestíbulo.

faldilla sostenida por ancho cinturón. Sobre el pecho puede verse un collar múltiple, pero sin distinguirse las divisiones de las cuentas.

En el brazo izquierdo, porta un brazalete del que penden cinco plumas. Lleva además, pulseras en ambas manos —ajorcas en las piernas y calza cacles.

Sobre el hombro se ven los extremos del cabello, lo que demuestra que el rostro del personaje estaba mirando hacia el izquierdo.

Esta importante estatua, esculpida en piedra volcánica, parece haber caído desde la parte superior del Edificio C y ahora se encuentra colocada provisionalmente sobre el Gran Vestíbulo.



Lám. 32.—Edificio B. La escalera de la pirámide ya restaurada.

RECONSTRUCCION DE LA ESCALERA DEL EDIFICIO B

Los datos que sirvieron de patrón para la reconstrucción de la escalera del Edificio B, fueron los proporcionados por las exploraciones hechas en la fachada del Edificio C.

Esto fue ampliamente discutido en el informe de la temporada anterior, cuando se reconstruyeron 17 escalones. En la presente, se continuaron los trabajos hasta llegar a la parte superior de la pirámide, completando los 42 escalones que forman el total de la escalinata (Lám. 32).

EDIFICIO C

Ya desde la III Temporada, se ha venido explorando su frente, limpiando la parte sur de la escalera y los cuerpos salientes,¹² en la presente, nos concretamos a limpiar el lado norte.

Lo primero en hallarse, fueron los escasos restos de la alfarda, que se encuentra semidestruida y no presenta, como en el caso de la alfarda sur, ninguna losa esculpida.



Lám. 33.—Edificio C. Escultura de un Chac-Mool descubierta al norte de la escalera.

Al avanzar hacia el norte, se vio que este lado, al igual que el sur, también tiene cuerpos laterales adosados a la escalera, pero mucho más destruidos, no quedando más que algunas piedras en la base (Plano 5). Más al norte, precisamente en el ángulo noroeste de los cuerpos laterales, se descubrió una construcción rectangular que parece ser una superposición muy tardía. En virtud de que apenas se inició su exploración, no podemos proporcionar mayores detalles sobre ella y esperamos que para la próxima temporada, quede resuelta esta incógnita que todavía nos oculta el escombro.

¹² Acosta Jorge R. "La Tercera Temporada de Exploraciones Arqueológicas en Tula, Hgo., 1942". *Rev. Mex. de Estudios Antrop.* Tomo VI. Núm. 3,

TAMBOR DE PIEDRA Y CHAC-MOOL. Muy cerca de la superposición anterior y sobre el piso de estuco de la Plaza, se descubrió una piedra circular, con una pequeña perforación en uno de sus lados.¹³ Al principio pensamos que se trataba de un fuste de columna, pero al examinarla se vio que es, en verdad, una de las piedras que los arquitectos toltecas colocaban a manera de cimientos para resistir el peso de los pilares, columnas o atlantes. Piedras semejantes se encontraron diseminadas en la Plazoleta Norte y por la posición en que fueron halladas, se deduce que estuvieron originalmente en la parte superior del Edificio B.

Al explorar las huellas dejadas sobre el piso por los soportes aislados en diferentes edificios, se descubrieron a poca profundidad piedras muy parecidas, pero de menor tamaño.

Junto a la piedra anterior, se descubrió otra escultura de las que conocemos con el nombre de Chac-Mool¹⁴ (Lám. 33), y al igual que la descubierta en el pasillo, se halló sin cabeza. Ambas son tan semejantes, por lo que será superfluo hacer una descripción del nuevo hallazgo.

En las cercanías de la escultura a que me refiero, se localizó el fragmento de otro Chac-Mool, pero debido a que sólo se cuenta con el tórax del personaje, no podemos dar mayores detalles sobre la pieza.

La posición en que fueron hallados estos tres objetos, sugiere que estuvieron en la parte superior del Edificio C de donde cayeron al momento de la destrucción de la estructura por los invasores mexicas (Plano 3).

OFRENDAS. Durante los trabajos de limpieza en el lado norte de la escalera, se descubrieron en total tres ofrendas (Plano 3).

La "Ofrenda I" fue hallada a 1.01 m. sobre el tambor circular ya mencionado. Estaba formada por tres vasijas de barro anaranjado, colocadas una encima de la otra. Ninguna de ellas tiene decoración, pero por el color y acabado del barro, se puede decir que pertenecen a la cultura Mexica, sin precisar a cuál de sus etapas (Fig. 13, Núms. 1, 2 y 3).

La "Ofrenda 2" se encontró en el escombros a 2.22 m. de altura sobre el piso de estuco de la Gran Plaza. Consiste en varios fragmentos de un brasero con decoración de pastillaje, pintado con cal y asociado a un cuchillo de pedernal de color café, al cual le falta la punta (Fig. 13, Núm. 4).¹⁵

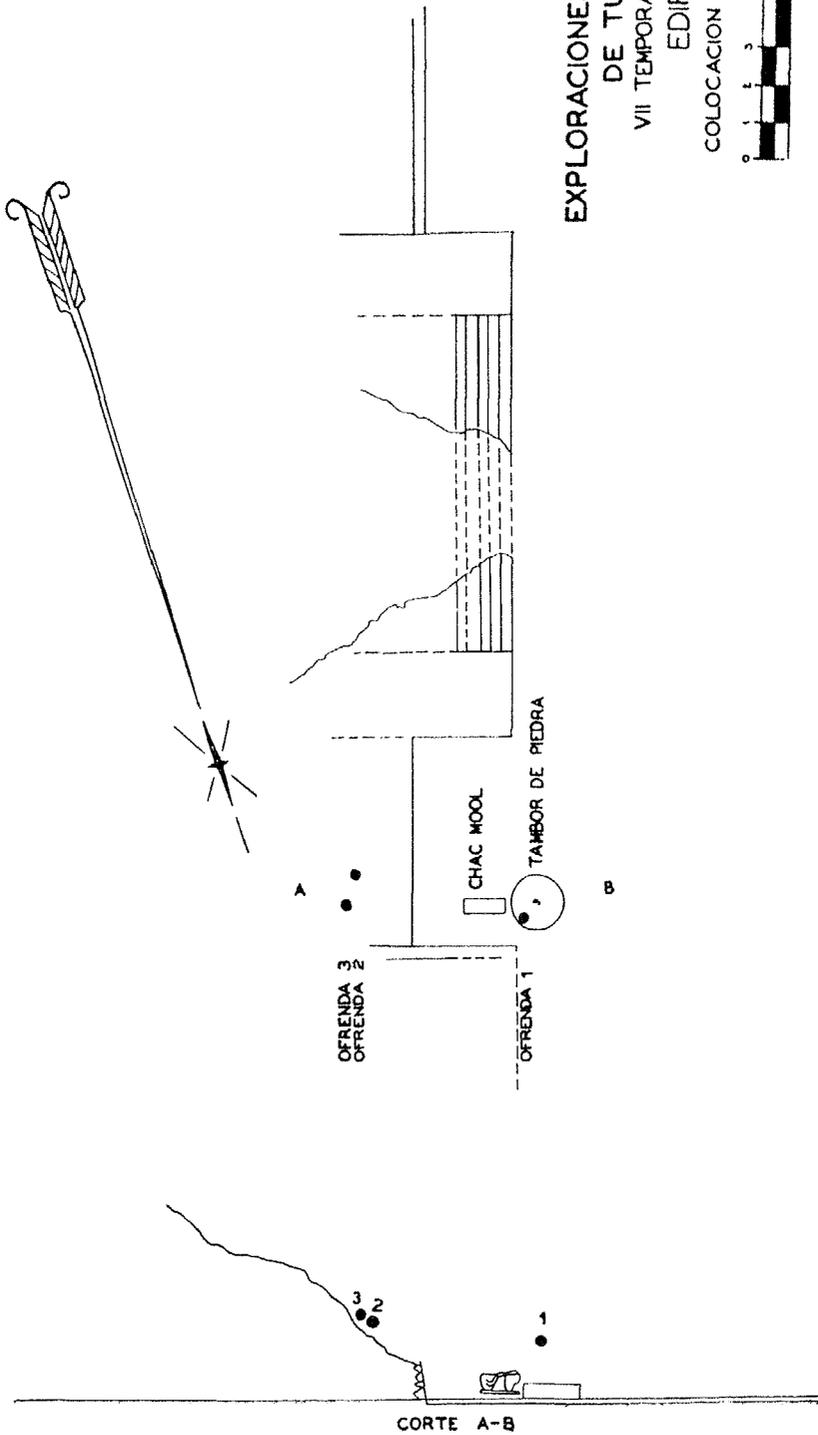
En la parte de la empuñadura del cuchillo, se ven restos de un pegamento color rojizo que alcanzó 10 cm. de largo. Como es de suponerse, el mango, que seguro fue de madera, se deshizo por completo. Por sus dimensiones, parece ser un cuchillo de sacrificio y por su asociación con el fragmento de brasero, se puede asegurar que pertenece al período llamado "Azteca III".

La "Ofrenda 3" apareció al norte de la anterior y estaba al nivel del descanso

¹³ Tiene 1.16 m. de diámetro por 0.39 m. de alto. La perforación tiene 0.24 de diámetro y 0.

¹⁴ El pedestal mide 1.02 m. de largo por 0.35 m. de ancho y 0.06 m. de alto. La altura sin la cabeza es de 0.46 m.

¹⁵ Tiene 31 cm. de largo por 6.6 cm. de ancho y 11.5 m. de espesor.



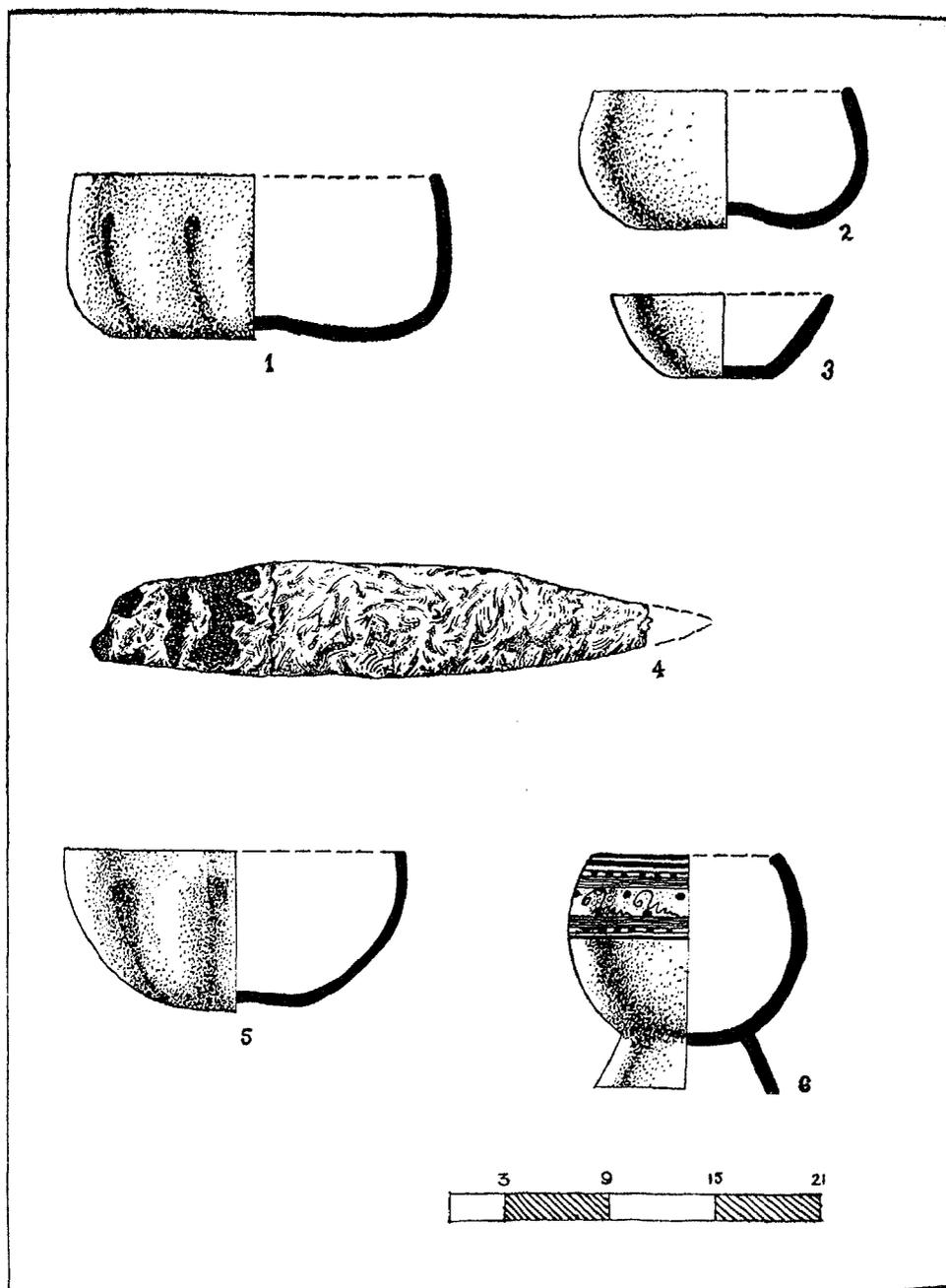


Fig. 13.—Edificio C. Los núms. 1, 2 y 3 son de la Ofrenda 1; el núm. 4 de la Ofrenda 2 y los núms. 5 y 6 son de la Ofrenda 3.

entre el primero y segundo cuerpos salientes de la pirámide. Son dos vasijas, en cuyo interior se hallaron varios collares de cuentas de jade, alabastro y caracoles.

Una de las vasijas es de cuerpo semiesférico y con soporte anular. Es de las que se denominan "copas de pulque". Presenta en el borde una decoración negra sobre el color naranja natural del barro. El motivo está formado por líneas paralelas que sirven de marco a otras en forma de ganchos (Fig. 13, Núm. 6). En su interior, se hallaron 44 caracoles con perforaciones, que formaban un collar.

La otra vasija es de paredes cóncavas y se asemeja a una cucurbitácea (Fig. 13, Núm. 5). Estaba tapada con fragmentos de un brasero muy parecido al de la ofrenda 2. En su interior se hallaron en total 303 cuentas, dos figurillas y dos discos, con las cuales se armaron tres collares (Láms. 34 y 35).

Todos los datos obtenidos en el terreno nos indican que las tres ofrendas son más o menos contemporáneas y que fueron colocadas mucho después de la destrucción del edificio. Tanto por los fragmentos del brasero como por la decoración sobre la "copa de pulque", que indudablemente pertenece al período III de la cerámica Azteca, podemos suponer que esto ocurrió alrededor al principio del siglo XV D. C.

EDIFICIO 2

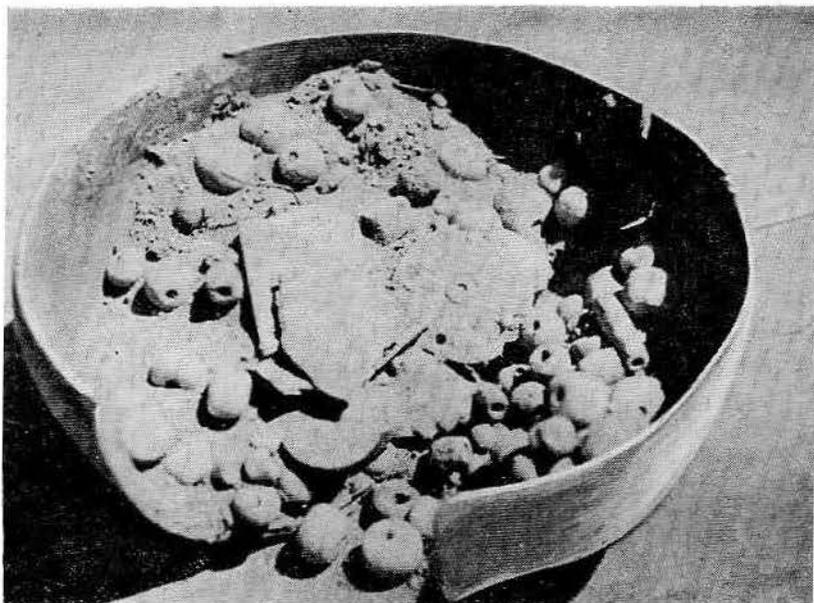
Al noreste de los principales monumentos de la ciudad arqueológica y cerca de "Le Palais Tolteque" explorado por Désire Charney en 1880, se halló una compleja estructura que ha sido denominada como el Edificio 2. Había sido explorado en 1942 y en el presente año, se restauraron tres de sus aposentos. En uno de ellos existe un detalle arquitectónico de mucho interés: se trata de una especie de banquetas muy bajas que ocupan tres de sus lados (Fig. 14), y fue hasta ahora cuando nos dimos cuenta de su importancia, considerándolas como un rasgo arquitectónico tolteca al ver su existencia en otras estructuras de la misma zona de Tula. En los otros casos, la banqueta baja se encuentra solamente en uno de los lados de la estancia.

Asimismo, nos ha llamado poderosamente la atención, el hecho de que también esté presente en el Palacio B de la zona arqueológica de Xochicalco; lo que quizá nos indica la contemporaneidad de los últimos períodos de esta ciudad con Tula.

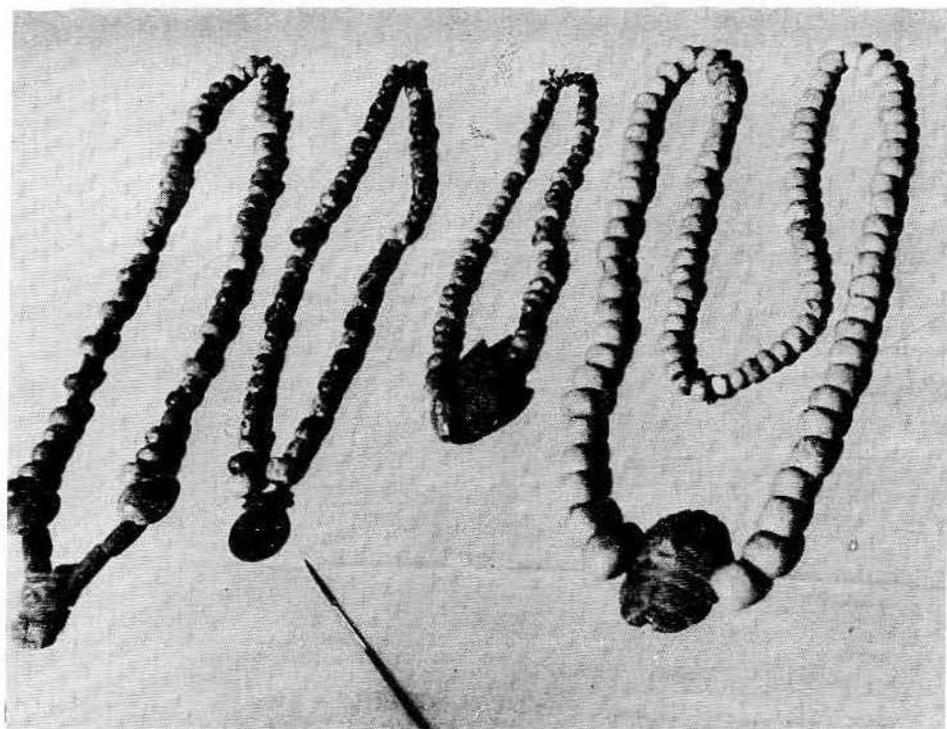
INTERCAMBIO DE ESCULTURAS

Aprovechando las reformas del Museo Nacional de Antropología e Historia se acordó un intercambio de piezas arqueológicas.

Por este motivo, se llevaron a la ciudad de México las cuatro secciones de uno de los atlantes de Tula, las que fueron armadas en el patio del museo antes citado, para que pudiera ser admirado por los numerosos visitantes nacionales y extranjeros.



Lám. 34.—Edificio C. Ofrenda 3.



Lám. 35.—Edificio C. Collares de jade y de alabastro de la Ofrenda 3.

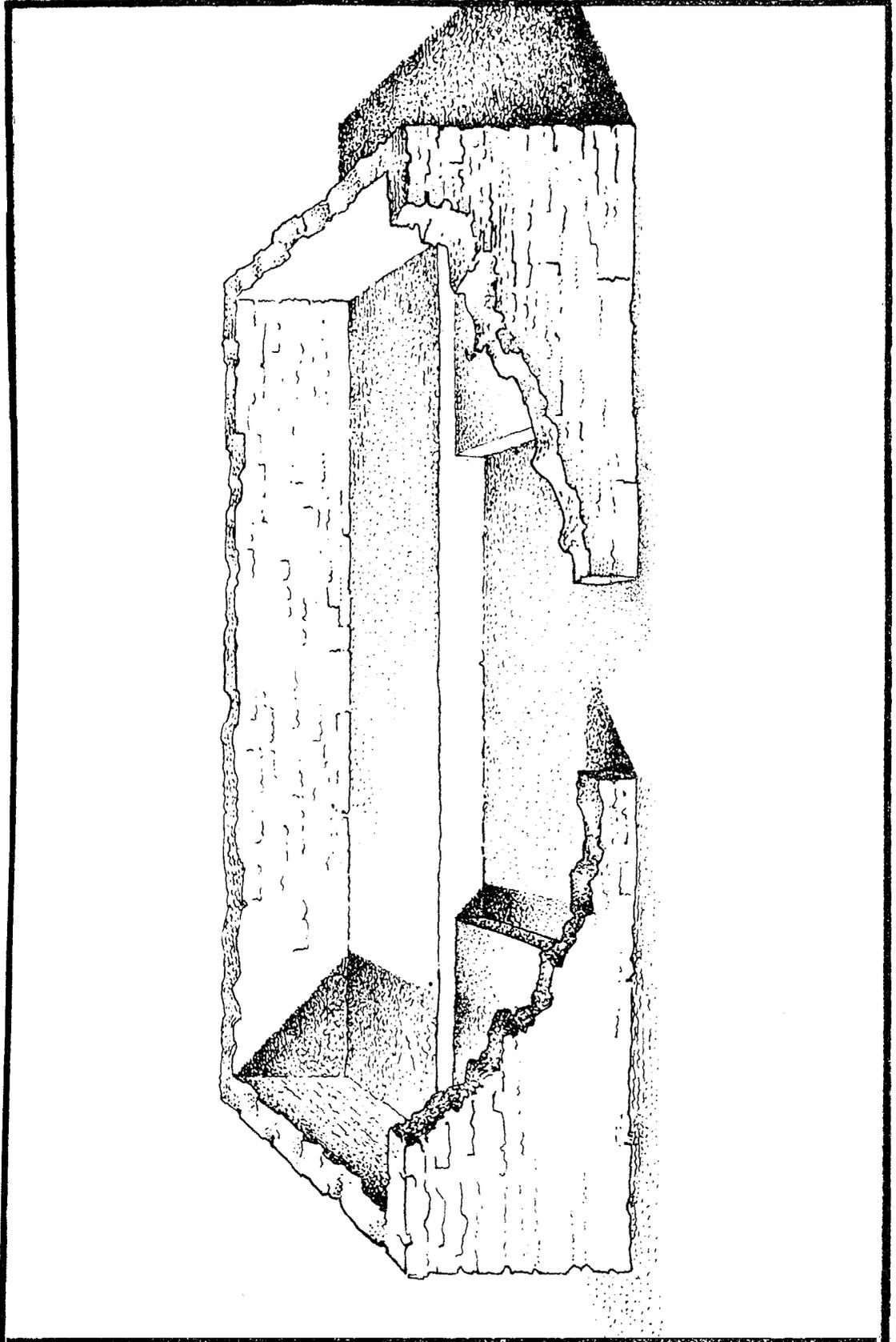


Fig. 14.—Uno de los cuartos del Edificio 2 en donde existen tres bajas plataformas.

En cambio, se trajeron a la zona arqueológica las siguientes piezas: tres enormes piernas, cuatro fustes de columnas esculpidos en forma de serpientes emplumadas y además, una gran lápida esculpida con la representación en bajorrelieve de un guerrero tolteca ricamente ataviado.

Todas estas esculturas estaban en Tula y fueron llevadas en diferentes épocas a la ciudad de México, y ahora a su lugar de origen.

CONCLUSIONES

La VII temporada ha sido la más larga y a la vez, una de las más fructíferas, como puede verse en el presente informe.

En primer término, tenemos los resultados obtenidos por medio de las trincheras abiertas en el lado oriente del Edificio B, que demostraron que la pirámide tuvo tres épocas distintas, siendo la más antigua, cuando sus cuerpos estuvieron recubiertos con tableros lisos. Estos fueron en parte desmontados y la estructura fue revestida con tableros decorados con jaguares, águilas y Quetzalcóalts.

La pirámide sufrió una segunda modificación al ser cubierta con tableros semejantes a los anteriores en que se utilizaron en parte, las losas de la época anterior.

La exploración también demostró que la pirámide nunca fue de planta cuadrangular, sino que tuvo desde un principio dos plataformas perpendiculares, una en el lado este y la otra en el oeste. Con el tiempo fueron aumentadas de tamaño, debido quizá, al crecimiento de la población que necesitaba mayor espacio para efectuar los ritos que iban transformándose en más complejos.

Hemos podido reconocer en total, seis superposiciones en el lado este y con la última, los dos cuerpos inferiores de la pirámide quedaron completamente ocultos, por lo que se conservaron en tan buen estado.

El desarrollo en el lado opuesto, fue a la inversa en sus últimas etapas. En un principio, la plataforma lateral fue reformada dos veces, pero desde entonces, los constructores la quitaron y en su lugar, construyeron un enorme y complicado edificio, que hemos denominado el Edificio 3 ó Palacio Quemado.

Este palacio, que abarca todo el ancho de la pirámide, está separado por un angosto pasillo que estuvo techado, y sus muros decorados con franjas horizontales de diferentes colores.

En la presente temporada, hemos iniciado la tarea de vaciar una de sus enormes salas y aunque apenas se ha comenzado su exploración, ya podemos adelantar que es de planta cuadrangular y que el techo estuvo sostenido por columnas dispuestas en dos hileras alrededor de un patio central abierto. La estancia está rodeada en sus cuatro lados por una banqueta lisa y sólo los altares, que sobresalen de ella, estuvieron decorados.

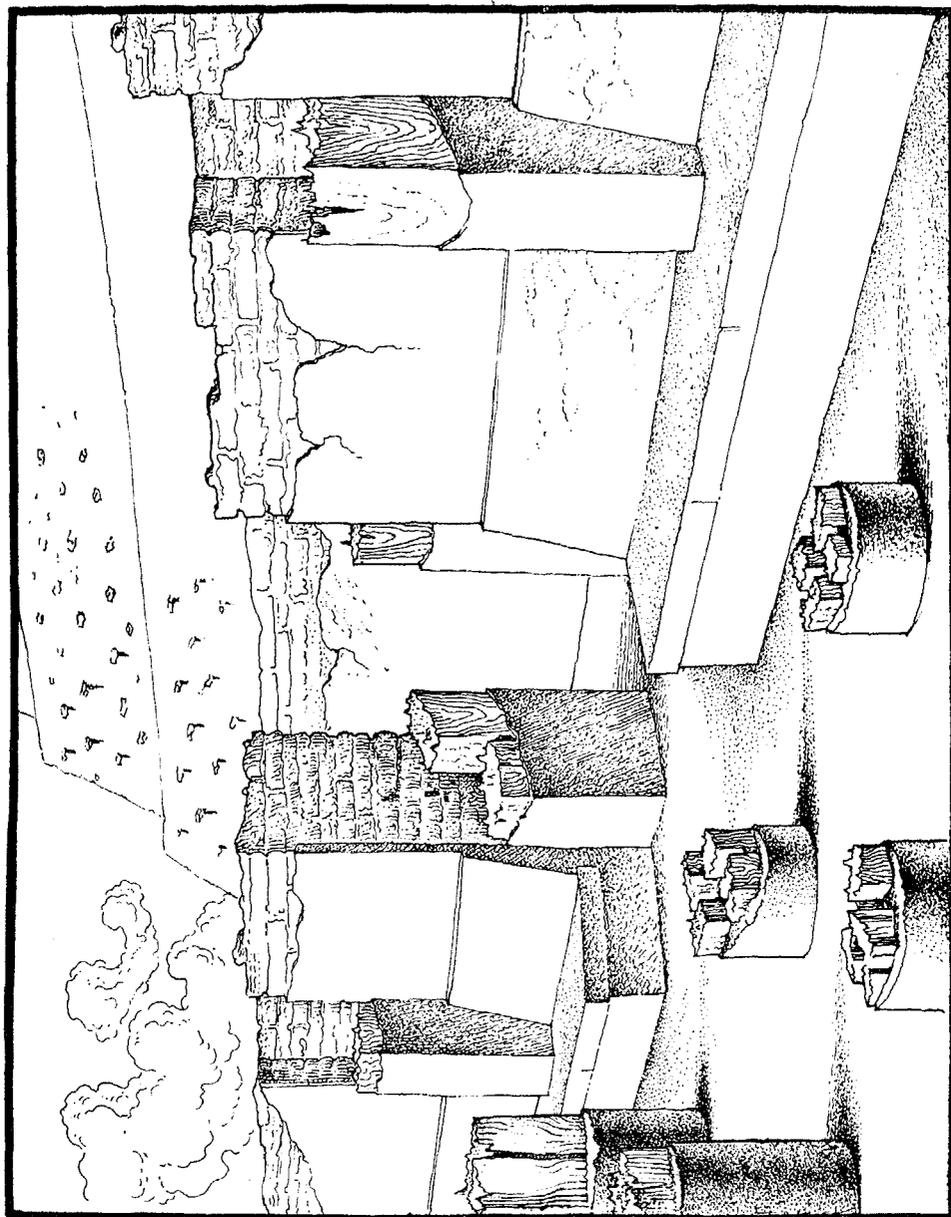


Fig. 15.—Reconstrucción teórica del uso de madera en los soportes de la Sala 1 del Edificio 3.

Merece especial comentario el hallazgo de numerosas lápidas esculpidas y policromadas que se encuentran caídas sobre el piso. Aunque es prematuro, podemos adelantar que se trataba de un friso que iba encima de las columnas, con cara hacia el patio central, formando la decoración superior de una especie de claustro. Tenemos la esperanza de que en los próximos trabajos quede resuelto este problema, y si la suerte nos ayuda, se podrá hasta conocer la posición que guardaban algunos de los motivos.

En temporadas anteriores, nos habíamos dado cuenta de que los toltecas utilizaban con mucha frecuencia, refuerzos de madera en sus construcciones. En el Edificio 3 es donde se hace esto más patente. En primer término, tenemos las jambas de la entrada de la Sala 1, formadas por gruesas vigas, adheridas a las paredes por medio de espigas de madera. En el interior existían numerosas pilastras también de madera, empotradas en los muros para sostener las vigas maestras de la techumbre, las que en el presente caso, iban de oriente a poniente (Fig. 15).

Aunque las columnas se quemaron, al explorar las huellas que dejaron sobre el piso, se localizaron en cada una, fragmentos de madera carbonizada, lo que demuestra que también fueron construídas con este material.

No hay duda que estamos en presencia de una construcción tolteca y aunque es el primer ejemplo de este tipo descubierto hasta ahora en Tula, su aparición no causó ninguna sorpresa, ya que es común en el período tolteca de Chichén Itzá. Como ejemplo, podemos citar el edificio conocido con el nombre de "El Mercado", que tiene semejanza con el que acabamos de explorar.

Desde luego, estas amplias salas no pudieron haber servido para habitaciones, sino como lugares de reunión de los grandes jefes, en donde se trataba quizá asuntos político-religiosos.

La exploración en el lado sur del Edificio B, resolvió varias incógnitas relacionadas con el Gran Vestíbulo, que resultó tener la forma de una "L" mayúscula y termina a poca distancia de la base del Edificio C, quedando un pasillo que corre de oeste a este entre ambos monumentos.

La misma exploración demostró que la banqueta tuvo dos procesiones, una que parte del extremo oeste del Vestíbulo y la otra del extremo sur, terminando ambas una enfrente de la otra al llegar a la escalera de la pirámide.

El hallazgo de una ancha entrada en el lado este del mismo Vestíbulo, nos llevó a un enorme y complicado sistema de habitaciones totalmente construídas de adobe, cuyos muros se elevan a veces, hasta cuatro metros de altura. Estos nos comprueban que los palacios fueron concebidos con la misma grandiosidad que los santuarios que se construyeron sobre las pirámides.

En esta temporada se terminó la restauración de la escalinata del Edificio B. La norma seguida para este trabajo, consistió en dar a la escalera un aspecto de antigüedad, lo que se logró construyendo algunos de los escalones con losas bien labradas y otros en forma de núcleo para dar la impresión de deterioro del revestimiento. Con esto, se evitó el fuerte contraste en el conjunto, logrando armonizar la escalera con los cuerpos en núcleo de la pirámide.

En el curso de los trabajos se descubrieron cuatro Chac-Mooles, de los cuales tres, por la posición en que fueron hallados, puede suponerse que estuvieron colocados en la parte superior del Edificio C, ya sea dentro del santuario o sobre la explanada que existía frente al templo.

Aquí tenemos otro rasgo cultural común a Chichén Itzá, y es la presencia de varios Chac-Mooles en un mismo edificio, lo que nos hace sospechar que son más bien esculturas religioso-ornamentales y no la representación de una deidad, como han venido sosteniendo algunos investigadores.

Tuvimos también la suerte de hallar numerosas lápidas con interesantes bajorrelieves que estaban utilizadas como material de segunda mano. Algunas merecen ser tratadas con mayor amplitud. La fecha "2 ojo de serpiente" esculpida sobre una de ellas es importante por ser un jeroglífico puesto dentro de un cuadro, y por tanto debe leerse "Año 2 ojo de serpiente".

Sobre otra de las lápidas, se encuentra una fecha que ha sido interpretada como "2 conejo" que es el nombre del dios del Pulque o sea "Ometochtli". En vista de que la piedra se encuentra muy incompleta, no sabemos si la figura representada es la imagen del dios o de algún cacique que porta el mismo nombre calendárico.

Es interesante hacer notar, que tanto los jeroglíficos como los numerales toltecas se parecen más a los zapotecas que a los de cualquier otra cultura. Esto quizá nos indica que hubo algún intercambio cultural entre la última etapa de Monte Albán y Tula y aunque no sabemos por dónde se produjo, creemos que pudo haber sido a través de Xochicalco, sitio donde existen signos calendáricos comunes a ambos lugares, como por ejemplo, la manera de representar el numeral cinco.

Sobre algunas de las lápidas se ve un símbolo que es desconocido para nosotros y que hemos interpretado provisionalmente como el corte transversal de una vasija atravesada por flecha. Lo que sí es importante, es que en el interior de la vasija, se encuentra el motivo que algunos han interpretado como un corazón humano y otros como tres gotas de sangre. Si esto resulta cierto, entonces estamos en presencia de una vasija sagrada para guardar el alimento de los dioses, en otras palabras, un *cuaubxicalli*.

En dos de los ejemplares, el recipiente parece tener tapa y en todos ellos, se ven tres haces de flechas cruzadas que a veces están decoradas con círculos (*chalchihuites*) para indicar que se tratan de armas sagradas.

Es interesante hacer notar, que la composición tiene bastante parecido con las almenas que coronaban el Templo de los Tigres de Chichén Itzá y no es nada remoto que tengan el mismo significado, es decir, el sacrificio humano.

Durante la exploración del Edificio C, se descubrieron en el escombros tres ofrendas que por analogía, pertenecen al horizonte Azteca III. Indudablemente fueron depositadas después de la destrucción del edificio, lo que nos hace pensar en dos preguntas ¿por qué fueron colocadas en un monumento ya en ruinas? y ¿quiénes las depositaron?

La primera es fácil de contestar y podemos decir que fue porque el edificio era todavía considerado como un lugar sagrado.

La segunda, más difícil, puede explicarse de varias maneras, por ejemplo, que fueron depositadas por los mismos mexicas. Aunque tal aseveración es factible, nos parece una explicación débil, porque no es lógico suponer que los invasores, después de arrasar la ciudad y violar los santuarios de los dioses, ofrendaron después a las deidades toltecas. Claro que no es imposible porque la historia nos habla de múltiples acontecimientos semejantes; pero en el caso que nos ocupa y con los antecedentes que tenemos de los mexicas, como gentes guerreras, crueles y fanáticas, es improbable que hayan actuado en esta forma.

También se puede pensar que fueron los mismos toltecas que aunque vivían bajo el dominio de los mexicas, conservaban aún la tradición de sus padres y esporádicamente iban a ofrendar en los templos en ruinas. Que lo hicieron con vasijas aztecas, no tiene nada de particular, porque ya después de largo tiempo de subyugación, ya no fabricaban su cerámica propia, sino la de los conquistadores.

Este año fue también fructífero en descubrimientos cerámicos. Con los fragmentos descubiertos en la Sala I del Edificio 3, se restauró un enorme brasero tolteca que representa al dios de la Lluvia. Hasta ahora no conocemos la existencia de otros ejemplares que no sean de Tula.

En el mismo lugar aparecieron otros braseros, pero de forma cilíndrica, pintados de cal y con una decoración de pequeñas protuberancias. Estos también son de origen tolteca y tienen una amplia distribución en casi todo Mesoamérica.

Entre las numerosas piezas rescatadas del basurero azteca, hay tres de gran interés. Una de ellas es un brasero que tiene la particularidad de estar ornamentado con una serie de cráneos humanos que circundan la parte baja de la vasija. Es una magnífica demostración de la habilidad de los ceramistas aztecas, que utilizaron temas mortuorios sin que resultaran deprimentes.

Otra de las piezas, es una vasija tetrápode que tiene en el borde una decoración simulando la piel del jaguar. Esto nos hizo pensar que podría ser un verdadero recipiente para depositar los corazones de los sacrificados. Desde luego, el simple hecho de que una vasija tenga una decoración de piel de jaguar no justifica que sea un *cuauhxicalli*, pero en el presente caso, tanto su forma como la decoración, son semejantes a las representaciones esculpidas en bajorrelieve o pintados en los códices. Además de esto, tenemos que el tamaño de la vasija en discusión, es muy apropiado para servir como tal.

La tercera pieza, que sin lugar a duda es la más importante, es una estupenda maqueta hecha de barro cocido que representa un templo indígena. Todos los elementos constructivos están bien representados: su escalinata limitada por alfaradas, la imponente fachada con cinco claros de entrada y además, un alto techo de paja. Este último elemento es desarmable y forma una unidad aparte.

Antes de pasar al siguiente tema, quiero mencionar un dato curioso relacionado con la pieza que acabamos de comentar. En la publicación núm. 546 de la Carnegie Institution of Washington, titulada *Contributions to American Anthropology and History* aparecen en la lámina 41, dos objetos que los autores han

identificado como cajas cuadrangulares con tapa. Lo que nos llamó la atención es que las tapas tienen la misma forma triangular que el techo de nuestra maqueta. A los autores del informe, les pareció que las tapas eran demasiado grandes para las cajas y llegaron a la conclusión de que, o están mal hechas o que no corresponden a ellas. El techo de la maqueta de Tula, como ya hemos mencionado, es desprendible y por tanto viene a ser una especie de tapa. Es un poco más grande que el templo, lo que es natural, en vista de que representa un techo de paja.

Es interesante hacer una revisión de las piezas de Guatemala y ver si no se trata también de templos o una estilización de ellos en forma de cajas. Por desgracia no tenemos más que las fotografías publicadas y un breve comentario de los autores para basar nuestra interpretación.

En la reconstrucción del ángulo noreste del Edificio B, se presentó el problema de la falta de losas esculpidas para formar los tableros del segundo cuerpo, por lo que se ensayó una nueva técnica que resultó un fracaso.

Se trató de suplir esta carencia, grabando los motivos sobre un aplanado de cemento aún fresco, aplicado sobre un muro en núcleo.

Al principio la obra parecía un éxito, y se logró un aspecto bastante real y agradable. Pero con el tiempo, se cuarteo el cemento y comenzó a caerse en fragmentos. La causa de esto fue exclusivamente la falta de experiencia y se vio que la mezcla utilizada era pobre y la capa muy delgada, además que la superficie sobre la que se aplicó era demasiado lisa.

En vista de lo anterior, obtamos por desechar esta técnica y no tendremos más remedio que cambiar este trabajo. Quizá podrá substituirse con mayor éxito, utilizando vaciados de las losas originales.

OCTAVA TEMPORADA

1950

Los trabajos llevados al cabo durante esta temporada, consistieron en concentrar las actividades en sólo dos monumentos: el Edificio 3 y el Edificio C y así tener tiempo para hacer simultáneamente la exploración de una interesante construcción semicircular, situada al noroeste y a más de un kilómetro de la zona ceremonial de la ciudad arqueológica. En vista de la importancia de la estructura, no será incluida en el presente informe, sino se tratará de ella en un estudio aparte.

El personal técnico que colaboró con el que esto escribe, estuvo formado por las siguientes personas: Javier Romero, Director del Departamento de Antropología Física del Museo Nacional de Antropología; los Arqueólogos Ponciano Salazar Ortegón y Rafael Orellana Tapia y además por el C. Mateo A. Saldaña, Dibujante Ilustrador,

Todo este personal pertenece al Instituto Nacional de Antropología e Historia. Asimismo estuvo dedicado a observar la técnica mexicana, el Sr. Peter P. Pratt, del Royal Toronto Museum.

EDIFICIO 3
PALACIO QUEMADO

Desde el año pasado, se venía escombrando una enorme estancia que se ha denominado Sala 1, en la que se hizo el importante hallazgo de losas esculpidas



Lám. 36.—Edificio 3. Vista general de la Sala 1 con las losas esculpidas caídas sobre el piso.

y policromadas. Esto nos impulsó con todo empeño a concluir su exploración en la presente temporada.

No se omite que esta vez, se continuó explorando los vestigios de la construcción azteca hallada en la temporada pasada. Se trata de un basamento en talud que se encuentra a 1.10 m. sobre el piso de la sala.

Después de anotar los datos necesarios, se quitó la estructura hasta llegar al piso de la construcción tolteca que se venía explorando.

Es importante citar, que se recogió abundante cantidad de cerámica, de la cual, la que se encontraba desde la superficie hasta la base de la construcción azteca,

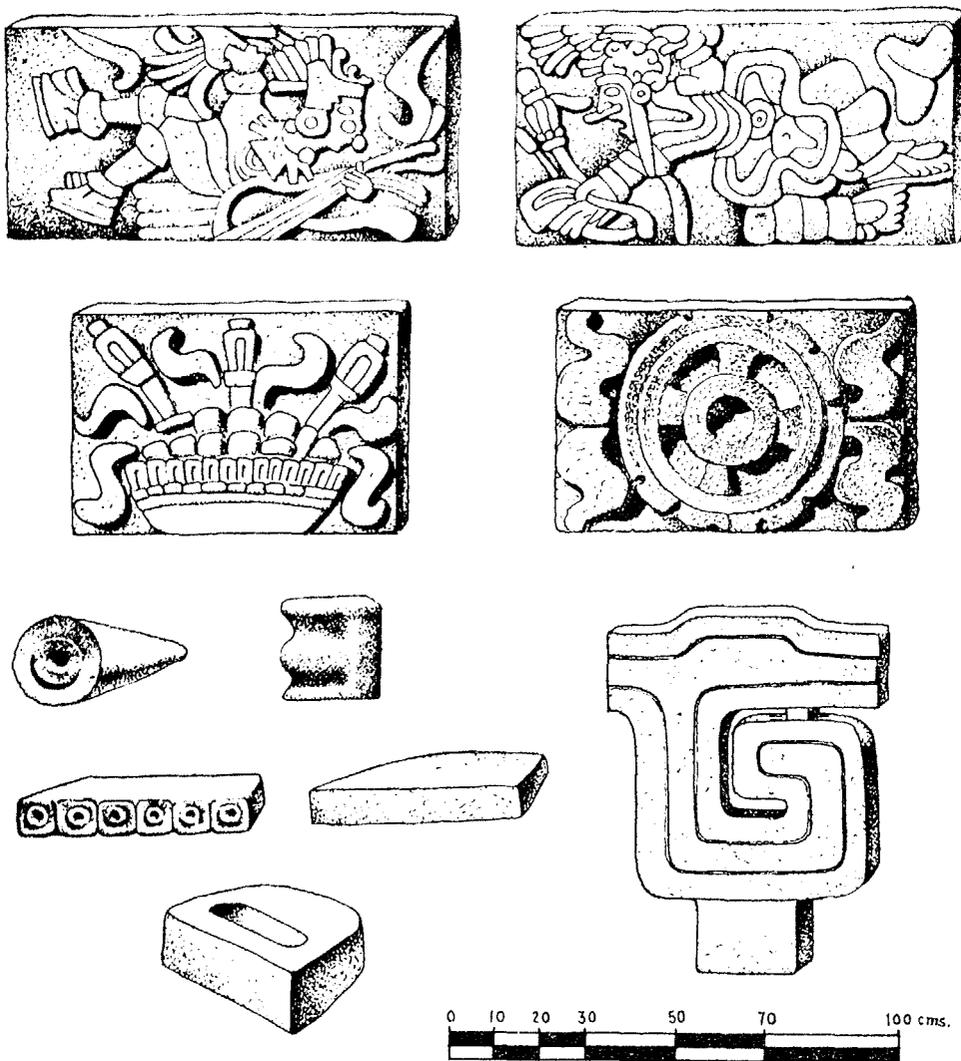
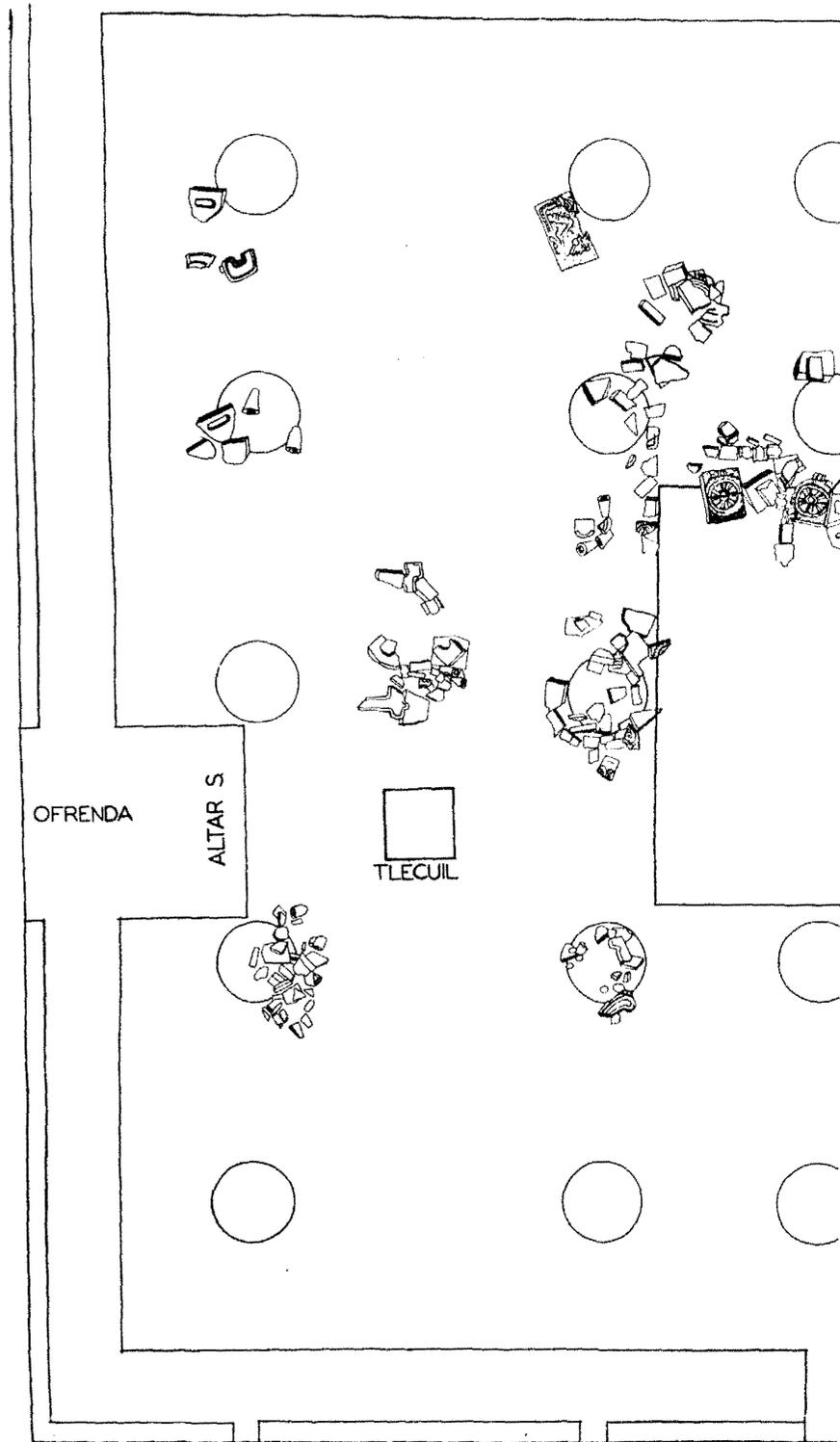


Fig. 16.—Los diferentes motivos decorativos y simbólicos que formaban el friso que iba en la parte alta del patio abierto de la Sala 1.

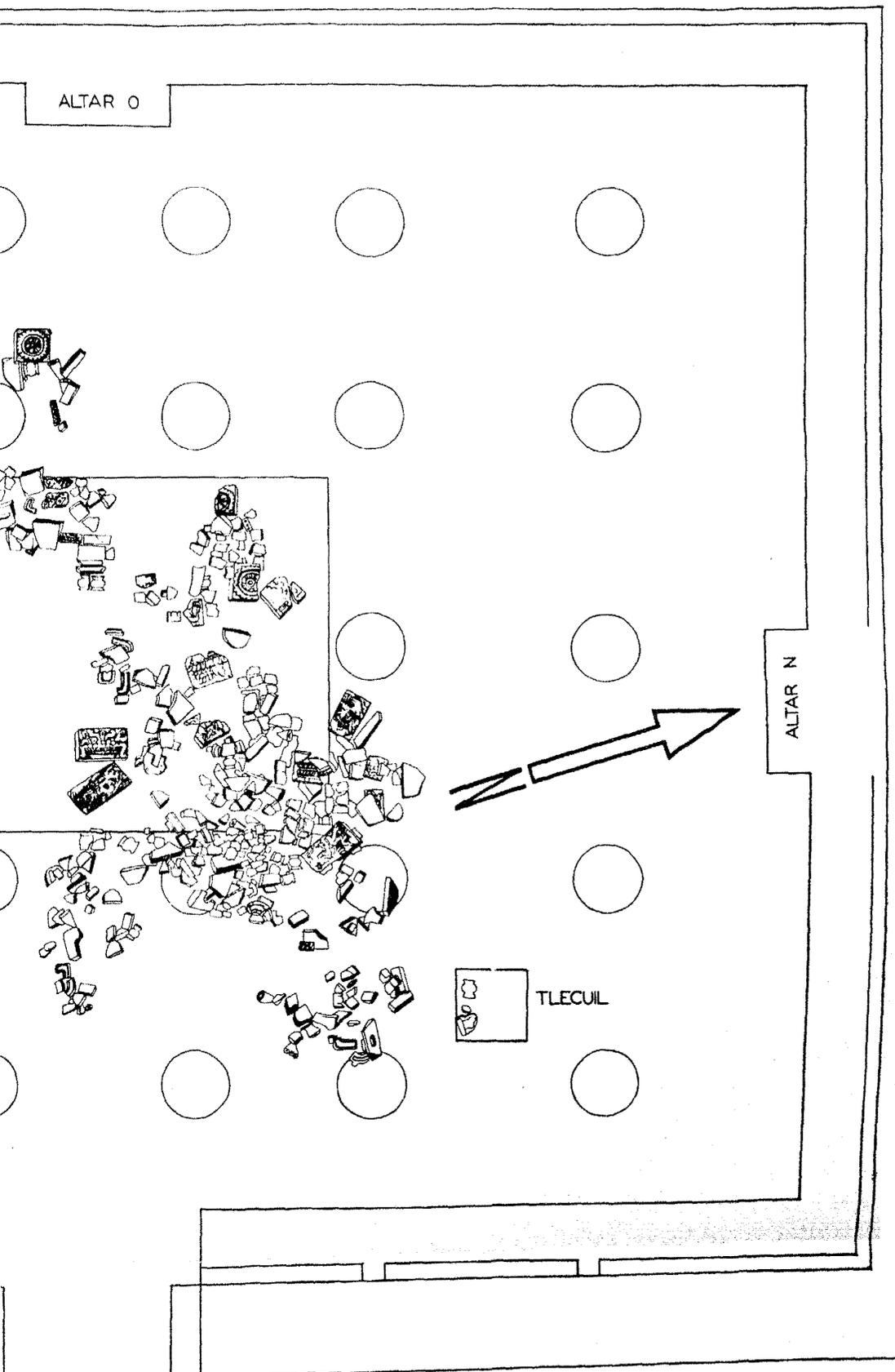
pertenece en su mayoría a los tipos llamados Azteca III y IV y en su minoría, a los Azteca II. En cambio, debajo de este nivel aparecieron las cerámicas toltecas.

Luego se inició la tarea lenta y delicada de limpiar aproximadamente 500 losas labradas y rotas que fueron descubiertas, caídas sobre el piso de la estancia (Lám. 36). Se tomaron fotografías de los diferentes grupos y se colocó un número sobre cada piedra. También se levantó un plano general mostrando todas y cada una de las losas *in situ*, con la finalidad de intentar una reconstrucción con ellas (Plano No. 4).

Aunque por el momento, sería demasiado prematuro hablar de las posiciones



EXPLORACIONES ARQUEOLOGICAS EN TULA HGO. TEMPLO
 EDIFICIO.-3. "PALACIO QUEMADO"
 PIEDRAS ESCULPIDAS SOBRE EL PISO DE LA G

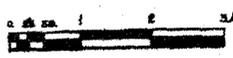


GRADA-VIII.-1950

RAN SALA

EXPLORO: JORGE R. ACOSTA.
PONCIANO SALAZAR O.

ESCALA 1:25



que guardaban en el conjunto decorativo, sí podemos afirmar lo que sospechamos desde un principio, o sea que formaban parte de un friso que decoraba la parte superior del patio abierto de la sala.

Por desgracia, el incendio que destruyó el edificio provocó un desplome muy irregular, razón por la que la mayoría de las piedras se encontraban rotas y amontonadas sobre el piso.



Lám. 37.—Edificio 3. Losa con un disco.

Se adelantará por ahora, una breve descripción de los elementos más importantes (Fig. 16).

Llaman la atención en primer término, numerosas lápidas magistralmente esculpidas en bajorrelieve que conservan algo de pintura. Estas, sin duda, formaron las partes principales, de las que se han podido distinguir tres motivos diferentes.

Unos son grandes discos pintados de azul sobre un fondo rojo y parecen representar un Tezcacuitlapilli.¹⁶ Afectan la forma circular, de cuyo centro salen divisiones a manera de radios. El exterior del círculo mayor está compuesto por numerosas secciones de forma trapezoidal que la rodean por completo (Lám. 37).

¹⁶ Las losas miden 50 cm. por 59 cm.

Otros son las representaciones de vasijas sagradas (*cuauhxicallis*), que a veces están decoradas en el borde con plumas de águila. En el interior se ven tres cañas ceremoniales pintadas de azul, clavadas dentro de objetos esféricos amarillos que posiblemente representan corazones humanos. Del mismo color son la volutas de fuego que llenan los espacios vacíos. El fondo es siempre rojo y de igual manera las vasijas ¹⁷ (Lám. 38).

Los motivos más importantes y numerosos,¹⁸ los constituyen figuras humanas en posición horizontal contorsionadas y con las piernas recogidas, las que a veces



Lám. 38.—Edificio 3. Losa con la representación de un "cuauhxicalli", o sea una vasija ceremonial.

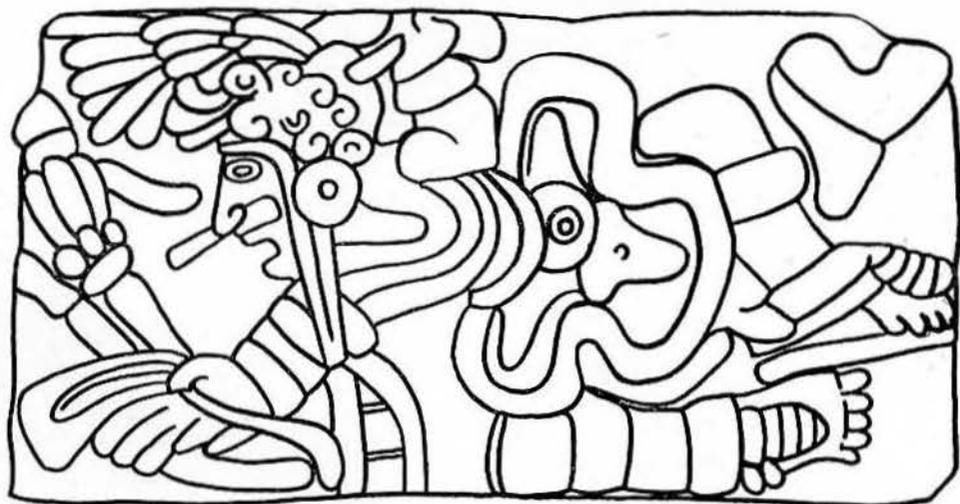
llevan por fondo, una serpiente emplumada. En una mano lleva un haz de flechas, mientras que en la otra empuña un lanza-dardos (*atlatl*). Todos están ricamente ataviados al estilo del guerrero tolteca. Algunos llevan como faldilla el signo de Venus.

En vista de que este material se encontró muy fragmentado, no lo podemos ilustrar por el momento sino sólo con tres ejemplares (Láms. 39, 40 y 41).

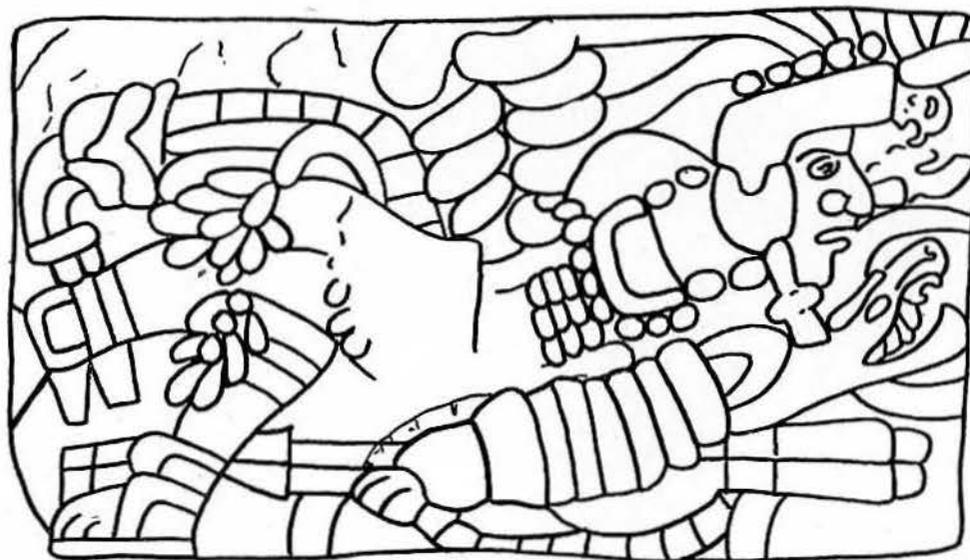
Relegados a segundo término, se tienen otras piedras que representan círculos (*chalchibuites*). Unos más grandes que afectan la forma de conos, pertenecen a los llamados "clavos". Otros más pequeños, no son individuales, como los anteriores, sino aparecen en grupos de cuatro o cinco círculos esculpidos sobre una misma

¹⁷ Miden 49 cm. por 76 cm.

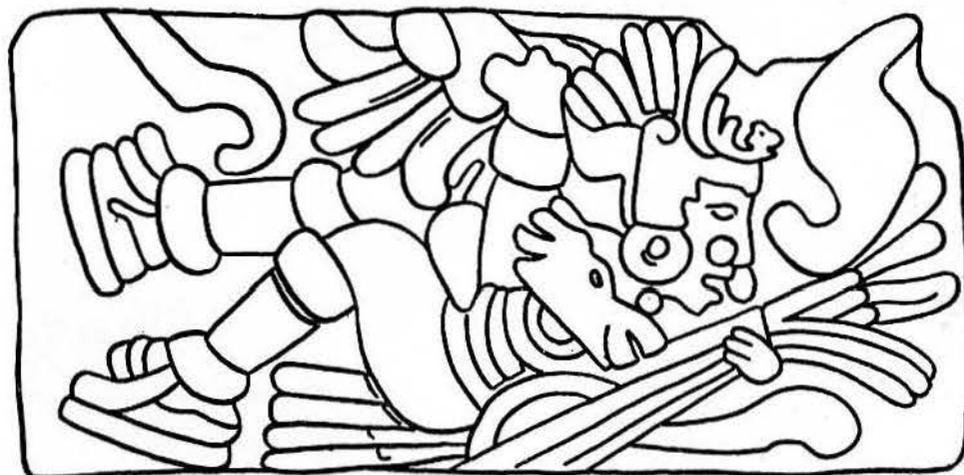
¹⁸ Miden 50 cm. por 90 cm.



Lám. 39.—Edificio 3. Losa con personaje que lleva como faldilla, el signo de "Venus".



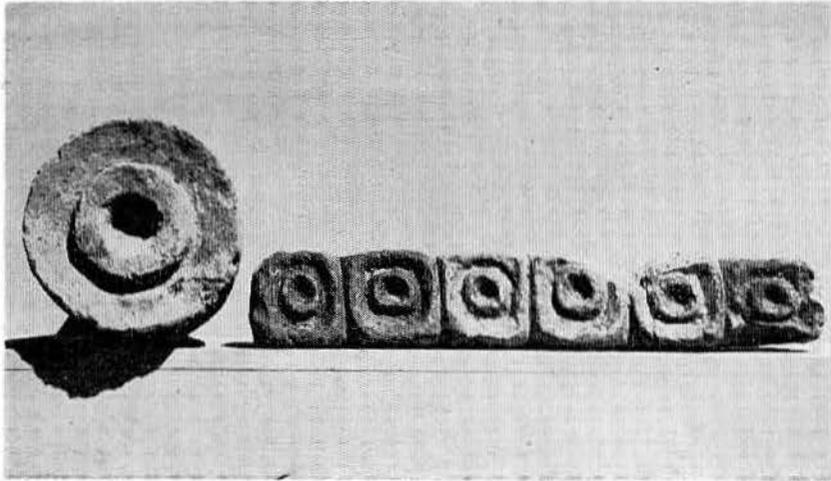
Lám. 40.—Edificio 3. Losa con personaje que lleva en el fondo, una serpiente emplumada.



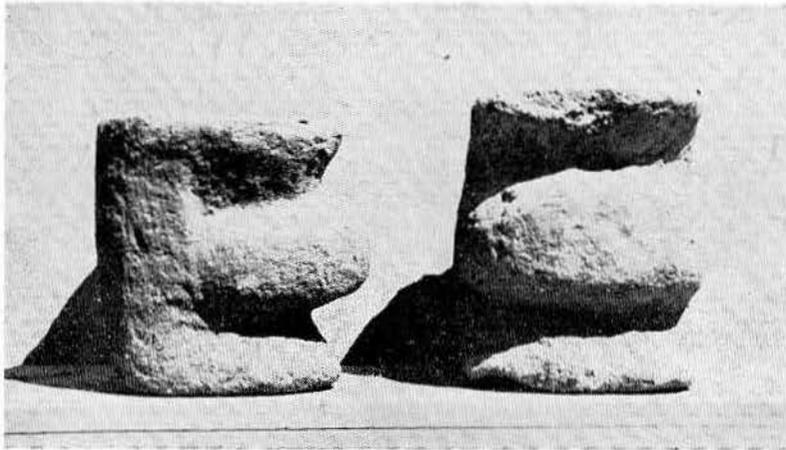
Lám. 41.—Edificio 3. Losa con personaje que lleva un pectoral en forma de una mariposa estilizada.

pedra. Tanto los primeros como los segundos están pintados unos de azul y otros de rojo (Lám. 42).

En la misma situación se hallan otros adornos que tienen la forma de una columnita, que parecen representar "ataduras" y recuerdan los amarres de la pri-



Lám. 42.—Edificio 3. Motivos ornamentales en forma de "chalchihuites".



Lám. 43.—Edificio 3. Motivo ornamental en forma de "columnitas".

mitiva construcción de bajareque. También están pintados unos de rojo y otros de azul (Lám. 43).

Se tienen además, piedras de molduras sin ornamentación de diferentes espesores, que indudablemente sirvieron para delimitar los motivos principales. Las más importantes, son las que corresponden al remate superior, ya que llevan una perforación que atraviesa la losa en la que iba empotrada la base de una almena

(Lám. 44). Algunas muestran en su parte superior restos de una gruesa capa de estuco que indica el revestimiento que tenía la techumbre.

El coronamiento estaba formado por almenas muy semejantes a las del Coatepantli, es decir, que tienen la forma de una "G" mayúscula y que posiblemente representan el corte transversal de un caracol. Son lisas por un lado, mientras que por el frente tienen una línea esculpida contorneándolas. Estaban colocadas unidas una a la otra en ininterrumpida continuidad en la extensión de los cuatro frentes del entablamento. Estos son los únicos elementos que iban pintados de blanco.



Lám. 44.—Edificio 3. Piedra de cornisa que todavía tiene empotrada la base de la almena.

También se hallaron numerosas losas cuadrangulares lisas pintadas de rojo, que posiblemente sirvieron para separar los motivos. Algunas de ellas son material usado por segunda vez, puesto que en su parte posterior se ven motivos esculpidos y policromados.

Se mencionará para completar, dos datos muy importantes: Uno es el hallazgo de fragmentos de madera carbonizada en el centro de una huella de columna, cuya altura aproximada es de 30 centímetros. Con esto queda confirmado lo que se había sospechado desde la temporada pasada, que las columnas de esta sala no estaban construidas con tambores de piedra, sino postes de madera. Esto explica por qué en la mayoría de los edificios de Tula, han desaparecido los soportes aislados, mucho más si recordamos que la ciudad fue incendiada. No se concluyó esta exploración porque se estaba en plena temporada de lluvias y se hubiera destruido la madera, dejándose este trabajo para la próxima temporada.

El otro dato es el siguiente: por el lado suroeste y entre las huellas de dos columnas, se halló sobre el piso un fragmento de madera quemado, que parece pertenecer a una de las vigas que sostenían el techo, que tiene más de un metro de largo y fue descubierto orientado de norte a sur. Fue levantado para su estudio y análisis.

Una vez limpio el patio central se observó que tiene un desnivel hacia el noreste, sitio en donde se halló un desagüe de entrada circular, tapado con una piedra cilíndrica a manera de colador. Fue de gran utilidad, ya que por medio de él, se pudo desaguar la gran cantidad de agua acumulada por las lluvias.

Antes de finalizar la temporada, se hicieron dos calas para establecer el grueso de los muros que limitan la sala. La del oeste, demostró que el muro es de adobe y de 1.72 m. de ancho y a la vez tiene otra cara viendo al poniente y que en su base también tiene banqueta. Esto demuestra que existe otra sala paralela a la que acabamos de explorar.

La cala norte, sólo demostró que el muro por este lado es vertical, de 1.08 m. de ancho y no tiene ninguna banqueta en su cara posterior, como es el caso del muro oeste.

OFRENDAS. Al mismo tiempo que se escombraron las losas esculpidas, se exploraron los tres altares que tiene la sala. Tanto en el norte como en el oeste, se descubrieron sólo tres pisos de estuco debajo del más reciente.

El pozo practicado en el altar sur, llevó al hallazgo de una importantísima ofrenda que se encontraba a 25 cm. de profundidad y que consiste en un recipiente cilíndrico con tapa, hecho en piedra caliza y pintado de rojo.¹⁹ En su interior se encontró una placa de jade y 18 cuentas de concha (Láms. 45 y 46). La placa que todavía conserva bastante pintura roja, tiene perforaciones para ser usada como pendiente²⁰ (Lám. 47). Es de color verde oscuro y en ella se talló magistralmente, una figura humana que ocupa toda la superficie de una de sus caras. La técnica utilizada fue la de rebajar el fondo unos 2 mm. dejando así, la figura alzada.

El personaje está visto de frente y de pie, con la mano izquierda sobre el pecho, lleva orejeras circulares y como tocado, un gran penacho que le cae a ambos lados. El cuerpo es desnudo con excepción de una corta faldilla atada por medio de un cinturón, cuyas puntas cuelgan por delante. Usa cacles sencillos.

Esta placa y las cuentas formaron sin lugar a duda, un collar que fue depositado al momento de consagrar el altar.

Una vez levantadas la piezas, se profundizó hasta llegar al piso de la sala. Luego, al cortar éste apareció un segundo piso con un *ilecuil* de forma cuadrangular revestido de estuco. En su interior había gran cantidad de ceniza y en la parte superior, una pequeña figurilla de piedra verde que por desgracia, estaba muy deteriorada por la acción del fuego.

¹⁹ Tiene 15 cm. de alto por 27 cm. de diámetro y las paredes son de 3 cm. de grueso. La tapa tiene un espesor de 4 cm.

²⁰ Tiene 102 mm. de largo por 54 mm. de ancho y 9.5 mm. de grueso.



Lám. 45.—Edificio 3. Ofrenda dentro del altar sur.



Lám. 46.—Edificio 3. Colocación de los objetos dentro del recipiente de piedra.



Lám. 47.—Edificio 3. Placa de jade con la representación de un sacerdote.

La exploración de este altar ha demostrado que es una superposición, ya que está construido sobre el piso general de la sala, así como la banqueta que la circunda.

EDIFICIO C

También en el Edificio C se trabajó con intensidad. Se hace hincapié en que es el mayor de la zona y contando en la presente con mayores elementos, se pudo avanzar en su exploración notablemente (Lám. 48).

De esta manera se escombró su ángulo noroeste, así como un tramo del lado

norte, sitio en donde existe un pasillo de 6.05 m. de ancho que lo separa de la base del Gran Vestíbulo del Edificio B (Plano 5).

Sobre el piso de este pasillo, se descubrió una escultura de piedra de las llamadas "atlantes", a la que le faltaban las extremidades inferiores (Lám. 49). Representa un personaje que porta tocado sencillo formado por cinco plumas sujetadas por una banda. Las orejeras son circulares y lleva un pectoral en forma de un gran disco con pendientes, viste un ligero *máxlatl* y en la espalda una vistosa capa de plumas.



Lám. 48.—Edificio C. Vista general de los trabajos efectuados durante la VIII Temporada.

BASAMENTO AZTECA. Además de los trabajos anteriores, se terminó la exploración de la pequeña estructura rectangular situada en el ángulo noroeste del Edificio C, cuyos vestigios empezaron a descubrirse desde la temporada anterior.²¹

Se trata de un basamento piramidal de un solo cuerpo, que descansa sobre un pequeño zócalo. En su cara mejor conservada alcanza una altura de 1.08 m. la cual conserva su aplanado de estuco. La escalera probablemente estuvo mirando hacia el oeste, sitio que por desgracia, se encuentra muy destruído (Lám. 50).

Su relación con el Edificio C, es muy peculiar, porque se encuentra encajado dentro del ángulo noroeste de los cuerpos salientes y por lo tanto, fue construída cuando éste había sido despojada de su revestimiento. En cambio, la parte posterior, no llega a tocar la base de la pirámide, sino está separada por un pasillo de 1.10 m. de ancho.

²¹ Tiene 7.50 m. de este a oeste por 70.10 m. de norte a sur.

Durante su exploración, se descubrió en los alrededores, gran cantidad de cerámica fragmentada, la mayoría pertenece a vasijas que fueron rotas intencionalmente y los pedazos esparcidos.

Las únicas piezas enteras fueron cajetitos de barro anaranjado, los que se localizaron en grupos y colocados unos encima de otros.



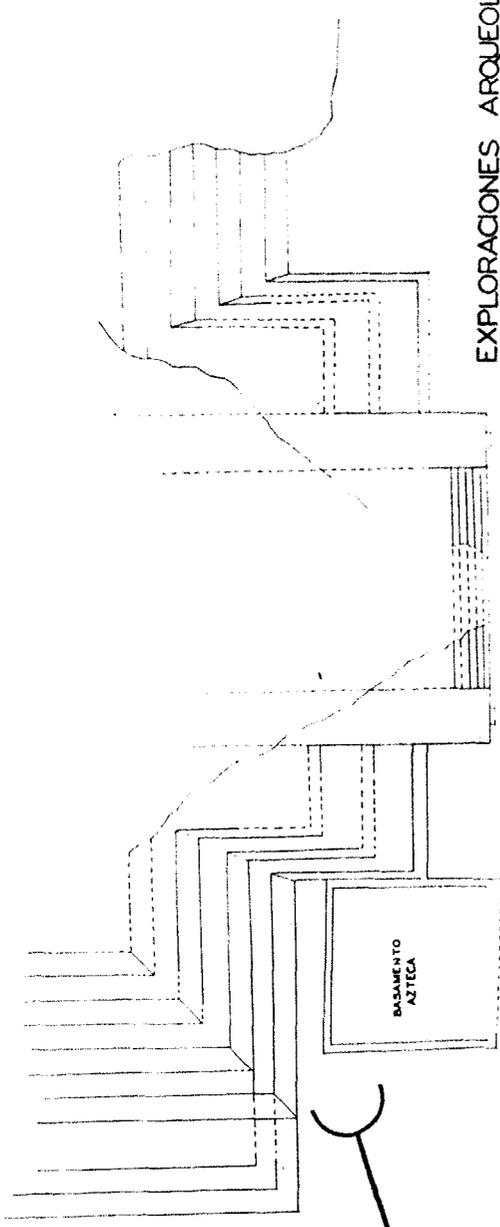
Lám. 49.—Edificio C. Escultura de un atlante.

La mayor parte del material recogido pertenece a grandes braseros con decoración de pastillaje, unos son de forma globular con cuello y bases cónicas divergentes. Llevan como adorno principal, una cara humana modelada con atributos de Tláloc (Lám. 51).

La cara tiene la nariz a manera de una cuerda retorcida y lleva orejeras rectangulares. Sobre el pecho pende un collar muy complicado de cuentas largas y esféricas, así como un enorme pectoral en forma de disco pintado de amarillo, que simula oro y esta rodeado de mazorcas de maíz alternando con flores, atributos de

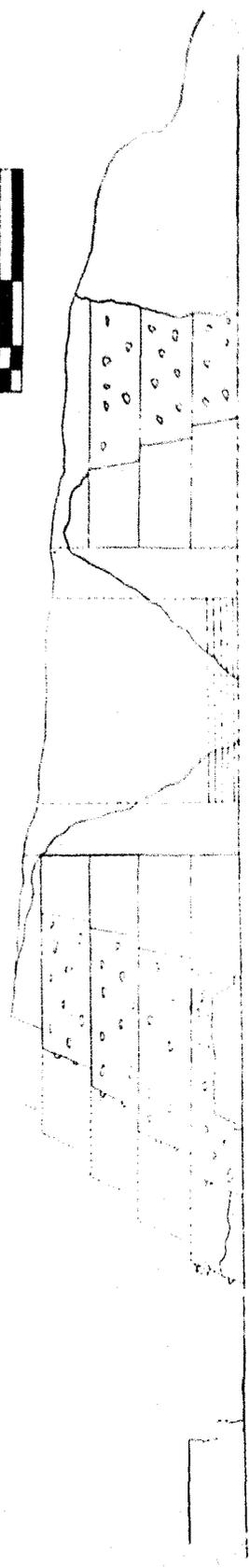
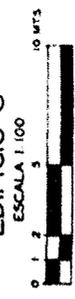
VESTIBULO

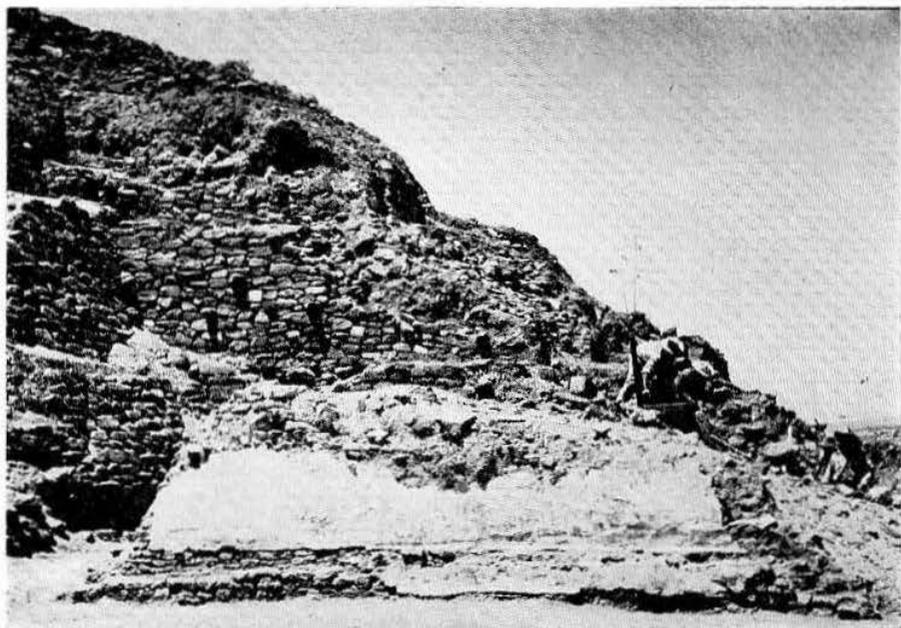
PASILLO



BASAMENTO
AZTECA

EXPLORACIONES ARQUEOLOGICAS
EN TULA, HGO.
VIII TEMPORADA 1950
EDIFICIO C





Lám. 50.—Edificio C. Restos de un basamento azteca.



Lám. 51.—Edificio C. Brasero azteca con atributos de Tlazolteotl.

Tlazolteotl. Lleva además un penacho de picos que posiblemente representan púas de maguey. En la parte posterior tiene un adorno en forma de abanico de papel (*Tlaquechpanyotl*) y dos grandes asas caladas en forma de aletas muy elaboradas.

Los braseros están profusamente pintados y en ellos se pueden ver los siguientes colores: rojo, azul, amarillo, blanco y negro. Aunque de éstos se reco-



Lám. 52.—Edificio C. Brasero azteca con la representación de un Tláloc llorando.

gieron numerosos fragmentos, no ha sido posible hasta el momento completar ninguno de ellos, sin embargo, se pueden distinguir cuando menos, cinco piezas semejantes.

Los otros braseros son muy distintos y afectan la forma cilíndrica, con la base y cuello ligeramente divergente (Lám. 52). Tiene una hilera de discos delimitada entre dos molduras muy cerca del borde superior y más abajo una enorme cara grotesca de Tláloc que abarca casi todo el ancho de la vasija. Tiene grandes párpados abultados en cuyo interior se ven los ojos, de los que escurren lágrimas que llegan hasta la boca.

La nariz es una larga prominencia hueca y la boca lleva dos grandes colmi-

llos laterales, encías y dientes visibles, de la que sale una lengua bifida. Además, a ambos lados, se ven grandes aletas que indudablemente sirvieron como asas.

Tanto la cara como la parte inferior de la vasija, están profusamente decoradas con picos y espirales, formando una armoniosa combinación. La parte posterior es lisa. Todas están pintadas con varias capas de cal.

De éstas se recogieron fragmentos de varias piezas, de las cuales se pudo completar una.²²

El barro de los dos tipos de braseros, es arenoso, de color ocre y de muy mal cocimiento.



Lám. 53.—Edificio C. Escultura que representa a un príncipe con tocado de "xiuhzollí".

De las vasijas pequeñas, llaman la atención numerosos incensarios calados y copas de pulque de forma de carrete, con decoración en negro y blanco fugitivo sobre rojo bruñido.

También aparecieron sahumeros con mango largo, platos y molcajetes trípodes con decoración negra sobre anaranjado de los clásicos círculos concéntricos, tan característicos del período Azteca III o Tenochtitlan.

Todos los datos anteriores indican con claridad, que la pequeña estructura fue construída después del abandono del Edificio C y por gente de filiación Mexica.

Además se descubrió en la parte posterior de este monumento la cabeza casi en tamaño natural, de una escultura hecha en piedra basáltica (Lám. 53). Re-

²² Tiene 50 cm. de alto por 63 cm. de ancho.

presenta a un príncipe, por el tocado de gorro cónico (*xiubnizolli*), que lleva un moño a la altura de la frente. Porta también orejeras rectangulares y *tlaquechpanyotl*, o adornos de papel en la nuca. En los ojos y en la boca, para hacer la figura más real, se ven horadaciones que sirvieron para incrustar, posiblemente obsidiana y concha.

Sobre la pieza aún se ven restos de estuco, lo que sugiere que quizá estuvo pintada de varios colores.

Es muy probable que pertenezca a una estatua de Chac-Mool, cuyo cuerpo aún se encuentra enterrado.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

Durante la presente temporada la mayor parte de los esfuerzos se dirigieron a la delicada y minuciosa exploración de las numerosas lápidas esculpidas que estaban sobre el piso de la Sala I del Edificio 3.

Concluida la investigación quedó comprobado lo que sospechábamos desde un principio de que formaban un precioso friso policromado, que estuvo en la parte superior circundando el techo de la Sala. Esto es patente y fácil de observar al estudiar las fotografías y planos que acompañan al presente informe.

Por desgracia, las piedras se encontraron muy revueltas, por lo que tenemos muy poca esperanza de conocer la relación que guardaban en el conjunto ornamental.

Desde luego podemos adelantar, que se trata de un friso delimitado entre dos cornisas pintadas de azul, en el que habían tres motivos diferentes, de los cuales, el de las figuras humanas, es mucho más abundante que los otros.

Como algunos personajes van de derecha a izquierda y otros a la inversa, se puede pensar que formaban dos procesiones que venían de extremos opuestos, para llegar a un motivo central. Por fortuna, existe un dato que nos indica que posiblemente el motivo central fue la representación de una vasija sagrada, ya que entre todo el material recogido, sólo se hallaron cuatro ejemplares, que bien pudieron estar, una al centro de cada lado del patio abierto de la sala.

Los *enauhxicallis* aparecen con mucha frecuencia como el motivo principal de una escena religiosa, y como ejemplo podemos citar el altar de la columnata noroeste del Templo de los Guerreros en Chichén Itzá.²³ Asimismo, en una banqueta policromada descubierta a un lado de los restos del Templo Mayor de México, en la esquina de las calles de Guatemala y Seminario, el motivo central lo forma un *zacatapoyollì* o bola de heno para depositar la púas sagradas de maguey del autosacrificio.

²³ *The Temple of the Warriors*, Carnegie Institution of Washington. Pub. No. 406, Vol. 1 pág. 336. Fig. 257. Vol. II. Lámina 125.

No tenemos la menor idea de la posición del tercer motivo, o sean los *tez-cacuitlapillis*, el disco sagrado de los cinturones de los grandes señores. Es interesante hacer notar, que están esculpidos sobre losas que tienen la misma altura que la de los motivos anteriores.

De las piezas de menor importancia, como los discos (*chalchibuites*) y columnitas, tampoco hemos podido encontrar su relación con los antes citados. Con ellas se pueden formar tantas combinaciones diferentes, que sería una pérdida de tiempo cualquier discusión. Quizá la fachada del Templo de los Tigres del Juego de Pelota de Chichén Itzá, en la que están presentes la mayor parte de estos elementos, nos pueda ayudar a resolver este complicado problema.

De lo que sí estamos seguros, es que sobre la parte superior del entablamento, iban las blancas almenas en forma de "G" mayúscula. Algunas fueron descubiertas todavía con sus espigas empotradas en las losas que sirvieron de última cornisa y que para tal efecto, tienen una horadación.

Lo anterior es todo lo que podemos decir sobre el particular y quizá en futuras temporadas presentemos la forma en que se combinaban en el conjunto ornamental.

Ya hemos mencionado varias veces, la existencia de restos de carbón en las huellas de los soportes aislados, pero sólo hasta ahora, se descubrió en uno, restos de madera carbonizada en *posición vertical*. Aunque no se terminó esta exploración, tenemos una prueba irrefutable de que las columnas de esta sala eran de madera, sin que sepamos si estaban revestidas de mampostería o de estuco.

Otro hallazgo de interés en la misma sala, consistió en un desagüe en uno de los ángulos del patio central. Se localizó, cuando al levantar una piedra que le servía de tapa, se resumió el agua que se había acumulado.

El descubrimiento más importante fue una ofrenda colocada en el interior del altar sur. Se trata de un recipiente cilíndrico de piedra, pintado de rojo vivo, que contenía un collar formado por un precioso pendiente de jade y cuentas de concha.

Aunque las cuentas son de calidad muy pobre, el pectoral de jade es una obra digna de los lapidarios toltecas. La figura humana esculpida en uno de sus lados, está hecha con una técnica poco común cuando se trata de esta clase de material. El artista utilizó la misma técnica que se ve en los bajorrelieves, es decir, alzó el motivo rebajando el fondo de la placa. Es una especie de *champ-levé* aplicado al jade.

Anotamos que, debido a que el personaje representado está desprovisto de armas, bien puede tratarse de un sacerdote.

Vale la pena citar, que al descubrir los altares del Gran Vestíbulo, hicimos pozos de exploración con la esperanza de localizar ofrendas en el interior, pero el resultado fue negativo, habiéndose comprobado que a pesar de la lamentable destrucción, no estaban violados.

Hallazgos análogos a esta ofrenda, fueron hechos en Chichén Itzá, en donde

los objetos estaban colocados también dentro de recipientes de piedra y con tapa, muy semejante al que acabamos de descubrir.²⁴

El pendiente encontrado es la primera pieza de jade tolteca, hallada en Tula de la que tenemos una segura procedencia, dándonos esto margen para hacer comparación con otras de origen dudoso. Por desgracia, la otra pieza que se halló está tan destruída por el fuego, que no la podemos tomar en cuenta para una clasificación.

Pasando ahora al Edificio C, diremos que los trabajos, tanto en su ángulo noroeste como en el lado norte, no aportaron nada interesante. Sólo aparecieron los mismos cuerpos en talud, que veníamos siguiendo desde varios años atrás. Sin embargo, vale la pena advertir que en el lado norte, los cuerpos se encuentran mejor conservados debido a que una superposición los cubrió.

El progreso de este trabajo fue muy lento por el escombros que alcanzaba varios metros de altura y de profundidad; razón por la que hasta ahora, sólo hemos limpiado una tercera parte de la fachada norte.

En el curso de la exploración anterior, se descubrió una escultura de piedra de las que llamamos "atlantes", muy cerca del lugar en donde se localizó un Chac-Mool en la temporada pasada, e igual que éste, parece haber caído de la parte alta del monumento. Esto quiere decir, que el templo superior, al igual que el Edificio B, tenía una mesa o altar sostenido por esculturas humanas.

También este mismo año, se concluyó la exploración del pequeño basamento azteca, que probablemente funcionó como adoratorio.

Por razones que desconocemos, fue abandonado o destruído después que se celebró en él una ceremonia semejante al "fuego nuevo", en el que se rompieron gran número de vasijas, las que luego fueron esparcidas en su alrededor y a más de diez metros de distancia, como por ejemplo, tenemos fragmentos que estaban asociados a las ofrendas 2 y 3 de la VII temporada.

De éstos, los braseros que tienen atributos de Tlazolteotl son bastante comunes. En el Museo Nacional de Antropología existen varios ejemplares que proceden de Tlatelolco. Uno de ellos ha sido reproducido por Antonio Peñafiel en su libro *Monumentos del Arte Mexicano Antiguo*, publicado en 1890. Otros han sido hallados en el barrio de Ahuacatlán, al norte de la parroquia de Azcapotzalco.

Los braseros con decoración de picos, son todavía más comunes que los anteriores. Se encuentran casi en toda Mesoamérica, datan de épocas bastante antiguas y siguieron usándose hasta la llegada de los españoles.

Desde luego los ejemplares en cuestión son aztecas, pero se ve claramente que están inspirados en modelos toltecas. La diferencia estriba únicamente en la presencia de una enorme cara de Tláloc. El autor no conoce la existencia de otros

²⁴ *The Temple of the Warriors*. Carnegie Institution of Washington. Pub. 406. Vol. 1. pág. 184. Fig. 119.

ejemplares con excepción de un brasero hallado por el arqueólogo Juan Valenzuela en Los Tuxtlas,²⁵ que tiene cierta semejanza con los de Tula.

Ya con lo anterior queda terminado el presente trabajo, que como ya he mencionado al principio, no es más que una síntesis de tres temporadas de exploraciones en Tula, Hgo.

En vista de que el fin de la VIII temporada coincidió con la terminación de varios de los trabajos que se estaban llevando a cabo, como por ejemplo: en el lado este del Edificio B, en el Palacio Quemado y en el Gran Vestíbulo, hemos decidido que sería el momento ideal para hacer un paréntesis y tomar la siguiente temporada como el principio de otro estudio que espero sea publicado antes que finalice el presente año.

²⁵ "Las exploraciones ejecutadas en Los Tuxtlas Veracruz" *Anales del Museo Nacional de Antropología Historia y Etnografía*, Tomo III. Figs. 33-35.

